

La investigación realizada por Manuel Valladares sobre el Paro Nacional del 19 de julio de 1977 tiene notables méritos intelectuales y políticos.

Por una parte, la investigación no se centra en una "disciplina" -historia, sociología, economía, ciencia política- sino que indaga las cuestiones de la coyuntura desde un enfoque holístico que busca dar cuenta de la complejidad de la trama de relaciones sociales, tanto en sus aspectos materiales como intersubjetivos. Constituye, en consecuencia, una perspectiva que trata de superar la arbitraria división disciplinaria de las ciencias sociales.

Por otra parte, esta investigación echa abajo uno de los mitos constitutivos de las ciencias sociales modernas: la objetividad como resultado de la neutralidad valorativa. Según la tradición dominante en el conocimiento de la vida social, el científico para ser objetivo debe abandonar toda valoración de su objeto de estudio y dedicarse a una minuciosa y aséptica descripción de los hechos. A diferencia de un investigador neutral, en su análisis Manuel Valladares asume una posición crítica. Su investigación está del lado de los que luchan por alcanzar, para nuestro país, formas de vida más igualitarias y democráticas.

El análisis de la coyuntura del Paro Nacional de julio de 1977 que ha realizado Manuel Valladares nos permite reflexionar sobre los procesos de la descolonialidad del poder, que posibiliten construir democráticamente una sociedad más democrática y más igualitaria, al rastrear no solamente la especificidad histórica de este acontecimiento sino al identificar las profundas tendencias sociales en las que está implicado.

César Germaná
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

ISBN: 978-612-46298-7-7



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



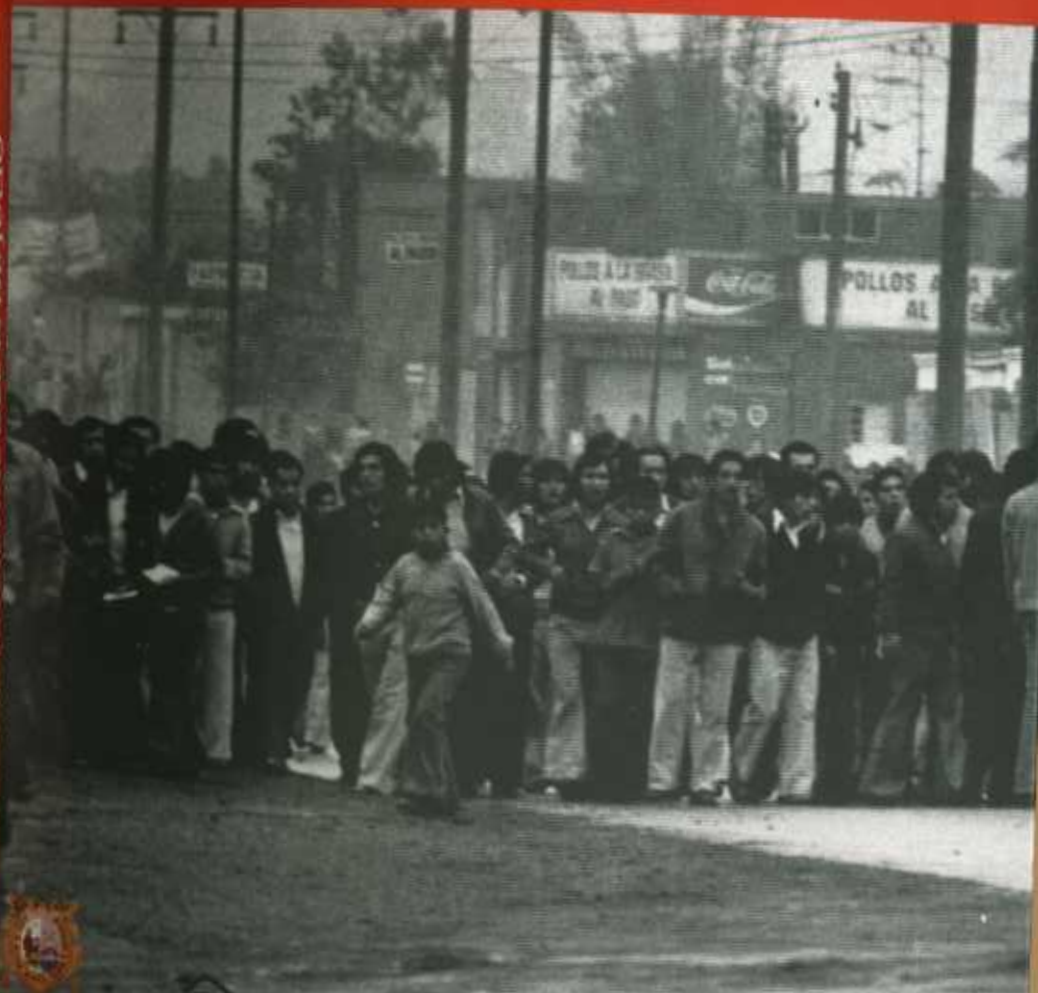
Manuel Valladares Quijano

EL PARO NACIONAL DEL 19 DE JULIO

MANUEL VALLADARES QUIJANO

Movimientos Sociales en la época del "Gobierno
Revolucionario de las Fuerzas Armadas"

EL PARO NACIONAL DEL 19 DE JULIO



CONTENIDO

Valladares Quijano, Manuel

El Paro Nacional del 19 de julio de 1977: Movimientos sociales en la época del "Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas", 1a ed. Lima: Grupo Pakarina, 2013.

148 pp.

ISBN: 978-612-46298-7-7

PERÚ: SIGLO XX/MOVIMIENTOS SOCIALES/ECONOMÍA: ECONOMÍA/DEFENSA: DEFENSA MILITAR/POLÍTICA:

El Paro Nacional del 19 de julio de 1977: Movimientos sociales en la época del "Gobierno de las Fuerzas Armadas"

© Manuel Valladares Quijano

E-mail: manuevvalladaresq@gmail.com

© Grupo Pakarina SAC

F-12, Asociación Juan Pablo II, 3era Etapa. Lima 31

Teléfono: (51) (1) 5220554 / (51) (1) 999427705

E-mail: pakarinaediciones@gmail.com

<http://pakarinaediciones.blogspot.com/>

www.pakarinaediciones.com

Dirección de edición	:	Manuel Valladares Quijano
Cuidado de edición	:	Dante Gonzalez Rosales
Diseño de portada y composición de interiores:	:	Judith León Morales
Corrección del texto	:	Alberto Loza Nehmad
Foto de la cubierta	:	"Bloqueo de la Carretera Central", julio de 1977.
	:	Foto: Archivo Revista <i>Caretas</i>

Primera edición: 2013

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-09363

ISBN: 978-612-46298-7-7

La reproducción total o parcial de este libro, incluidos el diseño de la portada y los dibujos interiores en cualquier forma que sea, idéntica o modificada no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Presentación, por César Germaná	9
Introducción	17
Primera parte	
Paro Nacional del 19 de julio: gran confluencia de luchas y trascendencia	23
Segunda parte	
Acontecimientos que culminaron en el Paro Nacional	43
Walter Piazza sucede a Barua Castañeda como ministro de Economía y Finanzas (17 de mayo)	48
10 de junio: mensaje del ministro Piazza	51
Paro de bancarios, movilizaciones estudiantiles en Lima y amedrentamiento gubernamental	53
Movilizaciones en Cusco, Puno y Arequipa. Toque de queda	58
Tensiones en Huánuco, Pasco, Junín, Huancavelica y Ayacucho	64
Huelga de trabajadores de Toquepala e incidentes en Tacna	69
Fines de junio: terminan los primeros veinte agitados días	71

Primera quincena de julio: se agudizan los conflictos y se universaliza la exigencia de Paro Nacional	82
6 de julio: renuncia del ministro Piazza	86
Carta Pastoral en templos de Cusco y Puno	89
Resurgen fuertes movilizaciones en provincias y regiones	91
Convocatoria al Paro Nacional y disposición de fuerzas	95
19 de julio: día del Paro Nacional en el Perú	106
Tercera parte	
Factores que imprimieron determinadas particularidades al Paro Nacional	119
Crisis internacional de la economía capitalista y su impacto en el Perú	123
Tendencias clasistas en la dirección del movimiento obrero y popular	130
La cuestión del poder político, declaraciones y silencios públicos	136
Bibliografía	143

PRESENTACIÓN

La investigación realizada por Manuel Valladares sobre el Paro Nacional del 19 de julio de 1977 tiene notables méritos intelectuales y políticos. Quisiera examinar sólo dos de ellos que, creo, son los más relevantes.

El primero tiene relación con la perspectiva teórica y metodológica del estudio. Me parece que un aporte fundamental del trabajo se refiere a la superación de dos limitaciones que han hecho permanentemente improductivas a las ciencias sociales.

Por una parte, la investigación no se centra en una "disciplina" —historia, sociología, economía, ciencia política— sino que indaga las cuestiones de la coyuntura desde un enfoque holístico que busca dar cuenta de la complejidad de la trama de relaciones sociales, tanto en sus aspectos materiales como intersubjetivos. Constituye, en consecuencia, una perspectiva que trata de superar la arbitraria división disciplinaria de las ciencias sociales.

El análisis transdisciplinario le ha permitido rebasar las diversas formas de reduccionismo —económico, político, cultural— tan frecuente en el examen de los fenómenos

histórico-sociales. Además, le ha posibilitado recuperar la necesaria indagación de la dinámica de las fuerzas políticas y sociales, su composición, su organización y sus orientaciones ideológicas y políticas que se fueron configurando en las luchas por conquistar sus derechos. Como resultado de esa investigación ha conseguido presentarnos el complejo tramado de los acuerdos y enfrentamientos de los actores políticos que se cristaliza en la coyuntura de junio-julio de 1977.

Por otra parte, la investigación de Manuel Valladares echa abajo uno de los mitos constitutivos de las ciencias sociales modernas: la objetividad como resultado de la neutralidad valorativa. Según la tradición dominante en el conocimiento de la vida social, el científico para ser objetivo debe abandonar toda valoración de su objeto de estudio y dedicarse a una minuciosa y aséptica descripción de los hechos. A diferencia de un investigador neutral, en su análisis Manuel Valladares asume una posición crítica. Su investigación está del lado de los que luchan por alcanzar, para nuestro país, formas de vida más igualitarias y democráticas. Examina cómo el movimiento obrero y popular va definiendo sus objetivos como respuesta a la política antipopular que lleva adelante el régimen militar de Morales Bermúdez y que se puso de manifiesto de manera cabal en el Plan de Emergencia propuesto y ejecutado por Walter Piazza, Ministro de Economía. Y constata cómo en esas luchas se fueron perfilando las diferentes opciones orientadas a construir un orden social diferente. También señala los obstáculos que fueron surgiendo frente a esa movilización popular, producto del sectarismo de algunas fuerzas política. Al final, reconoce cómo la espontaneidad de las masas fue capaz de superar los límites de las rígidas concepciones ideológicas y políticas que

constreñían la acción de los partidos que tenían una significativa influencia sobre los sectores populares. Así, la capacidad de las masas trabajadoras desbordaron las resistencias al Paro Nacional y lo impusieron como una forma apropiada de lucha.

El segundo mérito consiste en realizar un análisis de la coyuntura que tiene en cuenta su especificidad histórica sin perder de vista las condiciones estructurales que la hicieron posible. La investigación realizada por Manuel Valladares sobre el Paro Nacional del 19 de julio de 1977 constituye un esfuerzo valioso, desde una perspectiva integradora de las ciencias sociales, en la exploración de una coyuntura clave para comprender el papel que ha jugado el movimiento obrero y popular en la reorganización de la sociedad peruana producida en las últimas décadas. En efecto, esta gran movilización de masas tuvo un impacto tan significativo que puso fin a la dictadura militar y abrió un nuevo periodo marcado por el establecimiento de la democracia liberal. Pero, examinada desde una perspectiva de más largo plazo, el análisis de la coyuntura revela tendencias más profundas del cambio social en el país. Este revelador momento histórico puede ser considerado como el punto culminante del desarrollo alcanzado por el movimiento obrero y popular que tuvo su punto de inicio en los años cincuenta y sesenta y se consolidó en la década del los años 1970 con una identidad clasista; sin embargo, a partir del Paro Nacional esa gran movilización popular va a ir perdiendo su fuerza revolucionaria y, sobre su progresiva derrota, se impondrá la contrarrevolución neoliberal del fujimorismo.

La perspectiva de análisis utilizada por Manuel Valladares ha sido muy productiva pues da cuenta del entrelazamiento

de las fuerzas políticas y sociales que llevaron adelante el Paro Nacional. Teniendo en cuenta las condiciones históricas y socioeconómicas del Perú de la segunda mitad de los años setenta, reconstruye las acciones que van a cristalizar en una de las mayores movilizaciones de las clases populares del siglo XX. El telón de fondo del análisis lo constituye la crisis mundial que se tradujo en una profunda reorganización del capital y que impactó en la sociedad peruana reconfigurando todos los ámbitos de la vida social.

El análisis de la coyuntura le permite poner en juego las diversas opciones políticas que se abrían frente a la crisis del régimen militar de Morales Bermúdez. El Paro Nacional no es visto solamente como una movilización con objetivos reivindicativos económico-corporativos; también lo percibe como un movimiento que tiene un alcance político. Si bien no se produjeron propuestas orgánicas para el establecimiento de una nueva estructura de poder, se encuentran elementos que permiten bosquejar cómo las diversas fuerzas sociales y políticas buscaban fundar los lineamientos básicos para organizar un nuevo orden político. En este sentido, tres opciones políticas se abrieron a partir del Paro Nacional: para la clase dominante y las fuerzas políticas que la representan, la alternativa fue la transición hacia la democracia liberal parlamentaria; para los sectores radicalizados de las capas medias, su propuesta se orientaba hacia el nacionalismo radical, como continuación y profundización del régimen velasquista; para el movimiento obrero y popular, el proyecto político abarcaba enfoques que proponían desde el establecimiento de la "nueva democracia" de orientación maoísta, hasta la búsqueda de modos de organización de democracia directa, donde los propios

ciudadanos pudieran establecer formas específicas de ejercicio del poder.

Sobre un movimiento obrero y popular que paulatinamente fue perdiendo su capacidad contestataria, como consecuencia de la reorganización de las relaciones capital-trabajo, y la agresiva ofensiva de la dictadura militar y de los empresarios, que llevó al despido de alrededor de cinco mil dirigentes de los trabajadores, se impuso un sistema político democrático-liberal, que asumió su forma más autoritaria con el régimen fujimorista. Pero, de manera incipiente, en la coyuntura del Paro Nacional se habían ido cristalizando tendencias orientadas a posibilitar una participación directa de los trabajadores en el ejercicio del poder político. En el último decenio estas tendencias cobran mayor actualidad cuando aparecen como parte fundamental de las reivindicaciones del movimiento indígena.

Van surgiendo, de manera todavía difusa, oscura e incipiente, nuevas formas sociales que corresponden a nuevas prácticas basadas en la solidaridad, donde el poder y el dinero —los ejes que estructuran el orden social dominante— tienden a perder su fuerza determinante. Aunque su nivel de diferenciación social es muy incipiente y las formas de vida en las que se desenvuelve no han logrado un grado elevado de institucionalización, es posible ver en ellas un patrón alternativo de organización social. La supervivencia de estas prácticas sociales —que corresponden a una cultura, a un sistema normativo y a procesos de socialización cualitativamente nuevos— depende de su capacidad para cristalizar en relaciones sociales de producción basadas en la reciprocidad y no en el mercado; y en la existencia de organizaciones de autogobierno donde el poder

tienda a socializarse y a no adoptar formas políticas separadas de la vida social. Así, pues, existen indicadores que muestran la emergencia de nuevas formas de vida social que pueden convertirse en la base de una profunda reorganización de la sociedad peruana.

El surgimiento de nuevas relaciones sociales basadas en prácticas comunitarias, que forma parte del proyecto de autonomía social e individual por el que la humanidad ha venido luchando desde hace muchos siglos, puede consolidarse en la medida en que asegure su permanencia así como su reproducción material y simbólica. El proyecto socialista encarnó en un determinado momento esa aspiración para lograr formas de vida emancipadas. Sin embargo, al asumir características productivistas y tecnocráticas propias de la racionalidad instrumental, el socialismo -sobre todo en la forma del totalitarismo burocrático del "socialismo realmente existente"- se convirtió en un "jaula de hierro" para los seres humanos que buscan su plena autonomía. En consecuencia, el proyecto socialista tiene que ser repensado en función de las nuevas prácticas sociales comunitarias, donde son los propios interesados, en las organizaciones de autogobierno, los que examinan, debaten y ejecutan de manera autónoma sus propias decisiones. Ello implica la crítica práctica de todas los proyectos políticos vanguardistas -que buscan sustituir a los individuos involucrados en la tarea de construir formas de vida emancipadas- así como a las concepciones democrático liberales que no hacen sino expropiarles su capacidad de decisión. Ni el socialismo ético ni la política como técnica instrumental pueden darle consistencia y continuidad a las nuevas prácticas sociales comunitarias. Por ello, es necesario reconocer que se

trata de otra manera de hacer política: los ciudadanos, como parte de su práctica social, reunidos en las organizaciones de autogobierno debaten sobre los mejores objetivos y fines para su colectividad. La política, en este sentido, ya no es una actividad técnica especializada, patrimonio de una "clase política", que fetichiza el poder, que lo considera una técnica instrumental para controlar el Estado, sino que se convierte en una actividad creadora de la vida cotidiana de los seres humanos.

El análisis de la coyuntura del Paro Nacional de julio de 1977 que ha realizado Manuel Valladares nos permite reflexionar sobre los procesos de la descolonialidad del poder, que posibiliten construir democráticamente una sociedad más democrática y más igualitaria, al rastrear no solamente la especificidad histórica de este acontecimiento sino al identificar las profundas tendencias sociales en las que está implicado.

Lima, junio de 2013

César Germaná

Profesor Principal de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

INTRODUCCIÓN

Con esta publicación entregamos al lector un breve estudio de uno de los movimientos de masas más grandes e intensos ocurrido en el Perú en la época del "Gobierno revolucionario de las fuerzas armadas": el Paro Nacional del 19 de julio de 1977. En este trabajo presentamos una mirada panorámica de aquella época, la identificación de algunas de sus principales tendencias sociales y políticas y el recuento de los principales acontecimientos que con la intervención directa de masas obreras y populares se sucedieron durante semanas enteras en Lima y en diferentes otros lugares del país y terminaron desembocando en el mencionado Paro Nacional. También, hacemos un intento por establecer los factores de orden nacional e internacional que pudieron determinar los rasgos particulares de este hecho y, entre ellos, nos referimos en términos algo más precisos a las tendencias políticas de izquierda —vieja y nueva izquierda, básicamente marxistas— que en esos tiempos se disputaban entre sí la hegemonía de la dirección política de los movimientos obreros y campesinos y de los movimientos populares en general.

Por otra parte, debemos indicar que una primera versión del presente trabajo, impreso sólo a mimeógrafo, circuló hace muchos años; más tarde, en junio de 2007, lo central del

mismo texto fue publicado en forma de artículo en la revista *Investigaciones Sociales* No. 18 de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Marcos, con la intención de contribuir a los actos de conmemoración al cumplirse el 30 aniversario de aquel gran acontecimiento. Dicho artículo con sólo una ligera revisión, constituye esta vez la segunda parte del presente volumen. La primera y tercera partes, cuyos borradores ya los teníamos a medio camino hace un tiempo, aparecen en esta oportunidad con la finalidad de ofrecer una visión de aquellos hechos no sólo dentro de la coyuntura inmediata de agudización de los conflictos sociales y políticos, de agitación y movilizaciones mucho más intensas, sino en un contexto relativamente más amplio de la confrontación entre los trabajadores y el capital.

No podemos dejar de mencionar que en los tiempos del gobierno militar las organizaciones partidarias y agrupaciones de izquierda —nueva izquierda o izquierda revolucionaria— jugaron un importante papel de dirección política de los trabajadores del campo y la ciudad. Por lo menos desde la huelga de los sindicatos mineros del centro del país en 1971, además de una crítica incesante al gobierno militar, difundieron de manera creciente y sistemática la consigna de paro nacional, la misma que fue acentuándose cada vez más a partir del golpe de Estado de agosto de 1975 que derrocó al presidente Juan Velasco Alvarado y eliminó del poder a las tendencias reformistas y nacionalistas que lo sostenían. La coyuntura abierta por dicho golpe de Estado se prolongó, al ritmo de los frecuentes “paquetazos” económicos y de la represión policial-militar contra el pueblo, de las acciones de resistencia popular y de la consiguiente labor de agitación de la izquierda

revolucionaria precisamente hasta el Paro Nacional del 19 de julio de 1977. Acerca de las limitaciones o dificultades de esa aguerrida izquierda para ir más lejos y formular en esas precisas circunstancias una estrategia de poder ante los trabajadores y las masas, más adelante podremos hacer algunas reflexiones.

Tampoco podemos dejar de mencionar a la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) cuya dirigencia estaba subordinada al Partido Comunista Peruano-Unidad de orientación pro-soviética —como muchos viejos PC del mundo— y que, a su vez, prestaba abierto apoyo político al gobierno revolucionario de las fuerzas armadas. En el transcurso de esos años la CGTP se había convertido en la principal central de los trabajadores del país y había desplazado a un segundo plano a la antigua Confederación de Trabajadores del Perú (CTP) de orientación aprista; su dirección brindaba apoyo al que consideraba el gobierno de la revolución peruana nacionalista y patriótica y, al mismo tiempo, presionaba para que fueran atendidas y resueltas por ese mismo gobierno las reivindicaciones de los trabajadores. La consigna de paro nacional difundida por el conjunto de organizaciones de la izquierda revolucionaria —llamada “ultraizquierda” por el PCP-Unidad y por el propio gobierno militar— significaba a su vez una sistemática crítica pero también una creciente presión a la dirección de la GCTP para que asumiera la coordinación y centralización de las luchas sindicales de todo el país, tanto al interior de sus propias bases como fuera de ellas. Se vio obligado a hacerlo a regañadientes recién en la espectacular coyuntura de junio-julio de 1977. Aunque a última hora, su decisión fue acertada y necesaria. Dicha CGTP ha podido mantenerse en pie en medio de las

derrotas y la profunda crisis de los movimientos sindicales en América Latina y en el mundo entero al término del siglo XX. En el transcurso de las últimas dos décadas se ha reducido significativamente el porcentaje de asalariados afiliados a esta central, pero aún tiene representatividad y autoridad innegables y se mantiene como eje coordinador de los movimientos sindicales y populares del país. Sin duda, habrá de recuperar cada vez más su capacidad de convocatoria para hacer posible nuevamente la coordinación y confluencia de las luchas de los diferentes sectores del pueblo peruano en el obligado camino de resistencia organizada ante la diaria ofensiva del capital y el Estado.

Probablemente en el transcurso del siglo XXI, cuya segunda década estamos transitando, los movimientos de trabajadores, juventudes y masas populares en el Perú, reconstruyendo su memoria histórica y rescatando lo mejor de su trayectoria de combate contra el omnipotente poder del sistema capitalista hoy globalizado y su Estado, habrán de impulsar y sostener sus propias organizaciones, las cuales deberán ser cada vez más autónomas y antiburocráticas en el camino de construcción de la democracia directa de los propios trabajadores y de todos los explotados y dominados. Esperamos que lo fundamental de su futuro liderazgo siempre habrá de estar surgiendo, aunque a través de duras peleas, desde dentro de esta experiencia cotidiana, renovándose y recreándose todo el tiempo.

Finalmente, hoy como ayer, este trabajo está dirigido fundamentalmente a las juventudes que tienen o siempre deben tener espíritu de protesta, de crítica y de cuestionamiento de todo poder burocrático y, al mismo tiempo, también a los nuevos liderazgos de las diversas organizaciones sindicales y populares

del Perú, del conjunto de los movimientos de masas en costa, sierra y selva que organizan la resistencia frente a las políticas de este mismo Estado que margina a las grandes mayorías. Por lo demás, al tener lugar esta publicación en vísperas del aniversario 36 de aquel gran Paro Nacional, rendimos homenaje a sus principales protagonistas que fueron los trabajadores y gruesos sectores de masas populares organizados y movilizados en todo el país; también, a la abrumadora mayoría de profesionales e intelectuales, escritores, artistas y poetas de esos tiempos que simpatizaron y se identificaron vitalmente con dicho movimiento. Al mismo tiempo, creemos que los nuevos movimientos de masas y su liderazgo y los que seguramente están por emerger, ahora en el siglo XXI, deben conocer, debatir y evaluar las experiencias de lucha de las décadas pasadas, antes y después de la caída del muro de Berlín y, de esta manera, puedan entender con mayores elementos de juicio los complejos problemas de organización y movilización de los trabajadores y del conjunto de explotados y dominados en su permanente e irrenunciable enfrentamiento al poder del capital y del Estado.

En la presentación de los hechos de aquellos años de los 70 y particularmente de las agitadas semanas de junio-julio del 77, hemos preferido hacer uso del lenguaje que en ese entonces era habitual en los medios sindicales y políticos, en los centros de masas y en la prensa partidaria. Después de todo, esos hechos han quedado registrados en la memoria histórica con el lenguaje que les correspondía en su momento.

Manuel Valladares Quijano

Lima, junio de 2013

Primera parte

PARO NACIONAL DEL 19 DE JULIO: GRAN CONFLUENCIA DE LUCHAS Y TRASCENDENCIA

El Paro Nacional del 19 de julio de 1977 es seguramente uno de los movimientos de masas más importantes en la historia del Perú contemporáneo. En el largo camino de las luchas de los trabajadores y del conjunto de explotados y dominados de nuestro país, ese hecho tiene sin duda la trascendencia histórica de la conquista de la Jornada de Ocho Horas de 1919, del movimiento de Reforma Universitaria de ese mismo año, de la fundación de la CGTP en 1929, de la Insurrección Popular de Trujillo de 1932, del Frente Democrático Nacional de 1945 y de las crecientes movilizaciones obreras, campesinas y populares que en las dos décadas siguientes al término de la Segunda Guerra Mundial estremecieron e hicieron crujir las aún arcaicas estructuras del poder de la clase dominante y de su Estado oligárquico. Como era previsible, este gran acontecimiento permanece actualmente arrinconado en la memoria de las masas y oculto en la escena política nacional por la continua arremetida de los grupos de poder y de los medios de comunicación de vena neoliberal cuya misión es la destrucción del pasado.

El Paro Nacional del 19 de julio de 1977, las crecientes y generalizadas acciones de protesta y rebelión que le precedieron durante semanas enteras en casi todos los departamentos y provincias del país, aparte de acelerar significativos cambios

Estas fotografías muestran escenas que se harán cotidianas por esta época, como antesala del paro del 19 de julio.



El movimiento obrero. Historia gráfica N.º 7, Lima, Tarea, p. 29.



Manifestaciones de apoyo al Paro Nacional en Lima.

políticos en la coyuntura, expresaron en su más alto nivel el encuentro o confluencia de las más diversas tendencias clasistas que en el ancho campo de los movimientos de los trabajadores y pobres habían ido madurando por lo menos en el curso de las tres décadas previas. Al mismo tiempo, constituyeron el punto de partida de una nueva etapa de las luchas de clases en el país, etapa en la que la confrontación de la clase obrera de entonces y amplios sectores populares con la burguesía y su Estado tendía a su agudización y profundización. No fue por casualidad que, a pesar de todos los contratiempos y desconciertos de las instancias de dirección política de izquierda, se llevaran a cabo diez paros nacionales a lo largo de los diez años siguientes (1977-1987), a pesar también de que el Estado bajo la orientación tempranamente neoliberal del gobierno militar de la segunda fase cumplía a rajatabla su papel de amortiguador de aquellos movimientos poniendo en marcha todos los mecanismos posibles de represión. En el transcurso de esos diez años se pudo sostener el nivel y la extensión o amplitud de luchas alcanzados con el primer Paro Nacional. Sin embargo, también es verdad que esta singular etapa de luchas no pudo prolongarse por más tiempo ingresando, más bien, a un proceso de erosión y quiebra de sus perspectivas, el mismo que se agravó bajo el demoledor impacto político de la caída del Muro de Berlín a fines de 1989.

El Paro Nacional de 1977 estuvo dirigido, ciertamente, contra una prolongada dictadura militar, especialmente la de la segunda fase, que al estar abiertamente comprometida con la intensificación de la explotación a los trabajadores en tiempos de una profunda crisis internacional de la economía capitalista, comprimía sistemáticamente los sueldos y salarios de esos

trabajadores, pisoteaba derechos sindicales y democráticos y atropellaba los más elementales derechos humanos. Ciertamente, la dictadura militar de aquella segunda fase (agosto de 1975-julio de 1980), bajo la presidencia del general Francisco Morales Bermúdez, no sólo capitaneó la contención de las reformas antioligárquicas, de las nacionalizaciones y estatizaciones, sino que también acentuó la política represiva en contra de los trabajadores y sus dirigentes; al mismo tiempo, se alineaba sin mayores escrúpulos con las feroces dictaduras militares, criminales y genocidas de Chile (Pinochet), de Bolivia (Banzer), de Uruguay (Bordaberry), de Paraguay (Stroessner) y de Argentina (Videla) que perseguían, encarcelaban, torturaban y eliminaban a cientos y miles de luchadores sociales y a todos aquellos que peleaban por defender la libertad, la justicia y los derechos humanos. La Operación Cóndor o Plan Cóndor, denunciando internacionalmente por las organizaciones de Derechos Humanos, fue sólo un botón de muestra de la asociación secreta entre estas dictaduras, en especial las del cono sur, para coordinar seguimientos y vigilancia, secuestros y torturas, asesinatos o desapariciones de opositores políticos y luchadores sociales. La dictadura presidida por el general Morales Bermúdez se sumó, según las evidencias conocidas hasta el momento, a dicha asociación vinculándose básicamente a las dictaduras de Argentina y Chile.

En aquel contexto continental de visibles y dramáticas derrotas, los sectores más avanzados de los movimientos obreros y populares del Perú cuestionaban la dominación de clase de la burguesía y su Estado y, en tal sentido, expresaban las posibilidades concretas de conformación de un amplio frente de trabajadores bajo la dirección hegemónica del

Las dictaduras sudamericanas tienen gestos de solidaridad mutua. Los medios de comunicaciones, tomados por el Estado, exaltan dichos saludos, entre ellos el diario *La Crónica*.

Ministro de Guerra del Perú condecora hoy al Presidente de Argentina



● CEREMONIA SE CUMPLIRÁ EN LA DE LA EMBAJADA PERUANA EN BUENOS AIRES

● BUENOS AIRES, Mayo 8 (ANI) — El Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Jorge Rafael Videla, recibirá la Cruz Peruana al Mérito del Ministro de Guerra y Comandante en Jefe del Ejército, General Guillermo Arbulú Galliani.

La ceremonia se efectuará en la embajada peruana a partir de las 20.30 h. el último acto oficial que cumplirá el antes de retornar a su país el próximo 10 de mayo.

Arbulú Galliani, que llegó a Argentina 3 días antes de su salida por Roberto Viola, jefe del Estado Mayor, tuvo hoy un día de descanso.

Durante su permanencia en este país, participó en diversas actividades en Buenos Aires, el centro turístico de Bariloche, al suroeste.

La visita, según los observadores, firmación más del magnífico estado de las relaciones peruano-argentinas.

La Crónica. Lima, 09 de mayo de 1977

Presidente recibió ayer saludo del Pueblo y Gobierno de Chile

● EL ENCARGADO DE TRANSMITIR EL CORDIAL Y FRATERNAL MENSAJE FUE EL MINISTRO SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO DE ESE PAÍS.

El Encargado de la Legación, General Francisco Arbulú Galliani, recibió ayer el cordial y fraternal saludo del pueblo y del Gobierno de Chile.

El saludo fue transmitido por el Ministro Secretario General de Gobierno, General Francisco Arbulú Galliani, quien se encuentra en Chile en misión oficial.

El saludo fue transmitido por el Ministro Secretario General de Gobierno, General Francisco Arbulú Galliani, quien se encuentra en Chile en misión oficial.

El saludo fue transmitido por el Ministro Secretario General de Gobierno, General Francisco Arbulú Galliani, quien se encuentra en Chile en misión oficial.



La Crónica. Lima, 26 de mayo de 1977

proletariado organizado y cuyas perspectivas de desarrollo parecía que podrían ir lejos: la ampliación y consolidación de la resistencia en contra de aquella dominación, el fortalecimiento de la autonomía organizativa y política de los trabajadores, la conformación de una dirección política de izquierda revolucionaria —de orientación socialista— como alternativa a las direcciones reformistas, oportunistas y conciliadoras. Los partidos y agrupaciones de aquella izquierda revolucionaria se consideraban marxistas y, con sólo diferencias de matices, predicaban la revolución socialista; debatían con frecuencia cuestiones teóricas y políticas pertenecientes a lo mejor de la tradición de esta corriente de pensamiento revolucionario; para casi todas estas tendencias el símbolo del pensamiento marxista en el Perú era José Carlos Mariátegui, introductor del marxismo en el Perú, polemista, estudioso de la realidad histórica peruana, fundador del Partido Socialista y de la CGTP y autor de sus documentos fundacionales y programáticos.

Las predominantes tendencias en marcha y las connotaciones de clase de los movimientos de masas de junio y julio de 1977, sus perspectivas de mayor autonomización organizativa y emancipación política, no sólo respecto de la burguesía sino también de la pequeña burguesía radical reformista-nacionalista (incluidas sus diversas variantes o matices), parecía que difícilmente podían ser contenidas, interrumpidas o distorsionadas por el poder del Estado y sus acólitos; por lo mismo, se tenía la sensación, en esa misma coyuntura y a lo largo de los candentes y agitados diez años siguientes, que de modo alguno o muy difícilmente podrían ser diluidas o liquidadas. Logrando salir desde cualquier reflujos o repliegues momentáneos, los sectores y bases de mayor

tradición y combatividad clasista continuaron actuando como elementos de crítica y presión sobre las dirigencias sindicales y políticas que preferían adaptarse al sistema o que corrían ese riesgo; por eso, frente a la inalterada naturaleza burguesa del sistema de dominación política, fue posible la prosecución de paros nacionales y otras formas y niveles de acción de masas en los tres años finales del gobierno militar y en el contexto de la democracia acciopopulista (Belaunde Terry, 1980-1985) y de su sucesora la democracia aprista (Alan García, 1985-1990). Sin embargo, la realidad se había estado tornando cada vez más compleja y difícil y esto recién se percibiría con mayor claridad en los años finales de la década de 1980. No fueron capaces de percibirla con antelación, ni la dirección de Izquierda Unida (IU), ni la dirección del Partido Comunista Sendero Luminoso (SL). Caminaban al despeñadero con los ojos vendados. Como hoy sabemos, el contexto nacional e internacional de las luchas políticas y la naturaleza de éstas habían estado experimentando grandes rupturas y aceleradas modificaciones¹.

En junio-julio de 1977, los principales y directos gestores y actores de las movilizaciones y del Paro Nacional fueron la clase obrera organizada de los centros fabriles urbanos, de los centros mineros y cooperativas agrarias, los trabajadores y pobres de los múltiples e inmensos Pueblos Jóvenes y Asentamientos Humanos de las diversas regiones, segmentos de campesinos pobres y de comunidades rurales, estudiantes de colegios y universidades, maestros y demás asalariados de los sectores

¹ Para el caso peruano, aún no se conocen estudios y reflexiones más o menos coherentes acerca de lo ocurrido, en el trayecto de esos 10 años y algo más. Para tener una imagen del contexto internacional de entonces, ver: Eric Hobsbawm: *Historia del siglo XX*, especialmente la tercera parte, "El derrumbamiento". (1995: 403-576).

medios. En ese entonces, dentro del conjunto de explotados y dominados, era la clase obrera la que ejercía el papel central de dirección por su decisivo lugar en la producción y por su larga tradición de organización sindical y de combate clasista².

Por eso fue posible la paralización de lo fundamental del aparato productivo y administrativo del país, del sistema de comunicación y de transporte terrestres. Los poderosos transportistas, tanto urbanos como interprovinciales, al final de vacilaciones y confusos pronunciamientos terminaron subordinándose a la dinámica de los acontecimientos: acataron el paro.

El Paro Nacional, al ser de dimensión efectivamente nacional y extenderse a todos los departamentos y provincias, fue fundamentalmente un hecho urbano. En ciudades como Lima metropolitana y el Callao, Chimbote, Trujillo, Chiclayo, Piura, Ica, Huancayo, Huamanga, Pucallpa, Arequipa, Cusco, Puno, Juliaca, etc., en las que se encontraban cada vez más las mayores concentraciones de masas, tuvieron lugar las más grandes y violentas movilizaciones. Desde luego, no se debe olvidar o minimizar las diversas formas de participación de los pueblos situados entre esas ciudades y subordinados a la dinámica que éstas imponían. A su vez, el conjunto de esas movilizaciones, semana tras semana, fue acentuando la presión hacia la centralización de las luchas y la constitución de instancias de dirección. Fue pues en ese camino de luchas que, ante el silencio y carencia de iniciativas de la dirección de la CGTP, fue forjándose el Comando Unitario de Lucha (CUL) y al cual se

integraría finalmente dicha central. Entonces, el CUL forjado en aquella coyuntura fue una instancia de dirección integrada por una gran central y numerosas e importantes federaciones de trabajadores del país.

Si bien es cierto que dicho Comando Unitario tuvo que hacer la convocatoria para la realización efectiva del Paro Nacional con sólo cinco o seis días de anticipación, ya debe quedar suficientemente claro que no se trataba de una inspiración momentánea o de una medida precipitada; más bien, la constitución de esta instancia de dirección y la propia convocatoria fueron resultados de continuadas presiones ejercidas durante varias semanas, de abajo hacia arriba, fundamentalmente ante la dirección de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) a través de variadas formas de movilización y desde las propias bases sindicales y populares, movilizaciones que se generalizaron e intensificaron en las semanas siguientes al 10 de junio, fecha del mensaje del Ministro de Economía ingeniero Walter Piazza y del lanzamiento de lo que se consideró uno de lo más abultados y agresivos "paquetazos" de la época del gobierno militar de la segunda fase. En esas graves circunstancias, la dirección de la CGTP ya no pudo evadir su responsabilidad sindical y política en su condición de la principal central de trabajadores del país: encabezando a las organizaciones gremiales conformantes del CUL formalizó la convocatoria al Paro Nacional y entró de lleno en la implementación de las tareas de orden práctico.

Tratándose de la materialización de un paro nacional en esa coyuntura política, ninguna dirección sindical o federación regional, por rama o sector podía obrar por su sola cuenta, y no porque no tuviera voluntad de hacerlo sino porque por sí

² Sobre la trayectoria de la clase obrera y del movimiento obrero en el país, se puede consultar, Sulmont, Denis: *Historia del movimiento obrero 1890-1956*. (1975); *Historia del movimiento obrero en el Perú (De 1890 a 1977)*. (1977).



El movimiento obrero. Historia gráfica N.º 7, Lima, Tarea, p. 5.



El movimiento obrero. Historia gráfica N.º 7, Lima, Tarea, p. 11.

sola no representaba y no podía representar a los tan diversos sectores sociales interesados en dar respuesta al paquetazo. Las organizaciones sindicales y populares y los movimientos que estallaron en diversos puntos del país, al expresar las tendencias hacia la unificación organizativa y centralización de sus luchas, posibilitaron la formación del Comando Unitario de Lucha (CUL) y éste, al hacer la convocatoria, canalizaba un proceso en marcha y aseguraba la amplitud y rotundidad de su culminación. La CGTP de entonces, que durante el gobierno militar se había convertido en la principal central de los trabajadores peruanos y cuya dirección se encontraba bajo el control hegemónico del PCP-Unidad (pro-soviético), durante las agitados semanas previas a dicha convocatoria prefirió no aparecer a la cabeza de las movilizaciones y tampoco se refirió a ellas en su periódico gremial o en cualquier otro medio de prensa; el propio PCP-Unidad, habiendo prestado apoyo político al gobierno militar reformista de la primera fase, aún no tenía decidido romper con el de la segunda fase, el cual continuaba autodenominándose "gobierno revolucionario de las fuerzas armadas", a pesar de su política abiertamente contra-reformista, derechista y antipopular; se trataba, sin duda, de un gobierno que se inscribía en la entonces naciente ola triunfal del neoliberalismo mundial.

En esas complejas circunstancias, aquel Comando Unitario de Lucha (CUL) representó, de hecho, el más alto nivel de coordinación y centralización de luchas obreras y populares largamente reclamadas y esperadas por sus innumerables bases. Sólo de ese modo, pudo ser rebasada o doblegada la ruda y tenaz negativa de las dirigencias sindicales y políticas, secretarias y burocratizadas, para llegar a una confrontación más contundente con dicho gobierno. Y sólo en esas circunstancias,

el PCP-Unidad y la dirección de la CGTP terminaron entrando de lleno en las acciones concretas de propaganda y agitación, poniendo en funcionamiento lo fundamental de su aparato de prensa y destacando a sus mejores cuadros y activistas hacia a los centros de trabajo y a las calles. Debe mencionarse también que la antigua Confederación de Trabajadores del Perú (CTP) de orientación aprista, si bien no hizo suya abiertamente aquella convocatoria, dispuso que se movilizaran las bases sindicales que aún quedaban bajo su influencia. Es más. También suscribieron la convocatoria al paro otras organizaciones gremiales que provenían de los intentos de organización corporativa de la primera fase velasquista tales como la CTRP-Lima y la Confederación Nacional Agraria (CNA), las que al mismo tiempo se esforzaban por autonomizarse cada vez más del poder controlista de los coroneles y generales de la segunda fase.

Se puede sostener que las tendencias dominantes en los movimientos de masas que desembocaron en el Paro Nacional apuntaban, ciertamente, a la ampliación y desarrollo de la democracia directa de los trabajadores. Había en marcha movimientos en ese sentido y en el transfondo había fuertes componentes de espontaneidad precisamente en esa ruta, con capacidad de generar instancias de dirección y de poder autónomos en los más diversos sectores de trabajadores y masas populares. Por lo demás, en el contexto continental e internacional de la época, no se trataba de experiencias aisladas. Se puede recordar que en la década del los 70 se encontraban en auge los debates, nacional e internacionalmente, sobre la democracia directa de los trabajadores, los que recogían una serie de experiencias ocurridas en diferentes partes del mundo, comenzando por los soviets rusos de 1917; una de las más recientes y cercanas experiencias fue la Asamblea Popular en Bolivia

en 1971, que simbolizaba la constitución de un naciente poder frente el viejo poder del Estado. En el transcurso de los años 80, aún parecía posible la continuidad o el resurgimiento al primer plano de las tendencias políticas interesadas en esos debates y en la consiguiente afirmación de sus impulsos pudiendo lograr terrenalidad concretamente en el Perú. Pero, entre tanto, había en marcha nuevos factores vanguardistas y autoritarios que las neutralizaban y, entre ellos, particularmente el PCP-Sendero Luminoso y su "guerra popular", impuesta y dominada por un pronunciado voluntarismo. Al mismo tiempo, los diputados y senadores de todas las tendencias de la izquierda revolucionaria aglutinadas mayormente en Izquierda Unidad (IU), también los cientos de alcaldes y regidores de esas mismas tendencias en plano nacional, habían terminado por moderar y empalidecer su mensaje de democracia de masas en la lucha contra el capital y su Estado. Por su parte, desde mediados de la década de 1980, la dirección del Apra en el poder, conquista tardía pero digamos que aún como una especie de movimiento socialdemócrata, irresponsablemente despilfarró desde un primer momento y de diferentes modos su enorme capital político, al cabalgar sobre un chúcaro animal al que pretendía domesticar, pero sin tener capacidad de control sobre él; por ejemplo, no fue capaz de someter bajo su control a los sectores más reaccionarios de las fuerzas armadas y tampoco a quienes dirigían el Banco Central, pasando por la masacre de los penales hasta el intento de estatización de la banca; la decisión de esta medida en particular, al ser decretada sin mayor claridad, sin un plan de acción seriamente preparado, carente de cuadros profesionales y técnicos calificados, ya sin bases sociales consistentes y finalmente sin aliados políticos, provocó y facilitó que el capital

privado y la derecha reaccionaria resucitaran políticamente y pasaran a dominar la escena nacional.

Al término de aquella efectivamente candente y compleja década de los 80, los tres principales movimientos que se disputaban la hegemonía de la dirección política de los trabajadores y masas populares, el Apra, la Izquierda Unida (IU) y el PCP-Sendero Luminoso, se encontraban unos más que otros en franco proceso de erosión interna, agotamiento y desorientación. Este proceso se haría mucho más dramático bajo el estremecedor impacto político de la caída del Muro de Berlín a fines de 1989 y del incontenible derrumbe y colapso del "socialismo realmente existente"³.

Los impulsos y las perspectivas de mayor desarrollo de la autonomía organizativa e independencia política de los trabajadores y de gruesos sectores de masas, alcanzados en el camino de luchas frente a la dictadura militar de las dos fases y cuya más alta expresión fue pues el Paro Nacional del 19 de julio de 1977, a despecho de los sueños y esperanzas de muchos, fueron contenidos, interrumpidos y finalmente quebrados no sólo por la variada ofensiva llevada a cabo por la derecha, el capital y su Estado sino también por el burocratismo, oportunismo y voluntarismo de aquellas tres direcciones las que, como hemos dicho, se disputaban la hegemonía de la dirección política de los trabajadores y las masas; con frecuencia

³ Agotamiento del gobierno aprista (1985-1990) especialmente desde el fracasado intento de estatización de la banca, de la Izquierda Unida (IU) que fue fragmentándose y dispersándose desde mediados de 1987 dentro y fuera del Parlamento por rivalidades casi infantiles y debates absurdos y, luego, del PCP-SL que aparentemente avanzaba en su guerra "del campo a la ciudad", a través de la violencia terrorista vs el terrorismo de Estado, pero que en realidad carecía de rumbo y de apoyo activo de masas organizadas; su agotamiento político final dentro de la sociedad se hizo dramático bajo el impacto del colapso del "socialismo realmente existente" y sus consiguientes modelos, incluido el modelo maoísta chino.

tomaban decisiones sin la participación de los trabajadores y sin las masas, es decir, sin contar con la intervención de ellos a través de diversas formas de consulta y acción democráticas. Finalmente, ante la mirada de todo el mundo, estas tres direcciones terminaron derrotadas casi de manera simultánea. Sobre el piso de esta derrota, sobre todo grave derrota de las masas trabajadoras y de sus organizaciones, el fujimorismo en el poder político pudo establecer el control absoluto del Estado. Entonces, hicieron "su agosto" (febril corrupción, bandidaje, saqueo, rapiña, etc.) el neoliberalismo y el capitalismo salvaje, contando con innumerable personal de profesionales, técnicos y funcionarios a su servicio y teniendo a su entera disposición los recursos del Estado y la nación. Y, en ese trance, también los últimos restos de la democracia parlamentaria resurgida una década antes fueron aniquilados⁴.

Al ingresar al siglo XXI, ha sido recuperada la democracia formal en el Perú y periódicamente se llevan a cabo elecciones democráticas para elegir presidente y vicepresidentes, congresistas, gobiernos regionales y locales. Pero, no han sido recuperadas en toda su diversidad las organizaciones sindicales y de masas y, menos aún, su capacidad de articulación, coordinación y protagonismo en la vida nacional. Esto es así como si aún no habríamos terminado de salir de un ya prolongado ciclo de reflujo. Pues, al parecer, no hemos terminado de salir de ese reflujo que fue resultado de una amplia y profunda derrota de todas las tendencias de la dirección política de los trabajadores y las masas. De todos modos, se podría decir que

⁴ Mayores elementos de juicio, se puede encontrar en: Manuel Valladares Quijano, "Huelga policial y paro nacional de trabajadores en mayo de 1987: detonantes de la más grave crisis política en el Perú de fines del siglo XX", en la revista *historias*, No. 3. (2007: 135-196).

ya hay evidencias múltiples del resurgimiento de los impulsos de protesta y resistencia, en uno y otro lugar del país, contra el Estado y las políticas de los gobiernos de turno.

Transcurridas más de tres décadas y media del Paro Nacional del 19 de julio de 1977, el escenario peruano no es precisamente el mismo. Han cambiado radicalmente muchas cosas. Pero los grandes problemas del país, no sólo que no han sido resueltos sino que se han agravado y complicado. Entre estos, la explotación y la dominación de la inmensa mayoría de peruanos por parte del capital y su Estado son probablemente mucho más acentuados que nunca. La extrema pobreza se ha ido configurando bajo el imperio de la nueva globalización y el neoliberalismo triunfantes y, hoy en día, un alto porcentaje de peruanos vive en pobreza y extrema pobreza, es decir, llevando una vida inhumana. (Aunque las cifras oficiales digan lo contrario). Para los que tienen ocupación como asalariados o empleados precarios en las empresas privadas o en las entidades públicas, los sueldos y salarios son bajos e irrisorios hasta el ridículo y, desde luego, todo el tiempo campea la inestabilidad laboral. A su vez, como los propios medios de prensa y sus dueños lo admiten, las políticas de Estado para los sectores de Educación y de Salud responden a preocupaciones casi marginales de los gobernantes (Toledo, García y Humala) y sus socios.

En este nuevo escenario nacional, cuando estamos transitando la segunda década del siglo XXI y cuando pronto se cumplirán 36 años del gran Paro Nacional del 19 de julio de 1977, hay evidencias de que efectivamente van pugnando por aflojar, crecer y extenderse en diferentes regiones y provincias del país, nuevos impulsos de surgimiento de grandes y diversos movimientos de masas los mismos que, rescatando lo mejor de

su historia, puedan dar vida a nuevas formas de organización y movilización y cuyas tendencias anticapitalistas y antiburguesas más avanzadas puedan producir también direcciones políticas democráticas de masas capaces de reeditar esfuerzos de coordinación y centralización superiores en dimensión y contundencia a lo ocurrido en el pasado. En este camino se inscriben diversos movimientos sociales que emergen en diferentes lugares del país.

Allí están los movimientos indígenas y de comunidades nativas, una de cuyas potentes aunque dramáticas rebeliones fue hace poco la de Bagua; ha inaugurado probablemente, una larga etapa de luchas frente al Estado en ese sector de la población peruana. Reclaman, entre varias cuestiones, su derecho a ser informados y consultados por el gobierno acerca de nuevos proyectos de explotación de recursos básicamente mineros en las áreas que son de su dominio desde tiempos inmemoriales; plantean la defensa del medio ambiente y del equilibrio ecológico oponiéndose de este modo a la destrucción de la vida. Igualmente, están los movimientos regionales contra la minería destructiva y en defensa del agua y de la diversidad de recursos naturales. Y, en fin, tenemos los movimientos en defensa de los derechos humanos que en el transcurso de las últimas décadas vienen impulsando e institucionalizando, con la participación activa de significativos sectores sociales, una vasta y sostenida protesta y acciones de resistencia contra el Estado y los gobernantes de turno. Los gobernantes y los poderes autoritarios en las diversas instituciones, públicas y privadas, no tienen y no pueden tener proyectos históricos de construcción de una nueva sociedad; sólo los pueden tener los trabajadores y los pueblos con sus movimientos en marcha y bajo su propia dirección.

Segunda parte

ACONTECIMIENTOS QUE CULMINARON EN EL PARO NACIONAL

Anotaremos aquí algunos de los más destacados acontecimientos que se sucedieron en el curso de unas cuantas semanas, sacudiendo el país entero, haciendo crujir cúpulas burocráticas, sindicales y políticas, y poniendo en jaque al gobierno militar hasta culminar en el Paro Nacional de la clase obrera y amplias masas populares de la ciudad y el campo. Este sería, como fue confirmado por los propios hechos, el primer paro de dimensión real y efectivamente nacional en la historia peruana contemporánea⁵.

Aquellos acontecimientos se produjeron en vísperas de cumplirse un año de vigencia del más amplio cerco represivo impuesto contra los trabajadores por el gobierno militar de la segunda fase, con la declaratoria del estado de emergencia nacional, la suspensión de garantías constitucionales y la aplicación del toque de queda. Esta última medida era permanente en las ciudades de Lima y Callao, mientras que para ciudades de provincias se decretaba con intervalos, cada vez que

⁵ Nunca antes un conjunto de acciones de lucha había desembocado en un movimiento tan vasto y simultáneo en todo el país, contando con la intervención directa de los más diversos sectores de trabajadores y masas populares. Puede decirse que, en el contexto de los grandes movimientos sociales y políticos, de protesta y rebelión en los países latinoamericanos, post Segunda Guerra Mundial, el primer paro efectivamente nacional en el Perú fue recién el del 19 de julio de 1977.

erupcionaban fuertes movilizaciones de masas especialmente en las capitales de los departamentos⁶. Aquel cerco represivo era sólo un aspecto de una ofensiva gubernamental montada en vasta escala. Hacía mucho rato que también había sido puesta en marcha una política laboral liquidadora: recorte de los derechos de huelga, suspensión de la estabilidad laboral y autorización para despidos masivos (D.S. 011-76-TR), la también arbitraria y abusiva fijación del tope salarial y presentación de los pliegos de reclamos ya no anualmente sino cada 18 meses. La justificación oficial de toda esa ofensiva era presentada como la defensa del modelo de "sociedad revolucionaria, participacionista, libertaria, humanista y cristiana", dentro de una antojadiza concepción de "sociedad no comunista y no capitalista" y cuya supuesta construcción estaba conducida por los militares en el poder político y la pléyade de sus asesores civiles entornillados en diversas instancias clave del Estado y especialmente en organismos corporativos como el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos) y el fascistoide Movimiento Laboral Revolucionario (MLR), los mismos que en las candentes circunstancias de 1977 se encontraban ya en franca decadencia⁷.

6 En el Perú nunca fue frecuente la implantación del toque de queda, ni en Lima ni en provincias. Teniendo como lejanos antecedentes los que fueron impuestos en los tiempos del golpe de Estado acaudillado por el general Odría en 1948, recién casi treinta años después, se decretó por primera vez, para Lima y el Callao, con motivo de la huelga policial del 5 de febrero de 1975. Fue precisamente entonces, con ese sorpresivo acontecimiento, que se tambaleó seriamente el gobierno del general Velasco Alvarado y que, finalmente, terminó derrocado por otro Golpe de Estado en agosto de ese mismo año. Luego, ya con el general Morales Bermúdez en el poder, el toque de queda fue implantado a raíz de estallidos populares en Lima en junio de 1976.

7 En sus afanes de organización corporativa de masas, el gobierno nacionalista y reformista del general Velasco Alvarado impulsó la creación del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos) y, un tiempo después, del Movimiento Laboral Revolucionario (MLR). Esos organismos actuaron violentando la independencia y autonomía de las legítimas organizaciones de los trabajadores, al formar sindicatos y federaciones paralelos, etc. El MLR en particular fue adquiriendo, cada vez más, connotaciones fascistas.

La defensa del gobierno militar y del singular sistema que preconizaba se hacía, desde luego, según el discurso oficial esgrimido desde el poder, actuando "contra los infiltrados en los sindicatos" y "promotores del clima de intranquilidad, desasosiego y división", contra "la escalada política sindical partidaria" y contra "los agitadores en Asambleas", etc. En pocas palabras, implementando acciones diversas contra el comunismo y la ruidosamente satanizada "ultraizquierda" (La ultraizquierda de la década de los setenta, que comprendía a maoístas, vanguardistas, fidelistas, miristas, trotskystas, etc., se encontraba a la izquierda del PCP-Unidad pro-soviético y, a su vez, cuestionaba al gobierno militar, al que caracterizaba como reformista y proimperialista; algunas de las tendencias más radicales y virulentas del maoísmo hablaban en sus documentos de "gobierno militar fascista").

Fue en el contexto de esa variada y brutal ofensiva del gobierno militar contra los trabajadores y los movimientos de masas y contra la autonomía de sus organizaciones y su independencia política de clase, que surgieron los acontecimientos que presentamos a continuación⁸.

8 En la organización de información sobre la coyuntura de junio-julio del 77, nos ha sido de gran utilidad el volumen *Perú 1977: Cronología Política*, Tomo VI, elaborado bajo la dirección de Henry Pease y Alfredo Filomeno, en 1979. Además, hemos podido disponer de revistas, folletos, volantes y fichas de periódicos correspondientes a esa coyuntura. No nos ha parecido pertinente aburrir al lector con interminables citas, pero quienes quieran confirmar algunas de nuestras informaciones pueden acudir a las respectivas fuentes originales, especialmente en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca Central Pedro Zulen de la Universidad de San Marcos.

Walter Piazza sucede a Barúa Castañeda como ministro de Economía y Finanzas (17 de mayo)

Con fecha 13 de mayo y al cabo de 20 meses de gestión, renunciaba el Ministro de Economía y Finanzas Luis Barúa Castañeda, quien había sido el responsable, desde el inicio de la famosa segunda fase del gobierno militar, de la formulación y ejecución de una política económica orientada al achatamiento constante y acelerado de los sueldos y salarios de la enorme mayoría de trabajadores, más las frecuentes alzas de precios especialmente de los productos de primera necesidad. El señor Barúa fue el iniciador de los tristemente célebres "paquetazos" que eran lanzados periódicamente sobre los asalariados y poblaciones populares. Está demás decir que los directos y principales beneficiarios de dicha política eran los monopolios internacionales y sus socios menores en el Perú.

La mencionada renuncia del ministro obedecía, entre varias razones, a dos o tres problemas inmediatos que amenazaban acrecentar las tensiones sociales y políticas: primero, la negativa de ciertos sectores militares nacionalistas-velasquistas, a través de algunos miembros del Gabinete ministerial, a solidarizarse con el señor Barúa en el caso de que —cediendo a presiones insistentes de la derecha resurrecta— buscara imprimir mayor intensidad a sus medidas económicas, soltando "paquetazos" aún más brutales; segundo, la segura predisposición de diversos y amplios sectores de masas para desarrollar enérgicas movilizaciones de protesta y resistencia al acentuarse las exigencias de "austeridad" (que quiere decir menos salario y mayor hambre y desnutrición) y que el cerco represivo no podría impedir dichas acciones según antecedentes de los dos años previos; y, tercero, la presión

Las tensiones sociales y políticas, en mayo de 1977, obligan a realizar cambios en las riendas de la economía. Se nombra en dicha cartela al Ing. Piazza, quien adopta una serie de medidas ante la crisis.



"El primero en juramentar ante el Cristo y ante el requerimiento del Presidente de la República fue el Ing. Walter Piazza Tangüis, quien al recibir el cordial abrazo del Jefe de Estado se incorporó al equipo de Gobierno". *La Crónica*, Lima, 17 de mayo de 1977.

Ministro de Economía anunció: Programa de Emergencia para superar la crisis

SE REDUCIRAN GASTOS ESTATALES PARA DISMINUIR DEFICIT
FISCAL ■ NO SE NOMBRARÁN MÁS EMPLEADOS EN EL GOBIERNO CENTRAL
Y EMPRESAS PÚBLICAS ■ SE REDUCIRÁN IMPORTACIONES DEL ESTADO
EN 200 MILLONES DE DÓLARES INCLUYENDOSE A LA DEFENSA NACIONAL
TASA DE CAMBIO MANTENDRÁ SISTEMA DE AJUSTES GRADUALES

creciente de la clase dominante y los partidos tradicionales para que se establezca un cronograma político para el retorno a la democracia representativa vía elecciones, podría ser mucho más exigente en cuanto a plazos y modalidades institucionales, aprovechando el descontento y malestar de las grandes mayorías. Los militares no estaban dispuestos a hacer abandono del poder tan fácilmente; ellos y sus asesores pensaban legalizar e institucionalizar previamente, a través de una asamblea constituyente y una nueva Constitución, los cambios y transformaciones ocurridos desde octubre de 1968 en el Estado, la economía y la sociedad, los cuales eran considerados revolucionarios, nacionalistas, antioligárquicos y antiimperialistas. A su vez, el presidente Morales Bermúdez no pudo dejar de establecer contactos y tener "diálogos" en Palacio, precisamente sobre esas cuestiones, con los dirigentes de los diferentes partidos políticos (Apra, PPC, AP, DC, etc.). En tales circunstancias ya eran bastante evidentes el debilitamiento o la ausencia de bases sociales del gobierno y hacia adelante su aislamiento político podría ser mayor.

Como nuevo Ministro de Economía y Finanzas fue nombrado un prominente hombre de la Sociedad de Industrias, el ingeniero Walter Piazza y, como entonces se suponía y luego se confirmaría, esto había ocurrido bajo duras condiciones por él exigidas y finalmente aceptadas por la cúpula militar de derecha cuya hegemonía en el control del poder político se había consolidado. Su gestión estaría destinada a proseguir y profundizar la política de su antecesor, actuando drásticamente ante las resistencias que le pudieran oponer en los altos rangos administrativos y militares del aparato estatal. Durante las tres semanas siguientes a su nombramiento, Piazza dedicó

su tiempo a la estructuración de su programa de emergencia, recorriendo diversos compartimientos del Estado y tomando decisiones inmediatas respecto al recorte presupuestal. En todas esas andanzas, aparentemente no fue puesta en cuestión su autoridad y, menos aún, por parte de los militares. Luego, el Consejo de Ministros dio por aprobada una serie de medidas comprendidas en el Plan de Emergencia. Eso ocurría entre el 5 y 6 de junio. Ciertos Decretos Leyes al respecto, se publicaban entusiastamente en la prensa gobiernista. Entre ellos, los referidos a la reducción del presupuesto y a la elevación del precio de los derivados del petróleo: gasolina, kerosene y gas licuado. Y como consecuencia, quedaba autorizado de hecho el alza de pasajes para el transporte urbano e interprovincial⁹.

10 de junio: mensaje del ministro Piazza

En la noche del 10 de junio, el ministro Piazza informó por cadena nacional de radio y televisión sobre su Plan de Emergencia y las medidas económicas adoptadas. En su enfoque

⁹ El alza de pasajes siempre jugaba papel detonante en el desencadenamiento de fuertes movilizaciones de protesta fundamentalmente de estudiantes universitarios, tanto en Lima como en provincias. Así fue durante décadas, incluida, por supuesto, la coyuntura en estudio en la que también los estudiantes de colegios se incorporaron a las protestas. Este tipo de demandas fueron perdiendo sentido recién en los tiempos de la galopante inflación en los años finales del primer gobierno de Alan García (1985-1990). La incontrollable velocidad del alza de precios, terminó quebrando todos los parámetros. Cualquier aumento de sueldos y salarios y cualquier nuevo costo de los pasajes se convertían en añicos de un día para otro o, peor aún, terminaban licuados en un abrir y cerrar de ojos. Los sueldos y salarios quedaron aplastados y, poco después, el shock económico de Fujimori sólo significó el mazazo final contra los de abajo. Desde entonces, transcurridos más de 20 años, los ingresos de los trabajadores en general no se han recuperado ni medianamente y, al mismo tiempo, el casi abandono por el Estado de la educación pública podría dar lugar a estallidos y movilizaciones sostenidas de estudiantes de universidades y de colegios públicos. Ocurrió en México hace algo más de una década y en estos años vienen ocurriendo en Chile y en Colombia. Y últimamente, junio de 2013, en el gigante Brasil aunque los factores que los han generado y sus protagonistas son allí, al parecer, más diversos.

de la situación peruana señaló como cuestiones críticas lo incontenible del proceso inflacionario, el ensanchamiento del déficit presupuestal, la falta de liquidez en el sector privado y el déficit en la balanza de pagos. Entre las causas de tales problemas estaban, según el Ministro, el clima de desaliento y de desconfianza reinante en el empresariado privado y el gran crecimiento del aparato estatal y su intervención en la gestión empresarial. Ambos problemas eran atribuidos a la política implementada por el gobierno militar nacionalista y reformista de la primera fase (1968-1975) bajo la conducción del general Velasco Alvarado. No podía ser otro el lenguaje de un típico representante del empresariado en nuestro país (Ver: *La Crónica*, 11 de junio, págs. 3, 4 y 5).

Entre las medidas tomadas para enfrentar aquella difícil situación se anunciaron las siguientes: drástica reducción de los gastos del gobierno en el tiempo que restaba del año 1977, con la finalidad de disminuir el déficit presupuestal; fuerte alza del precio de la gasolina y los combustibles con el fin básico de "eliminar las pérdidas de Petroperú"; sustantiva reducción de las importaciones del Estado en bienes y equipo, incluyéndose la defensa nacional; ajustes graduales de la tasa cambiaria (minidevaluaciones) "en función de nuestra realidad económica", aumento en los precios de alimentos importados y nacionales de hasta el 30%, por medio de una reducción importante de los subsidios, mientras que los más altos aumentos salariales sólo llegaban al 15% y, entre otros puntos más, recurrir a la obtención de un crédito externo de 250 millones de dólares.

La referida exposición del Ministro Piazza dejaba liberados, como era lógico suponer, a los dueños del capital nacional

e internacional de todo compromiso con la "solución" por lo menos momentánea de los graves problemas del país. Mientras tanto, los únicos que debían someterse a una mayor austeridad y miseria eran, como siempre, los obreros, los campesinos, los empleados del Estado y, en fin, el conjunto de dominados y explotados. En este sentido, el paquetazo de Piazza era uno de los más severos golpes sobre las ya largamente resquebrajadas condiciones materiales de vida de las grandes mayorías.

Los días siguientes a dicho mensaje estuvieron consagrados por la llamada gran prensa "parametrada" (*La Prensa*, *La Crónica*, *Correo*, *El Comercio*, etc.) a producir entusiastas comentarios respecto del estilo "directo y preciso" del Ministro y a la justificación de su Programa de Emergencia. Al mismo tiempo, hicieron público su satisfacción y apoyo la Sociedad de Industrias (SI), la Corporación Nacional de Comerciantes (Conaco) y la Asociación de Exportadores (Adex). Mientras tanto, en los medios sindicales y políticos, si bien empezaba a caldearse el ambiente, las reacciones e iniciativas en forma pública aparentemente no se expresaron de manera tan inmediata. Pero, no habrían de transcurrir sino un día más o sólo unas horas para que se desataran las tempestades multitudinarias que luego no iban a poder calmarlas las oscuras fuerzas del poder que las habían provocado.

Paro de bancarios, movilizaciones estudiantiles en Lima y amedrentamiento gubernamental

El 13 de junio tuvo lugar lo que se podría llamar un gesto simbólico de protesta sindical frente a las medidas anunciadas que ya estaban en plena ejecución: un paro de 90 minutos de las

bases de la entonces poderosa Federación de Empleados Bancarios (FEB), una de las principales federaciones integrantes de la CGTP, cuya dirección estaba hegemonizada por elementos pertenecientes al Partido Comunista Peruano-Unidad de orientación pro-soviética. Esta no es una indicación trivial o gratuita. Más bien, sirve para recordar que hasta entonces dicho partido político, subordinado a la política internacional de la URSS, todavía no se resolvía a dar por terminado su prolongado apoyo al gobierno militar ya en plena segunda fase y, por lo mismo, hacía todo lo posible para enfriar o frenar —en sectores de trabajadores donde tenía alguna influencia o a través de éstos— toda acción de protesta y rebelión más o menos masiva¹⁰.

El mismo día 13 se desarrollaron disturbios protagonizados por estudiantes universitarios en varios puntos de Lima. Estudiantes de la Universidad Federico Villarreal, bajo predominante dominio aprista, recorrieron la avenida Nicolás de Piérola y otras arterias céntricas y apedrearon numerosos establecimientos comerciales. Movilizaciones similares ocurrieron en las zonas de la Universidad de San Marcos, de las universidades de Ingeniería y Cayetano Heredia, movilizaciones encabezadas por juventudes izquierdistas de las diversas tendencias que lograron interrumpir el tránsito vehicular especialmente en las avenidas Venezuela y Túpac Amaru. También salieron a las calles estudiantes de la Universidad Particular Garcilaso de

¹⁰ El antiguo Partido Comunista Peruano, de orientación prosoviética como ya se ha señalado, cuyo vocero oficial era el semanario *Unidad*, siempre reconoció abiertamente e inclusive con entusiasmo y cierto orgullo, mientras se mantuvo en pie, el apoyo que brindó al gobierno nacionalista y reformista del general Velasco Alvarado y que continuó haciéndolo al del general Morales Bermúdez, hasta bien entrada la noche aunque con argumentos cada vez más discutibles. Aquella conducta sistemática del PCP-Unidad y de la dirección de la CGTP, quizá aún requiere de una más atenta evaluación.

la Vega. La intervención policial, los tiroteos y los gases lacrimógenos, ese día hicieron de Lima un escenario muy agitado. Unos cien manifestantes terminaron apresados y encarcelados. El detonante puntual que desencadenó las movilizaciones estudiantiles fue el problema del alza de precio de los pasajes¹¹.

Frente al paro bancario y a las correrías estudiantiles y en prevención de acciones similares que posteriormente podrían ocurrir en toda Lima y en el resto del país, el entonces Ministro del Interior, general Luis Cisneros Vizquerra ("El Gaucho"), leyó un comunicado público transmitido a nivel nacional por radio y TV, para recordar a la ciudadanía sobre la vigencia del estado de emergencia, de la suspensión de garantías constitucionales y del Decreto Supremo 11-76-TR que "prohíbe toda forma de paralización colectiva de labores en los centros de trabajo so pena de la rescisión automática de los contratos de trabajo de los infractores...".

Las acciones de amedrentamiento gubernamental, a partir de esos momentos, irían asumiendo variadas formas: invasión policial de locales sindicales, multiplicación de persecuciones y encarcelamientos de dirigentes sindicales y activistas, manipulación y publicación de comunicados apócrifos de "apoyo a las medidas del gobierno", etc.

En Lima no volvieron a ocurrir acciones importantes de protesta por espacio de un mes, salvo la enardecida trifulca que

¹¹ Las universidades públicas fueron, desde un comienzo, uno de los frentes de oposición y de combate al gobierno militar, a despecho de que este se autodenominara "Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas". Justamente en el movimiento estudiantil universitario, por ejemplo como el de San Marcos, de la UNI y de la Universidad de Huamanga (Ayacucho), alcanzaron importante desarrollo las tendencias maoístas más radicales que caracterizaban como "fascista" al gobierno del general Velasco Alvarado y de su sucesor general Morales Bermúdez.

El Gobierno apela a titulares de este tipo, en su afán de frenar las crecientes manifestaciones; difundiendo por diarios como *La crónica*, y en los medios en general, ante el inminente Paro Nacional.

No dejarse arrastrar por agitadores invocó Ministro del Interior

Una invocación a todos los trabajadores del país para que no se dejen arrastrar por los elementos que sólo buscan aprovecharse del difícil momento que vivimos para subvertir el orden, hizo ayer el Ministro del Interior, General Luis Cisneros Vizquerra.

El Ministro llamó a la serenidad a los trabajadores y pueblo en general ya que

En una improvisada rueda de prensa en el Grupo Aéreo Nacional, el presidente Fujimori se reunió con los periodistas para despedir al Presidente de la República, el Ministro del Interior y el Ministro de Defensa. La situación política y la agitación social en las regiones de Cusco, Arequipa, y Puno, así como en todo el país, todas las actividades se ven normalmente.

La Crónica, Lima, 25 de junio de 1977

La ultra izquierda y la ultra derecha

Los enemigos de siempre tratan de desestabilizar la Revolución

EXPRESO AYER EL MINISTRO DEL INTERIOR EN SU EXPOSICION AL PAIS ● HAY CONFIANZA EN MADUREZ, ECUANIMIDAD Y ESPÍRITU DE COLABORACIÓN DEL PUEBLO PERUANO ● EL GOBIERNO SABRIZARÁ A LOS ORGANIZADORES DEL PARO ANUNCIADO PARA HOY DE LO QUE PUEDIERA SUCEDER

En un momento de esta, el Director del Imperio, Ching-wei-Lin Chien-shan, autorizó al Comandante en Jefe de la Armada, almirante Chen Sheng-shan, a que se constituyera en el centro de la resistencia de la fuerza aérea. El Comandante en Jefe de la Armada, almirante Chen Sheng-shan, a que se constituyera en el centro de la resistencia de la fuerza aérea. El Comandante en Jefe de la Armada, almirante Chen Sheng-shan, a que se constituyera en el centro de la resistencia de la fuerza aérea.

[illegible]

● INVOCACION

La Crónica, Lima, 19 de junio de 1977

cientos de estudiantes de la Gran Unidad Escolar Ricardo Bentín armaron en las calles del Rímac los días 17 y 18 de junio. Las organizaciones sindicales, aparentemente en calma, realizaban frecuentes asambleas y coordinaciones para ingresar a los combates de manera articulada y centralizada. Esta aparente calma de los trabajadores organizados, llevaba a que se escribiera en los periódicos "parametrados", cosas como éstas: "La actividad beligerante y violenta de este grupo de estudiantes (de las universidades) ha sido felizmente una excepción dentro del comportamiento sereno y paciente de la población que hasta el momento ha sabido comprender que las medidas adoptadas por el gobierno resultan inevitables e indispensables para salvar la crisis y que no pueden obedecer a decisiones apresuradas, sino todo lo contrario muy meditados"¹².

Sin embargo, en Lima se encontraban las sedes de las principales instancias políticas de centralización de la información y de coordinación de acciones futuras, como lo que sería unas semanas después el Paro Nacional. En esos tiempos, aún no surgían significativos movimientos políticos de carácter regional y tampoco existían gobiernos regionales. En Lima y sus ya gigantescos pueblos jóvenes y barriadas, en medio de la tensión se desplegaba frenética actividad de propaganda y agitación, básicamente por cuenta de los partidos y agrupaciones de la izquierda revolucionaria; activistas de estas organizaciones recorrían las bases de todas las centrales de trabajadores; mientras tanto, las cúpulas burocráticas de

¹² Los voceros de cada gobierno de turno y los periodistas que le sirven, siempre se las arreglan para justificar las medidas económicas antipopulares que se decretan. Nunca pierden la oportunidad de hacer llamados a la "compresión y serenidad" precisamente a las víctimas de la marginación, del hambre y el dolor. En aquellos tiempos, los periódicos y la TV aún se mantenían estatizados y lo estuvieron hasta 1980.

estas mismas centrales todavía esperaban que sonara con mayor fuerza el último campanazo.

Movilizaciones en Cusco, Puno y Arequipa. Toque de queda

A partir del 15 de junio y durante ocho o diez días continuados, los mencionados tres departamentos del sur del país, pero fundamentalmente el Cusco, fueron fuertemente convulsionados tanto por estallidos de movilizaciones como por paralizaciones gremiales y los consiguientes choques con las fuerzas policiales. No era simple casualidad ni era la primera vez que acciones de protesta de tal magnitud aparecieran casi simultáneamente en esos departamentos. Más bien, venían siendo recurrentes desde comienzos de los años cincuenta y constituyendo, algunas veces, puntos de partida de protestas generalizadas en el plano nacional¹³.

En el Cusco, el 15 de junio se produjeron movilizaciones estudiantiles. Se bloquearon con piedras las principales calles de la ciudad, los choques con la policía ocurrieron principalmente en la plaza de armas y en la avenida de la Cultura. La fuerte gresca ocasionó daños en algunas propiedades privadas.

¹³ Durante la primera mitad del siglo XX, era el Norte del Perú la región de donde partían los grandes movimientos sociales y políticos y cuyo impacto se extendía al resto del país aunque desigualmente. En cambio, desde los años cincuenta para adelante son las regiones del Sur del país donde los conflictos con la participación activa de masas se hacen más candentes, convulsionan todo el Sur peruano y tienen impacto en Lima y en todo el país. Ya en las décadas de los 70 y 80, Ayacucho se convirtió en la cuna de Sendero Luminoso y cuyos principales protagonistas, particularmente en los inicios, fueron profesores y estudiantes de la Universidad de Huamanga. Para una información interesante sobre agitaciones y rebeliones populares en el sur peruano, ver de Juan Reynoso Díaz: *Sangre derramada* (Arequipa 1950). (UNAS, 2003); sobre el caso de Ayacucho, consultar, Degregori, Carlos Iván: *Ayacucho 1969-1979: El Surgimiento de Sendero Luminoso*. (Lima, IEP, 1990).



Manifestaciones de apoyo al Paro Nacional en Lima.



¡KAWSACHUN QOSQOLLAQTA!

En Lima y provincia el Paro Nacional recibe mucho apoyo de gremios y campesinos.

Fueron apresados numerosos estudiantes universitarios. Fue visible la intervención de escolares de colegios secundarios en el bando de los manifestantes. Por esto último, la Dirección Regional de Educación dispuso la inmediata suspensión de labores escolares, en principio "hasta el 25 del mes en curso".

El día 16, se inició un paro departamental de 72 horas convocado por un frente amplio, comandado por la Federación Departamental de Trabajadores de Cusco afiliada a la CGTP. Para contrarrestar esa acción y las que pudieran proseguir, el Comando Político Militar de la zona —Zona de Seguridad del Sur Este— implantó el toque de queda en la ciudad del Cusco, de nueve de la noche a cinco de la mañana. Para informar sobre estos sucesos, al día siguiente apareció publicado en Lima el Comunicado N.º 10 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, cuyo texto reproducimos:

El Comando Conjunto de la Fuerza Armada pone en conocimiento de la ciudadanía lo siguiente:

1. Durante el día 16 de junio se han producido serios disturbios en la ciudad del Cusco, los mismos que han sido originados por agitadores inescrupulosos quienes han inducido a que diversos grupos subviertan el orden, por lo cual la Guardia Civil se ha visto obligada a intervenir enérgicamente a fin de mantener la tranquilidad pública.
2. Como consecuencia de estos actos se ha implantado en dicha localidad el toque de queda que regirá desde las 21 horas hasta las 05.00 horas del día siguiente.
3. En el resto del país la situación reinante es de completa calma.
4. Asimismo, se recuerda que está vigente el estado de emergencia Nacional y la suspensión de determinadas garantías individuales. La Fuerza Armada y las Fuerzas Policiales en cumplimiento de sus funciones específicas

permanecerán vigilantes y adoptarán las medidas más adecuadas para neutralizar cualquier acto que ponga en peligro el orden interno de la República.

5. Frente a la situación creada en la ciudad del Cusco, el Comando Conjunto de la Fuerza Armada invoca el sentimiento patriótico de la colectividad en general para rechazar las provocaciones que pretendan realizar agitadores profesionales, colaborando de esa manera en la preservación del orden.

Lima, 17 de junio de 1977¹⁴.

A despecho del anterior comunicado y de otro similar del Ministerio del Interior, la rebelión del Cusco se extendió en días siguientes a varias de sus provincias y a casi todo el departamento. Unos tres mil estudiantes promovieron disturbios en Sicuani, saquearon oficinas del Ministerio de Agricultura y Alimentación, prendieron fuego a documentos, escritorios, máquinas y demás útiles de oficina. Como respuesta, fue implementado el toque de queda, de ocho de la noche a cinco de la mañana. En Urubamba grupos de estudiantes bloquearon la carretera que lleva al Valle Sagrado. Acciones similares tuvieron lugar en Espinar, Quillabamba y Calca. El caso más grave fue, sin duda, el de Sicuani y lo evidencia el tan prolongado toque de queda. Según la información periodística, fueron estudiantes de los cuatro centros educativos del lugar los que incendiaron los enseres de las oficinas de los Ministerios de Agricultura y Alimentación y apedrearon locales de Sinamos, de la Liga Agraria y las casas de algunas de las autoridades;

¹⁴ En los periódicos limeños, incluido *El Peruano*, aparecieron con mucha frecuencia los comunicados abiertamente políticos del gobierno y de las diferentes entidades estatales; por ejemplo, en aquellas agitadas semanas de junio y julio, los del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas o del Ministerio del Interior. Los periódicos "socializados" se encontraban bajo el control directo de los militares y de sus socios. Haya de la Torre los llamaba burlonamente "prensa parametrada".

los enseres y documentos de las mencionadas oficinas fueron sacados a las calles para luego quemarlos. De manera urgente, la Quinta Región de Educación suspendió las labores escolares.

En Puno, la protesta popular consistió básicamente en manifestaciones callejeras de estudiantes universitarios. La ciudad fue ocupada por tropas del Ejército. Luego, con fecha 21 de junio quedaron suspendidas las labores escolares hasta el 30 de dicho mes y las universitarias hasta el 5 de julio.

En Arequipa, el 21 de junio las labores escolares fueron suspendidas por tiempo indefinido, luego de manifestaciones callejeras de escolares sofocadas por la policía. Las respectivas autoridades educativas sostenían, en un comunicado público, que "los hechos ocurridos en algunos centros escolares por parte de algunos elementos extraños que tratan de interferir en el desarrollo normal..." había que enfrentarlos con medidas como las adoptadas. Al siguiente día, 22 de junio, se inició un paro general de 48 horas, decretado por la Federación Departamental de Trabajadores de Arequipa (FDTA) de la que uno de sus dirigentes casi vitalicios era el puneño Valentín Pachó, destacado miembro del Partido Comunista Peruano-Unidad y años después Secretario General de la CGTP y Senador de la República. El mencionado paro general fue casi total: pararon las bases de la Federación de Empleados Bancarios (FEB), numerosos centros fabriles y establecimientos comerciales. No hubo servicio de ferrocarriles Enafe-Perú y quedaron paralizados el transporte y los viajes a Puno y Cusco, es decir, el transporte terrestre en casi todo el Sur peruano. El servicio de transportes urbano funcionó a medias. Luego, a partir de los días 24 y 25

retornaría la "normalidad" como acostumbran decir los periodistas y los funcionarios gubernamentales¹⁵.

Ya casi al culminar el paro general los transportistas habían cedido, al parecer, a una amenaza del Comando Político Militar, el cual, en un comunicado decía:

...recordar la obligación que tienen los transportistas en cumplimiento de las concesiones que el Estado les ha otorgado... Toda paralización dará lugar a la aplicación de las sanciones estipuladas en el Reglamento para transporte colectivo de pasajeros... Dicho Reglamento fija desde la aplicación de multas de tipo económico hasta la cancelación del servicio que prestan, si ésta (la paralización) se prolonga por más de 48 horas.

Por lo demás, se había dispuesto el control de todas las rutas. Los transportistas eran y son cada vez más un sector bastante complicado y nunca se puede estar seguro de la actitud que van a tomar cuando se trata, por ejemplo, de asumir una plataforma de lucha que recoge reivindicaciones de carácter general de los trabajadores y amplios sectores de la población, salvo que los movimientos sociales en ese camino sean amplios y macizos¹⁶.

15 Fue en el periódico *Unidad*, vocero del Partido Comunista Peruano-Unidad, que se publicaron noticias acerca de las febriles actividades sindicales y políticas en esas circunstancias por parte de Valentín Pachó y otros dirigentes de la Federación Departamental de Trabajadores de Arequipa.

16 Los Sindicatos y Federaciones de Choferes en el Perú, como también en otros países de América Latina, aparentan ser solidarios con las luchas de los trabajadores e inclusive se declaran "clasistas" pero, en la realidad, los traicionan con frecuencia. Esto terminó haciéndose habitual en las últimas décadas del siglo XX. Se debe recordar que en Chile tuvieron activa intervención en el derrocamiento del gobierno socialista del presidente Salvador Allende. En el Perú, el introductor de las maniobras y de la inconsecuencia política en el campo sindical fue el Sr. Juan P. Luna, Secretario General de Choferes en los años 50. Cuando en los años 60 era criticado por los militantes de izquierda, solía responder: "nunca he dejado de ser pobre y sigo viviendo en el mismo callejón de un solo caño". No era su condición social lo que estaba en debate. De todos modos, en honor del

Tensiones en Huánuco, Pasco, Junín, Huancavelica y Ayacucho

Como si gran parte del país no estuviera turbulento en aquellos días y semanas y como si la región central pudiera haber estado al margen de ello, con fecha 17 de junio apareció publicado en la prensa limeña un comunicado oficial como el que sigue:

El Jefe Político Militar de la Sub-Zona de Seguridad Nacional "E" pone en conocimiento de la ciudadanía de los departamentos de Huánuco, Pasco, Junín, Huancavelica y Ayacucho lo siguiente: 1.- Que la SZSN "E" se encuentra en completa calma, demostrando la ciudadanía, de este modo, su madurez cívica y comprensión hacia las medidas de sacrificio para la reactivación económica adoptadas por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. 2.- Que por este motivo esta Jefatura Político Militar felicita a los padres de familia, amas de casa, obreros, campesinos, estudiantes de todos los niveles y ciudadanía en general y los exhorta a que continúen como hasta ahora, a la vez que invoca a mantenerse atentos y vigilantes para no dejarse sorprender por informaciones malintencionadas y/o elementos agitadores que sólo pretenden crear desconcierto en la población.

A pesar de esa afirmación oficial y casi inmediatamente después de su difusión, surgieron acciones de protesta en diversos puntos de la región central. Para empezar, se produjeron disturbios en Huamanga (Ayacucho). Al respecto, con fecha 22 de junio el diario *La Prensa* informaba que habían sido detenidas más de 50 personas entre profesores y estudiantes universitarios; un día después, el mismo diario se refería a más de un centenar de detenidos. Probablemente, los militantes de PCP-SL

y del MIR-Cuarta época se encontraban entre los más radicales y enérgicos agitadores. Según la misma fuente, a partir del 23 se implantó en toda la provincia (no sólo en la ciudad de Huamanga) el toque de queda de ocho de la noche a cinco de la mañana. Las clases universitarias fueron suspendidas oficialmente hasta el 5 de julio. También, se movilizaron estudiantes de colegios en la ciudad de Huanta e inmediatamente fueron suspendidas las labores escolares. A nadie que estuviera medianamente informado sobre la política peruana podía tomar por sorpresa el hecho de que los pueblos de Huamanga y Huanta se levantaran para condenar el paquetazo de Piazza. A lo largo de la dictadura militar, desde 1968 esos pueblos protagonizaron numerosas luchas, como el levantamiento de Huanta en 1969 o la masiva y violenta movilización estudiantil-popular en la plaza de Armas de Huamanga, en 1972, en rechazo a la presencia del Sinamos y de sus dirigentes¹⁷.

En los centros mineros de Cerro de Pasco, nacionalizados unos años antes, durante la primera fase del gobierno militar, se sucedían conflictos entre la mayoría de trabajadores clasistas y reducidos grupos que apoyaban al gobierno. Estos últimos pretendían capturar la dirección sindical. Precisamente, el Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de Cerro de Pasco denunció ante el Ministerio del Interior la violenta ocupación de su local por un grupo gobiernista. También en otros centros mineros de la región sucedían persecuciones y encarcelamientos, en especial de dirigentes. La Federación de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Centro, con sede en

Sr. Juan P. Luna, debemos decir que es en la historia de los sindicatos de choferes de las últimas cuatro o cinco décadas, ausente ya el señor Luna, que se pueden encontrar los peores ejemplos de dirigentes oportunistas y reaccionarios.

¹⁷ Para mayor información acerca de primer caso, ver, de Aracelio Castillo: *El movimiento popular de junio de 1969 (Huanta y Huamanga, Ayacucho)*. Tesis para optar el grado de Doctor en Sociología, Lima, UNMSM. 1972.

la Oroya, denunciaba que continuaba encarcelado desde el 4 de junio su Secretario General Cornelio Rivera Trinidad, bajo los cargos de "agitación laboral y sabotaje a la producción". Los trabajadores mineros del Centro tuvieron varios y fuertes encononazos con el gobierno militar, más o menos desde 1970. Justamente ese año, varios miles de trabajadores con sus esposas y sus hijos hicieron una larga marcha a Lima para exigir la solución de su pliego de reclamos. Todavía eran los tiempos de la poderosa empresa Cerro de Pasco Corporation que explotaba yacimientos mineros ubicados en varios departamentos: Pasco, Junín, Lima (región sierra) y Huancavelica. Puede decirse que el ingreso a la capital de esa enorme masa humana, desfilando desde la altura del antiguo Hospital Dos de Mayo, a lo largo de la Avenida Grau y el Paseo Colón con dirección a la Plaza Dos de Mayo donde se encontraba el local de la CGTP, aparte de constituir una especie de insolencia proletaria ante los militares en el poder que se consideraban los más prominentes revolucionarios nacionalistas y antiimperialistas, inauguraba todo un ciclo de movilizaciones similares de trabajadores de diversas provincias y regiones del país que se hicieron frecuentes e intensas en el curso de las dos décadas siguientes. El liderazgo de los mineros del Centro, uno de los más importantes escalones del proletariado peruano de esos tiempos, se encontraba entre los críticos más radicalizados y enérgicos del gobierno y de sus aliados tales como el PCP-Unidad¹⁸.

18 El proletariado minero del Centro, tenía una larga historia de combate que había arrancado por lo menos en la crisis de los años 30. Durante el gobierno del general Velasco Alvarado, en 1971, una huelga decretada por la respectiva Federación y acatada en la totalidad de sus 15 o 16 bases (situadas en los departamentos de Cerro de Pasco, Junín, Lima y Huancavelica), fue reprimida salvajemente; fueron masacrados los mineros de Cobriza y los de otros centros mineros, fundamentalmente dirigentes, fueron encarcelados y enviados a la colonia penal de El Sepa en la región de la Selva. Lue-

Con motivo del Día del Campesino, 24 de junio, el presidente Morales Bermúdez prefirió viajar a la región central del país y seguramente debido no a una simple casualidad sino, más bien, a un interés político en medio de aquella coyuntura nacional tan agitada. En Cerro de Pasco hizo un recorrido por las instalaciones de Centromín-Perú y luego se trasladó a la cercana comunidad de Rancas —escenario de prestigiosos movimientos campesinos novelados por el escritor peruano Manuel Scorza— donde presidió un acto en el que entregó 3 mil hectáreas de tierras a familias campesinas. En su discurso, el presidente condenó a "conocidos vendedores de ilusiones, profesionales de la demagogia, (que) pretenden crear situaciones de conflicto a través de falsas promesas y programas de imposible realización...". Se refería probablemente, en primer lugar, a ciertos sectores sociales y políticos vinculados a la primera fase del gobierno militar que reclamaban la continuidad y profundización de la reforma agraria velasquista quienes, al mismo tiempo, ejercían el control sindical y político de buena parte de organizaciones campesinas como por ejemplo, las Ligas Agrarias en provincias y la Confederación Nacional Agraria (CNA); en segundo lugar, el presidente dirigía sus baterías contra agrupaciones de la izquierda revolucionaria que, según la versión oficial, promovían la "agitación" y el "desorden" en el país.

go, cientos de trabajadores y sus familiares, marcharon a Lima y lucharon por espacio de varios meses reclamando la reposición de los despedidos y la libertad de los presos. Pocos años después, 1974, vino la nacionalización y lo que fue la empresa imperialista Cerro de Pasco Corporation se convirtió en Centromín bajo administración estatal. El liderazgo de los trabajadores se mantuvo en su línea clasista y de combate, aunque el principal blanco de sus ataques era el PCP-Unidad.

El presidente Morales Bermúdez intenta poner paños fríos a la situación y enrumbra al interior del país blandiendo la bandera de la Reforma Agraria.



La Crónica. Lima, 25 de junio de 1977



En Rancas, Morales Bermúdez recibe el saludo de una campesina, durante la gira de trabajo que realizó en esa localidad. La Crónica. Lima, 28 de junio de 1977

Huelga de trabajadores de Toquepala e incidentes en Tacna

El 22 de junio fue apresado y encarcelado Víctor Cuadros, trabajador de las minas de Toquepala y Secretario General de la Federación Nacional de Mineros y Metalúrgicos del Perú. En las circunstancias nacionales de entonces, el nombre de aquel dirigente era fácilmente asociable a lo que el oficialismo llamaba "agitación y subversión". Víctor Cuadros era no sólo el más alto dirigente de una de las más grandes y poderosas federaciones de trabajadores del país; también, como tal, mantenía una posición de abierta crítica a la dirección de la CGTP la cual, bajo influencia del PCP- Unidad había brindado — como venimos señalando a lo largo de este texto — abierto apoyo político al gobierno reformista y nacionalista de Velasco Alvarado y todavía continuaba haciéndolo al de Morales Bermúdez. Precisamente con ese trasfondo de discrepancias y conflictos, Cuadros encabezó, en verano de 1973, la ruptura y desafiliación de la Federación Minera de la CGTP¹⁹.

Frente a la detención de su dirigente en la coyuntura del 77 y reclamando su inmediata libertad, los 5 Sindicatos de Trabajadores de la Southern Perú Cooper Corporation (6 mil trabajadores) decretaron una huelga general. Esta se inició el 25 de

19 Un miembro y alto dirigente del Partido Comunista Peruano-Unidad, el abogado Ricardo Díaz Chávez, llegó a ser uno de los asesores sindicales con mayor prestigio y autoridad en el país. Producidos el golpe militar de 1968 y la instauración del gobierno del general Velasco Alvarado, Díaz Chávez prosiguió impulsando las luchas sindicales fundamentalmente por los "Pliegos de Reclamos" y, entre esas luchas, las más potentes fueron las de los trabajadores mineros. El Dr. Díaz Chávez se dio el lujo de ganarles varias batallas a los Ministros de Trabajo de entonces. En verano de 1973, este abogado fue expulsado de las filas de aquel Partido Comunista y, poco después, terminó deportado por el gobierno militar. Estuvo exiliado en México. Producida su expulsión partidaria, el liderazgo del proletariado minero, encabezado por Víctor Cuadros, desafió de la CGTP a su respectiva Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos.

junio y se prolongó por más de una semana haciendo aún más tensa la situación en el Sur del país y complicando los apuros del gobierno militar. Sobre el desenvolvimiento de la huelga minera, diariamente los periódicos limeños informaban de manera confusa y contradictoria. Desde luego, esos informes eran de factura oficial y buscaban desorientar a la población y particularmente a la propia clase obrera y su liderazgo.

Cuando los informes oficiales habían creado, en cierta forma, la sensación de que la huelga había terminado, se supo que el 30 de junio había sido decretado el toque de queda en la ciudad de Tacna, de nueve de la noche a cinco de la mañana. Fue una respuesta a incidentes de ese día que habían comenzado con una marcha de estudiantes universitarios y se prolongó más tarde con marchas de contingentes de pueblos jóvenes y vendedoras de mercadillos. Los resultados de las movilizaciones y la consiguiente represión fueron trágicos: 2 muertos, 15 heridos. También fue cerrado el tráfico de carga y de pasajeros en la frontera. En la misma fecha, en Moquegua quedaron suspendidas las labores escolares, luego de movilizaciones realizadas por estudiantes de una escuela profesional ubicada a 5 kilómetros de la capital departamental.

Lo que era verdad, como informaba el diario *La Prensa*, es que unos 250 empleados de Toquepala y el personal de la sección metalúrgica (fundición) retornaron a su trabajo después de un paro de sólo 24 horas. Se reiniciaron los trabajos en la fundición mientras se podía utilizar el cobre almacenado. Entre tanto, la medida de fuerza decretada por la dirigencia sindical era acatada por 2,500 obreros del asiento minero de Toquepala y mil 500 obreros del área de Ilo que trabajaban para la Southern

Perú Copper Corporation. Exigían, pues, la discusión del pliego de reclamos. El levantamiento de la medida sólo tuvo lugar cuando las autoridades de Trabajo de Tacna, subordinadas al Ministerio de Trabajo con sede en Lima, acordaron con los dirigentes sindicales la solución de algunos de los puntos principales del mencionado pliego de reclamos y prometieron seguir dialogando para la atención de los demás. Desde luego, continuaba el toque de queda en Tacna por disposición del respectivo Comando Político-Militar.

Fines de junio: terminan los primeros veinte agitados días

En el curso de los primeros veinte días, desde el mensaje del Ministro empresario Walter Piazza Tanguis, los acontecimientos nacionales marcharon con suma celeridad.

El descontento popular por las medidas económicas y por la política general del gobierno fue haciéndose cada vez más amplio extendiéndose fundamentalmente en los centros mineros y en las ciudades: movilizaciones de masas en especial en las capitales de departamentos y provincias. La intensidad y variedad de esos sucesos urbanos eran bastante elocuentes como para no percibir que en el Perú se estaba iniciando una nueva etapa de las luchas de los explotados y dominados por el capital. Estas luchas tendían a su generalización más allá de coyunturas de alzas y reflujos en la confrontación con el poder del Estado. La derecha, el propio gobierno militar de la segunda fase y sus asesores inmediatos no lo podían admitir; preparaban como respuesta, sin duda, una muy dura y amplia contraofensiva que finalmente consistiría en el descabezamiento de las direcciones de las masas trabajadoras y populares a nivel nacional.

Estas dos imágenes condensan e ilustran el momento que se vivía en el país. Las contradicciones y tensiones que manifestaban los movimientos, por un lado; y las intenciones de ocultarla, por parte del Estado.

Ministro de Trabajo: hay paz laboral en el país

■ El Ministro de Trabajo, Mayor General FAP Luis Ugarelli Valle, dijo ayer que existe paz laboral en todo el país y atribuyó el paro parcial sabido en Arequipa a motivos extragremiales.

Hizo tales declaraciones en la Base del Grupo Aéreo No. 8 donde fue a recibir al Presidente Morales Bermúdez, a su retorno de la sierra central.

Ugarelli Valle dijo que la paralización parcial en el departamento de Arequipa obedeció a motivos extragremiales y que "en el resto del país hay paz laboral absoluta".

Al comentar las giras presidenciales al interior del país, expresó que "son provechosas tanto para el gobierno como para el pueblo".

"Es mediante el diálogo abierto y franco que los funcionarios del gobierno conocen la realidad nacional", remarcó.

Dijo también que está en pleno estudio la modificación de la Ley de Estabilidad Laboral e indicó que al haber asumido hace poco la Cartera de Trabajo se está empapando de los asuntos más importantes del Portafolio.

La Crónica, Lima, 28 de junio de 1977.



El movimiento obrero. Historia gráfica N.º 6, Lima, Tarea, p. 21.

En las dos terceras partes del país, el centro y el sur, el descontento, la protesta y la resistencia se habían mostrado sumamente activas y el gobierno no había atinado a dar otras repuestas que no fueran la violenta represión policial y la implantación del toque de queda. Mientras tanto, en la parte norte del país sólo habían ocurrido pequeñas y rápidas movilizaciones de estudiantes como, por ejemplo, en la ciudad de Trujillo; cuando finalizaba el mes de junio, no se tenía noticias provenientes del norte que pudieran dramatizar aún más el desesperado aislamiento del gobierno: todavía no parecían salir de su pasividad —o repliegue— los trabajadores de las inmensas cooperativas azucareras o los moradores pobres de los pueblos jóvenes del propio Trujillo y de Chimbote. Tampoco había mayores noticias sobre movilizaciones de los pueblos de la selva.

Pero, a pesar de la aparente pasividad que se observaba en el norte, la situación nacional había sido fuertemente removida hasta esos momentos. El gobierno ya no podía ocultar los hechos y menos distorsionarlos. Tanto eran así las cosas que el Ministro del Interior, general Cisneros Vizquerra, enfrentando o respondiendo a las preguntas de unos periodistas, tuvo que hacer las siguientes declaraciones:

- Están detenidas 17 ó 18 personas en Lima, no conozco el total en el país, porque en cada área la autoridad política militar actúa y, de ser necesario, practica detenciones de acuerdo a los acontecimientos.
- En el Cusco hubo en un momento 98 detenidos, algunos de los cuales han sido puestos en libertad, sólo quedan aquellos que tienen antecedentes y están calificados como agitadores, hubo un muerto en el Cusco, un civil...
- La situación en Arequipa está controlada y en el Cusco es más o menos normal, están un poco movidos en Ayacucho...

— En el Norte hay tranquilidad absoluta. Sólo estuvieron movidos Arequipa, Cusco, Puno y Ayacucho.

De otro lado, el Ministro de Educación, general Otto Eléspuru, declaraba que los desfiles escolares por Fiestas Patrias quedaban suspendidos "por no concordar con las medidas de austeridad". No se trataba, claro está, de problemas de austeridad sino de la agudización de los conflictos políticos. Por diferentes razones, estaba siendo cuestionada la permanencia de la dictadura militar desde la izquierda, desde el centro y desde la derecha. La visible intervención de los movimientos obreros y populares en las protestas y reclamos en uno y otro lugar, obedecía básicamente a la orientación política general de la izquierda revolucionaria incluidas todas sus tendencias.

En efecto, los hechos importantes de esas semanas no eran sólo enfrentamientos entre el gobierno militar y los movimientos de masas, aunque eran éstos los que aparecían de manera más que notoria para todo el mundo en la escena nacional. Al ritmo de desarrollo de estas confrontaciones, se operaban también otras cuestiones: la evolución de las relaciones entre el gobierno y los partidos políticos, varios de los cuales (Apra, AP, PPC y agrupaciones menores de corte conservador) reclamaban prontas elecciones generales; las tensiones y conflictos al interior del aún pro-gobiernista Partido Comunista Peruano-Unidad que, a su vez, ostentaba la hegemonía de la dirección política de la CGTP, se desarrollaban bajo presión de sus críticos desde los movimientos sociales y desde la izquierda revolucionaria; las intensas discusiones, diferencias y, a su vez, coordinaciones de las diferentes agrupaciones de la izquierda revolucionaria que año tras año habían agitado y generalizado la consigna de paro nacional presionando sistemáticamente al PCP (U) y a la

dirección de la CGTP, ensanchaban y profundizaban el cauce de la centralización de las luchas; finalmente, ocurría un rápido e inevitable proceso de resquebrajamiento y fraccionamiento de organismos gremiales de corte corporativo que habían sido creados durante la primera fase del gobierno militar; algunos de estos pudieron liberarse y autonomizarse progresivamente respecto del gobierno.

Partidos políticos como el Apra, Acción Popular (AP) y el Partido Popular Cristiano (PPC), habían desplegado algo así como una "ofensiva electoral", al término del año 1976 y los primeros meses de 1977, y acentuaron sus críticas a la "dictadura militar" (que de hecho lo era) y responsabilizándolo, en tanto que "dictadura", del agravamiento de la crisis económica y reclamaban la convocatoria a elecciones generales para la restauración de la democracia parlamentaria y del gobierno democrático²⁰. Al mismo tiempo, el presidente Morales Bermúdez y la camarilla militar que lo rodeaba daban a la publicidad un engendro ideológico-político conocido como el Plan "Túpac Amaru", destinado a servir como documento base en los debates acerca del relevo de los militares por los civiles en el

²⁰ Si bien los tres partidos mencionados todo el tiempo reclamaban elecciones, sólo el Apra había brindado apoyo o justificado políticamente las realizaciones nacionalistas y reformistas del gobierno de las Fuerzas Armadas argumentando que estaban inspiradas en los programas primigenios de ese partido. AP y el PPC, simplemente eran partidos de derecha o, en el mejor de los casos, conservadores. De otra parte, desde el seno del proletariado y masas populares nunca surgieron demandas de elecciones generales y, más bien, en la inmensa mayoría de los casos —especialmente a través de su liderazgo de orientación clasista— siempre mostraban su desconfianza en una salida política electoral. El PCP (U) y los partidos y agrupaciones de la izquierda revolucionaria, desde el Golpe de Estado de octubre de 1968 nunca incorporaron la cuestión de las elecciones como alternativa en sus debates sobre las perspectivas de las luchas políticas en el Perú. No se tomó como referencia ni siquiera el caso del gobierno socialista del presidente Salvador Allende que en 1970 había llegado al poder en Chile a través de elecciones democráticas.

manejo del Estado. La propuesta básica en dicho documento apuntaba a la legalización constitucional de las realizaciones reformistas y de las nuevas formas del Estado capitalista o, mejor, del capitalismo de Estado. Lo que quedaba por discutir se reducía, en realidad, a los mecanismos a ser adoptados para viabilizar aquella legalización. Ya en circulación el documento y luego de realizadas algunas reuniones —no necesariamente oficiales— en Palacio, los mencionados partidos políticos pasaron rápidamente de la "ofensiva electoral" al entendimiento con el gobierno que aún tenía fuertemente empuñadas las manijas del aparato del Estado. Y ese entendimiento fue consolidándose precisamente durante abril, mayo y junio de aquel año tan candente y agitado. En el curso de esos meses se llevaron a cabo reuniones oficiales entre el presidente Morales Bermúdez y altos dirigentes apristas, acciopopulistas y pepecitas y, también, de algunas otras agrupaciones políticas menores; el único partido del campo de la izquierda llamado a "dialogar" en Palacio fue el PCP-Unidad.

El entendimiento entre el gobierno y sus principales adversarios políticos del campo de la democracia liberal y de la clase dominante (o muy próximos a ésta) fue posible gracias a la aceptación de realidades muy simples: para empezar, los militares no estaban dispuestos de modo alguno a marcharse del gobierno en un plazo corto; segundo, la convicción de que no era posible para ningún sector de la burguesía asumir el control directo del Estado vía elecciones de manera inmediata; tercero, el reconocimiento de que el gobierno de Morales Bermúdez, era el gobierno de la burguesía (digamos, del capital y sus empresarios) y que tenía el propósito de "superar" la crisis económica golpeando, aún más, las muy deterioradas

condiciones materiales de existencia de la clase obrera y trabajadores en general. De esa manera fue asumido como acuerdo un "cronograma político" para la "transferencia del Poder político a los civiles" y, como era cada vez más notorio, con predominio de la propuesta aprista: Asamblea Constituyente 1978-79 y Elecciones Generales en 1980. Si bien se trataba de un acuerdo ("Pacto de caballeros"), el PPC y los elementos más derechistas de AP mostraban sus reticencias (poco antes, habían exigido elecciones inmediatas); mientras tanto el liderazgo aprista, con Haya de la Torre en la suprema jefatura partidaria, se disponía resueltamente a transitar, una vez más en su larga historia, por el siempre intrincado y riesgoso camino de la lucha electoral. Unos y otros, con mayor o menor énfasis, habían hecho las paces con el gobierno; sin embargo, eso no era sinónimo de abierto apoyo y menos de identificación con el poder dictatorial. Como es fácil imaginarse, era eso y no más lo que requería el gobierno precisamente cuando arreciaban las tempestades populares de junio-julio²¹.

21 Efectivamente, el gobierno del general Morales Bermúdez sólo necesitaba que cesaran los cuestionamientos y críticas a su gestión por parte de los partidos que exigían elecciones generales. Lo consiguió. Luego, como respuesta a ese gesto (políticamente interesado), el 28 de julio anunciaría la "transferencia del Poder a los civiles". En lo que respecta al liderazgo aprista, podemos mencionar algunos de los nombres ilustres que actuaban bajo la jefatura de Víctor Raúl Haya de la Torre: Luis Alberto Sánchez, Ramiro Prialé, Fernando León de Vivero, Armando Villanueva del Campo, Andrés Townsend Ecurra, Carlos Enrique Melgar, Javier Valle Riestra, etc. Entre los dirigentes todavía jóvenes de entonces, pueden ser mencionados Hilda Urizar, Mercedes Cabanillas, Carlos Roca, Alfonso Ramos Alva, Luis Alva Castro, Jorge del Castillo, Luis Negreiros Criado y otros. El ex presidente Alan García, parece que se encontraba estudiando en Madrid o en París. Fue conocido como personaje público recién en enero de 1978, cuando retornó a Lima acompañando al jefe del partido Haya de la Torre quien también volvía después de una temporal residencia en Europa para encabezar la campaña electoral del Apra a la Asamblea Constituyente. En esa oportunidad, Haya de la Torre presidió un mitin de su partido en la Plaza San Martín donde precisamente presentó al joven García ante las enfervorizada muchedumbre aprista. Es bueno recordar que Alan García agarró vuelo a partir de entonces.

Debemos señalar aquí algo que estamos olvidando: la espontaneidad en las movilizaciones y rebeliones populares. El factor de la espontaneidad en los estallidos juveniles y populares en uno y otro lugar, rebasando las conocidas direcciones sindicales y políticas locales, provinciales y departamentales e impulsando la velocidad e intensidad del ascenso de los movimientos de masas, especialmente a partir del mensaje del ministro Piazza, impactó seriamente a las propias organizaciones sindicales y políticas del campo obrero-popular. Sacudió a todas las cúpulas burocráticas. Nada podía continuar como había sido hasta entonces en tiempos "normales". Aunque imperceptiblemente, se procesaban una serie de cambios en la vida muchas veces anquilosada de organizaciones enteras y especialmente de sus rangos dirigenciales. En la coyuntura política que nos ocupa, ante la fuerza del factor de la espontaneidad en las movilizaciones de masas, se desarrollaban fuertes tensiones y conflictos particularmente al interior del Partido Comunista Peruano-Unidad y, estrechamente vinculado a ello, al interior de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). La lucha interna en dicho partido se desarrollaba entre dos tendencias básicas: aquella que postulaba la prosecución del llamado "apoyo crítico" al gobierno militar, exigiéndole a este rectificaciones y la profundización de la "Revolución Peruana", y otra que pensaba y planteaba que ya había llegado la hora de la ruptura con ese gobierno, puesto que no había ya ninguna revolución ni nacional ni antimperialista en marcha. Los debates y jaleos tenían lugar cuando hacía ya buen rato circulaba en los más diversos sectores de trabajadores y en las bases del propio partido la consigna de ¡Paro Nacional! a través

de pronunciamientos e infinidad de volantes procedentes mayormente de las numerosas agrupaciones y tendencias de la izquierda revolucionaria.

Puesto que el control de la dirección de la CGTP era casi total por parte del PCP-U, la lucha interna era sustancialmente la misma tanto en la instancia partidaria como en la Central de Trabajadores. El desenlace de esa lucha, ciertamente soterrada, era demasiado importante para la clase obrera y los movimientos de masas en esa coyuntura. De darse la ruptura con el gobierno (aunque no necesariamente con las ilusiones nacionalistas-reformistas), la CGTP, como la más representativa y prestigiosa organización de los trabajadores, asumiría las urgentes tareas que sus bases planteaban y se constituiría en el eje de las movilizaciones que serían la más amplias y centralizadas posibles de esos tiempos. Las cosas apuntaban en ese sentido, pero al finalizar junio todavía no se conocía algo preciso y manifiesto. No hay que olvidar que las tendencias moderadas y más acentuadamente conciliadoras tenían en agenda, como cuestión prioritaria, negociar con el gobierno un lugar aceptable en las futuras Elecciones. Entre tanto, en el semanario *Unidad*, vocero oficial del partido, no aparecía ni remotamente una sola palabra a favor de una convocatoria a un paro nacional²².

Las agrupaciones de la llamada izquierda revolucionaria tampoco podían quedar, como ya se ha anotado, al margen de tensiones, debates y discrepancias en sus filas. Por ahora,

²² Probablemente, a la dirección del PCP-U, enredado durante esas semanas en sus peleas internas, no le fue posible expresar abiertamente que a la larga o a la corta apoyarían un paro nacional y que la CGTP ocuparía un lugar de privilegio en la contienda. Si se revisa el semanario *Unidad*, vocero oficial de dicho partido, no se encontrarán referencias a favor de esa medida, durante el excepcional tiempo transcurrido entre el 10 de junio y el 19 de julio.

basta señalar dos o tres casos: 1) El Partido Comunista del Perú (Patria Roja), de filiación maoísta y línea prochina, planteaba la posibilidad y la necesidad de un paro nacional y en ese sentido asumía las tendencias en curso; pero, dicho Paro debía realizarse, según sus dirigentes, por fuera de la CGTP (sin la CGTP o inclusive contra ella) por considerar que su dirección manejada por el PCP-Unidad no podría dejar de ser oportunista y conciliadora; según Patria Roja, las luchas populares debían ser centralizadas en torno al Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista (CCUSC), organismo creado con notable representatividad y vitalidad a fines de 1974, pero que a mediados de 1977 era ya de muy escasa presencia en el país, pronunciadamente sectario y hegemónico. Parece probable que fue entonces que surgieron diferencias significativas en la dirección de Patria Roja y que más tarde terminarían en rupturas y fraccionamientos. 2) Agrupaciones políticas, de orientación general maoísta y otras provenientes de fraccionamientos del MIR y Vanguardia Revolucionaria, se vieron obligados a ensayar aproximaciones mutuas con miras a la conformación de una coalición que les permitiera actuar con mayor presencia en plano nacional; sus reuniones, discusiones y coordinaciones se prolongarían hasta las vísperas mismas del Paro Nacional. 3) Las agrupaciones trotskistas, cada una de ellas muy activas y ruidosamente sectarias y no siempre dispuestas a poner en práctica una política de frente único, pero también urgidas de una presencia mucho más notoria en la escena nacional, avanzaban a la formación de una "coordinadora trotskista". Entre sus principales líderes pueden ser recordados Hugo Blanco y Ricardo Napurí. Otras organizaciones de izquierda, no subordinadas a determinados centros metropolitanos del movimiento comunista internacional, también habían

intensificado los impulsos a la centralización y unificación de las luchas pero sin todavía salir de sus reductos.

Vale la pena recordar y precisar aquí, que casi todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria habían contribuido a la creación del CCUSC, pero que Patria Roja fue su principal fuerza desde un primer instante. A partir de su II Asamblea Nacional, a fines de 1975, el CCUSC quedó convertido en nada más que apéndice de Patria Roja, desvirtuándose su inicial contenido y función; claro está, ello fue posible debido seguramente a ciertas inconsistencias y vacilaciones de las demás tendencias clasistas. En fin, el plan de hacer del CCUSC una nueva central nacional de trabajadores no podía prosperar y no prosperó. Año y medio más tarde era apenas un nombre. Por todo eso, seguramente, de allí hacia adelante dejó de existir. Los principales perdedores fueron evidentemente los sectores y las capas más consecuentes y combativas del proletariado peruano cuyos delegados precisamente habían concurrido a su creación.

Luego, habrá que señalar una vez más las modificaciones en la orientación y desenvolvimiento de las organizaciones gremiales de corte corporativo que habían sido creadas por el gobierno velasquista y heredadas por el de Morales Bermúdez. Aparte del derrocamiento, por acción de sus bases mismas, de los elementos emelerristas (MLR) que se habían enquistado en la dirección de la Federación de Pescadores del Perú, también la dirección de la Confederación Nacional Agraria (CNA) afirmaba su autonomía e independencia respecto del gobierno y, por si eso fuera poco, el Comité Regional de Lima de la CTRP rompía con su matriz nacional y se separaba de ella. En suma, no quedaba una sola entidad corporativa forjada o impuesta en el campo popular que no sufriera alguna magulladura.

Primera quincena de julio: se agudizan los conflictos y se universaliza la exigencia de Paro Nacional

Al iniciarse el mes de julio, aún no habían sido atendidos por el gobierno los problemas que dieron lugar a la huelga de los trabajadores de Toquepala y anexos. Más bien, tales problemas parecían tender a su agravamiento. La huelga fue declarada ilegal y se emitía un Decreto Ley que declaraba en emergencia la industria minera. De ese modo, el gobierno presionaba y amedrentaba para que la huelga fuera levantada.

En esas mismas circunstancias, de otro lado, se intensificaban las actividades de agitación por parte del liderazgo del Sutep, hegemonizado por Patria Roja, para asegurar un paro nacional de unos 120 mil maestros de primaria y secundaria el día 5 de ese mes, es decir, casi de inmediato. En realidad desde meses antes el Sutep, cuyo Secretario General era el profesor César Barrera Bazán, tenía programada la paralización de las actividades escolares. Por sus antecedentes de éxito en confrontaciones con el gobierno militar de las dos "fases", el Sutep avanzaba, sin que nadie pudiera contenerlo, salvo la represión armada, a otro de sus éxitos ese 5 de julio de 1977. Con ello, además de luchar por la solución de su propio pliego de reclamos, el magisterio se sumaría a la tempestad de protestas que no se sabía cuando amainaría²³.

23 El Sutep, fue fundado en 1971. Se mantuvo en la oposición y combatió al gobierno del general Velasco Alvarado, en particular a su política educativa. También, con mayor razón, se enfrentó al siguiente gobierno del general Morales Bermúdez. Aunque no reconocido legalmente hasta 1984, el Sutep ganó reconocimiento y legitimidad ante sus propias bases y ante el país, por su trayectoria de combate a las dictaduras y por su inquebrantable defensa de los derechos de los maestros. Su primer secretario general fue el profesor Horacio Ceballos Gámez. Llama la atención que el segundo gobierno del presidente Alan García (2005-2011) desencadenara acciones prepotentes y arbitrarias destinadas, en realidad, al descabezamiento y a

Intentando contrarrestar esa inminente materialización del paro sutepista, el Ministerio de Educación hizo el consabido llamado al "sentido de responsabilidad" de los maestros para que no acataran la decisión de su gremio y su dirigencia; a su vez, advirtió que su portafolio castigaría con la separación (de la carrera profesional) tanto a los organizadores del paro como a quienes se subordinaran a ello. Curiosamente, en esos mismos instantes, visperas de la acción de fuerza, hizo pública su participación en esta la Fentep, fantasmal agrupación magisterial, criatura paralelista del PCP- Unidad, que en años anteriores había intentado vanamente desplazar a los maoístas pro-chinos de la dirección del movimiento magisterial. Este hecho, de significado más político que gremial, dejaba al gobierno sin aliado alguno en las filas de los educadores peruanos²⁴.

Aún en esa situación de aislamiento, el gobierno se dio maña para alardear un poco más. Por ejemplo, hizo que el 3 de julio el Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Molina Pallochía, prestara ante la prensa las siguientes declaraciones.

- Los disturbios ocurridos en semanas pasadas en diferentes puntos del interior del país, ya fueron controlados. En la actualidad la situación se muestra muy tranquila...
- Esos disturbios no pueden ser considerados como una reacción espontánea de la población a las medidas económicas puestas en vigencia por el Gobierno Revolucionario...

la derrota sindical y política de este movimiento magisterial con más de 40 años de historia combativa.

24 Para oponerse y desplazar de la escena al Sutep, cuya dirección estaba hegemonizada por el maoísta PCP —Patria Roja—, el propio gobierno militar impulsó la formación del Sindicato de Educadores de la Revolución Peruana (Serp) y, por su parte, el Partido Comunista (Unidad) la formación del Fentep. Estos dos organismos burocráticos y paralelistas fracasaron estrepitosamente en todas las confrontaciones electorales con el Sutep y de esa manera terminaron extinguiéndose.

— Esos movimientos fueron perfectamente organizados y preparados por los enemigos del Proceso Revolucionario. Esto se demuestra por la forma tan coordinada como se produjeron.

El general Molina Pallochía acusó de subvertir el orden a elementos de la ultraizquierda —en las Universidades—, al Sutep en los colegios y al CCUSC en la áreas laborales.

Los militares en el gobierno, tanto como los civiles cuando les toca el turno, siempre creen o quieren hacer creer que los movimientos de masas que cuestionan a sus dominadores y explotadores obedecen principalmente —o exclusivamente— a decisiones y consignas de partidos políticos o de dirigentes de estos. Con esa visión epidérmica de las cosas, no perciben que las luchas de masas surgen, con frecuencia, desde zonas más profundas y permanentes de la existencia colectiva. A los gobernantes no se les ocurre ni les preocupa entender el papel que juega la espontaneidad en las luchas de masas contra sus opresores. Por eso, los militares imaginaban que el paro del Sutep podría no ser acatado y que un paro general de todos los sectores de trabajadores podría ser impedido con sólo despedir o encarcelar a sus dirigentes políticos. Y, en este caso, se puede documentar con todos los detalles que despidos y encarcelamientos en el campo sindical eran agresiones cotidianas y crecientes por lo menos desde 1971²⁵.

25 En el sector minero, desde 1971 fueron despedidos y encarcelados innumerables dirigentes; en Cobriza hubo una masacre, entre los dirigentes cayó asesinado el dirigente Inza y los demás fueron despedidos o enviados prisioneros al penal del Sepa. En el sector de Ensambladoras y Metalúrgicos de Lima y Callao, como en otros sectores, fueron despedidos selectivamente desde 1974 los secretarios Generales y otros principales dirigentes de Sindicatos. En su mayoría, sino en su totalidad, eran de orientación clasista y estaban afiliados a la CGTP. De otro lado, muchas de las organizaciones de izquierda revolucionaria, habían desplegado sistemáticamente acciones de agitación, desde 1972-73, básicamente en los medios

A pesar de lo que el gobierno pudiera haber esperado y contra toda una campaña de desprestigio desplegada por la televisión, por las radioemisoras y periódicos, llegado el 5 de julio, el Paro del Sutep se realizó de manera casi unánime a nivel nacional, acompañado en algunos lugares por movilizaciones de estudiantes secundarios. Como de costumbre, los medios de comunicación indirectamente y a desgano reconocían la magnitud del hecho al tener que hablar de "paro nacional... parcialmente acatado". Los dirigentes sutepistas, por su parte sostenían que la paralización había sido acatada por el 90% de maestros. Esto era, en todo caso, lo más próximo a la realidad.

Luego, casi de inmediato, estimuladas o asociadas al éxito alcanzado por el paro magisterial recrudecieron movilizaciones de otros sectores de trabajadores y masas populares en diversos puntos del país (Cusco, Huancayo, Tacna, etc.) que agitaban la consigna cada día más extendida de paro nacional. Esta situación habría apresurado, también, la deportación del destacado dirigente minero Víctor Cuadros Paredes, de la cual dio cuenta el Ministerio del Interior indicando "su responsabilidad directa en la paralización de labores producida en el asiento de Toquepala y en la fundición existente en Ilo... la detención se produjo en circunstancias en que realizaba acciones de agitación y proselitismo político...".

sindicales, para que se llevara a cabo un paro nacional en el Perú. El Sutep se constituyó y se desarrolló al ritmo de esos combates. En ese camino, era sistemática la crítica y la presión a la dirección de la CGTP para que asumiera su papel de dirección en plano nacional. De ese modo, en el curso de esos años había estado en marcha lo que más tarde sería el gran Paro Nacional.

Con respecto al conflicto minero de Toquepala y a la deportación del dirigente Victor Cuadros, *La Prensa* publicaba con fecha 7 de julio la siguiente nota:

Los seis mil trabajadores mineros de Toquepala y anexos, entrarían hoy en huelga al no habérseles solucionado su pliego petitorio en el plazo fijado y en protesta contra la deportación de Victor Cuadros, Secretario General de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú. Así lo reveló ayer Francisco Gonzales, Subsecretario de la ENTMM. Como se sabe los trabajadores de esta zona minera se declararon en huelga el 24 de junio y la levantaron el 30 del mismo mes, fecha en la cual fijaron el 8 de julio como día máximo para la solución de sus problemas. El anterior paro ocasionado por estos mineros provocó una pérdida de más 70 millones de soles diarios al país.

Francisco Gonzales dijo que las autoridades no atienden las peticiones de los trabajadores y han tomado una actitud equivocada al deportar a uno de nuestros principales miembros, lo cual es muy probable que termine en un paro indefinido.

Por otra parte, Elba de Cuadros, esposa del dirigente deportado, pidió que le informen a dónde ha sido deportado su esposo ya que desde el 22 de junio fecha en que fue detenido, no se sabe nada de él.

6 de julio: renuncia del ministro Piazza

El 6 de julio renunciaba el Ministro de Economía Walter Piazza Tangüis, habiéndose mantenido en el cargo sólo durante 50 días. El Paro del Sutep había revelado que las aguas continuaban muy movidas en todo el país y que podrían ser aún mucho más intensas en semanas siguientes. En su carta de renuncia, este problema obviamente no fue aludido por Piazza. Más bien,

prefirió hablar de otras cosas que aunque gaseosas seguramente tenían algo de verdad:

Mis planteamientos conceptuales sobre el problema y el curso de acción que pienso es necesario adoptar, han sido propuestos en mi exposición televisada y sesiones del Consejo de Ministros. Al no haber logrado concordancia con la mayoría de los miembros del Gabinete en lo referente a los aspectos conceptuales, he considerado conveniente tomar la decisión de renunciar.

Por su parte, el gobierno publicaba una Resolución Suprema aceptando la renuncia del ingeniero Piazza y "dándole las gracias por los importantes servicios prestados a la Nación". Al mismo tiempo, publicaba otra Resolución nombrando como nuevo Ministro de Economía y Finanzas al General de Brigada EP Alcibiades Sáenz Barsallo.

En días siguientes se produjo una avalancha de pronunciamientos públicos, tanto de organizaciones políticas como de organizaciones sindicales, acerca de aquella renuncia y sobre lo que podría ser la futura política económica del gobierno. En algunos de esos pronunciamientos pertenecían al PCP-Unidad, al PSR, a la CNA, etc.; se decía casi al unísono, por ejemplo, que "La renuncia de Piazza es una conquista del Pueblo ... Es necesario materializar una alternativa democrática y popular", etc. Ese era el lenguaje, nada menos, de quienes desde un principio habían brindado "apoyo crítico" al gobierno militar y de los nacionalistas velasquistas que habían sido eliminados de las esferas del gobierno y sus apéndices en el transcurso de los doce meses previos.

Además de todo eso, se irían multiplicando pronunciamientos con críticas mucho más enfáticas de organizaciones

La crisis se agrava. Hay un tercer ministro en menos de tres meses. Los diarios del Estado, indirectamente dan a conocer de las movilizaciones del interior del País.

General EP Sáenz Barsallo es nuevo Ministro de Economía

● PRESTARÁ JURAMENTO HOY A LAS 5 P.M. EN LA CASA DE GOBIERNO

El Presidente Morales Bermúdez, con acuerdo de la Junta Revolucionaria, designó ayer al General de Brigada EP Alcibíades Sáenz Barsallo como nuevo Ministro de Economía y Finanzas.

Su nombramiento se produjo al ser aceptada la renuncia que presentó a ese cargo el ingeniero Wal-

ter Piazza Tangüis, a los 50 días de haber asumido la jefatura de ese portafolio.

Sáenz Barsallo prestará juramento hoy a las 5 de la tarde, en la Casa de Gobier-

tal situación "obliga a adopción de medidas gentes que deben ser consistentes con una política de desarrollo a la plaza". Piazza dice: asumo

La Crónica, Lima, 7 de julio de 1977.

EN ALGUNAS CIUDADES DEL PAÍS

Con prudencia pero con firmeza se han controlado los desórdenes

● EL GENERAL OSCAR MOLINA PALLOCHIA DIJO AYER QUE SE ESTA CONFRONTANDO UNA SITUACION PRODUCTO DE UN PLAN ORGANIZADO PARA CREAR PROBLEMAS AL GOBIERNO

El Presidente del Comando Conjunto de la Fuerza Armada, General Oscar Molina Pallochía, afirmó ayer que el Gobierno ha controlado con mucha prudencia pero con firmeza los desórdenes que se han producido en algunas ciudades del interior y criticó que se haya incitado a estas

justifican el que se cause daños a la propiedad pública o privada.

En declaraciones en el Aeropuerto Internacional, donde estuvo para saludar al Ministro de Defensa de Ecuador, General (E) Andrés Arreola a su paso por Lima, dijo que "no hay derecho a

cuyo P. sido controlado y existe una, así como en el resto del país y lamentó que en dicha ciudad del centro se haya registrado dos muertos en los disturbios.

El General Molina Pallochía dijo que se está confrontando una situación que es producto de un plan debidamente organizado, des-

de estudiantes y una cosa. Tras señalar que los actos han existido a causa de diversas causas, indicó que además SUTEP están tratando de invitar a los jóvenes habitantes de los pueblos.

Revisó que si ma-
tados en Trujillo un

La Crónica, Lima, 14 de julio de 1977.

partidarias y gremiales e inclusive desde más allá del universo estrictamente sindical y político. Los diarios *La Prensa* y *El Comercio* publicaban un comunicado del Partido Socialista Revolucionario (Izquierdistas velasquistas expulsados del aparato del Estado a partir del golpe de Estado de agosto de 1975 y fundadores de dicho partido en 1976) que en algunas de sus líneas decía: "Nada se soluciona ni se corrige con la simple renuncia y reemplazo del señor Piazza. No es a la persona del Ministro renunciante la que rechazó el pueblo, sino a las medidas económicas impuestas por ese Ministro. Los efectos corrosivos de esas medidas continuarán debilitando al país mientras sigan en vigencia. Y se mantendrá el daño producido si sirven de base y sustentación para cualquier otro tipo de política alternativa". Igualmente, en otro comunicado la CNA expresaba: "Los efectos de la política económica en referencia, han dado lugar a espontáneas y diversas movilizaciones populares a nivel nacional, expresando su disconformidad y rechazo. La CNA expresa su solidaridad a las acciones de movilización popular encaminadas a reclamar el cambio sustancial de la política económica".

Carta Pastoral en templos de Cusco y Puno

La Iglesia y determinados sectores de ella también se incorporaban a la trinchera de protestas contra el cinismo y brutalidades de las camarillas que ejercían el control del Estado. En los templos de Cusco y Puno se leyó una Carta Pastoral de 5 obispos de esos departamentos. Al parecer, se dio lectura al documento el 10 de julio. Algunos de sus párrafos fueron:

Hechos: El sufrimiento de nuestro pueblo se ha manifestado, a su manera de entender y con los medios a su alcance, en

una serie de protestas populares en Puno, Juliaca, Cusco, Ayavirí, Sicuani, Juli, muchas provincias de la región y otras partes del Perú.

Esta protesta popular, como expresión de justos reclamos ha sido violentamente reprimida con un penoso saldo de muertos, heridos, detenidos y desaparecidos cuyo paradero se ignora por falta de información.

Denuncias.

- La violencia de la represión y la voluntad de atemorizar al pueblo.
- El sistema económico, social y político que no toma en cuenta los intereses de la mayoría.
- El hecho de que una minoría privilegiada descargue el peso de la crisis económica en los hombros de los sectores populares.

Peticiones. Anhelamos para nuestra patria la paz, cuya base es la justicia y el respeto de los Derechos Humanos, pedimos:

- Cese de la represión y amedrentamiento.
- Información exacta sobre los muertos y desaparecidos.
- Libertad para los detenidos.
- Cese del alza del costo de vida, especialmente en los productos de primera necesidad, transportes y gasolina.
- Precios y salarios justos para los campesinos y trabajadores.
- Asumir todos la austeridad que exige el momento actual, suprimiendo los privilegios económicos.
- Plena información y libertad de expresión para el pueblo.
- Respeto a las organizaciones independientes del pueblo y a su capacidad de decisión sobre los principales problemas que nos afectan.
- Restablecimiento de las garantías constitucionales.
- Un ordenamiento social basado en los intereses de las mayorías.

El lenguaje empleado en aquel documento no es distinto del que empleaban los dirigentes sindicales clasistas o los partidos de izquierda. El hecho que el documento procediera de un sector de la Iglesia Católica, ayuda a pensar cuán generalizado eran el descontento y la repulsa ante el gobierno militar de la segunda fase. Seguramente, aquella Carta Pastoral estuvo inspirada en el discurso crítico del movimiento Teología de la Liberación y de su fundador, el prestigioso intelectual y dirigente padre Gustavo Gutiérrez. Sólo unos días después, casi todas las denuncias y peticiones formuladas por los obispos aparecieron recogidas en la Plataforma de Lucha que enarbolaron las organizaciones de trabajadores integrantes de CUL; en el mejor de los casos, correspondían a los discursos del descontento, la protesta y el reclamo que circulaban por todo el país.

Resurgen fuertes movilizaciones en provincias y regiones

A esas alturas del conflicto entre el Estado y los trabajadores y masas populares, en la región Norte del país llegaba a su término el aparente silencio. En Trujillo reventó algo que las autoridades habían tratado de contener durante varias semanas: la movilización de moradores de pueblos jóvenes protestando por el alza de pasajes en más del 50% (como había ocurrido en todo el país) y reclamando su inmediata rebaja o anulación. A pesar de la severa advertencia formulada por el Jefe Político Militar de la región anunciando "que las fuerzas del orden impedirán cualquier tentativa de marcha", ésta se realizó el 12 de julio. La idea era confluir hacia el centro de la ciudad. Los más gruesos contingentes de manifestantes procedían del entonces ya bastante extenso Pueblo Joven La Esperanza, levantado sobre

Con titulares de este tono, el gobierno trata de desprestigiar a las movilizaciones en vísperas del paro.

Desórdenes obedecen a un plan con fines políticos

● DIJO EL PRESIDENTE DEL COMANDO CONJUNTO CONDENAR LA UTILIZACION DE MENORES EN ACTOS DE DESORDEN.

Los actos de agitación y violencia registrados en el centro y sur del país obedecen a un plan debidamente organizado, destinado a crearle problemas al Gobierno, con una clara intencionalidad política, según denunció ayer el

denar la utilización de menores de edad y estudiantes en los desórdenes, exhortó a los padres de familia, estudiantes y maestros para que mantengan la cordura y contribuyan responsablemente a restablecer plenamente la calma.

intencional
Dijo a
que los agi-
tran princí-



La Crónica. Lima, 15 de julio de 1977.

Actos de fuerza sólo agravan la situación

por Ge-
l, exhor-
cales del
presión
situación

rado con
CNT y
dijo que
y favora-

de la situación del pueblo peruano en general".

Señaló que es preocupación prioritaria del Gobierno poder compensar, dentro de poco tiempo, el alza del costo de vida con nuevas medidas que permitan elevar los niveles de vida del pueblo.

Ugarelli Valle dijo que dentro de las medidas en favor de los trabajadores se estudia reajustar el salario mínimo vital

El Ministro
dirigencias de
bases para que
básicos de la
laboral del G
como para bui
solución a en
laboral.

Ugarelli pl
el Gobierno

La Crónica. Lima, 16 de julio de 1977.

los arenales de la parte norte de la vieja ciudad. En el trayecto se produjeron fuertes choques con las fuerzas policiales. En la refriega resultaron numerosos heridos y detenidos. Como medida de precaución, las autoridades suspendieron las labores escolares.

Simultáneamente, recrudecieron hechos mucho más violentos en la región central. En la ciudad de Huancayo y distritos cercanos, durante dos días consecutivos, 11 y 12 de julio, se enfrentaron con extremado furor manifestantes y policías. Fue decretado el toque de queda, de cinco de la tarde a seis de la mañana (¡13 largas horas de encierro en sus propias casas, para todos los huancaínos sin excepción!). Las calles y alrededores quedaron bajo único y absoluto control de patrullas conformadas por soldados del Ejército. Los disturbios comenzaban en las mañanas y en diferentes puntos interrumpiendo el tráfico al interior de la ciudad de Huancayo y cortando vías de comunicación entre ella y los pueblos cercanos. Esto terminó afectando a todo el valle del Mantaro, es decir, a los numerosos distritos y pueblos situados a ambos lados del río. Hacia el medio día se cerraban casi todos los establecimientos comerciales. Durante los choques del primer día resultaron por lo menos 2 muertos y 14 heridos; durante el segundo día, 3 muertos y 22 heridos; los detenidos sumaron varios cientos.

La energía de las acciones de protesta en la región del Centro dio lugar, desde luego, a la inmediata suspensión de las labores escolares y universitarias. La interrupción del servicio eléctrico en un gran sector de la zona no pudo ser resuelta sino al cabo de 18 horas.

Durante los mencionados dos días, además de la interrupción del servicio interprovincial de transportes en la propia región del Centro quedaron paralizados los viajes entre Lima y Huancayo y entre esta ciudad y Huancavelica incluyendo el servicio de ferrocarriles que en esos tiempos aún funcionaba con regularidad.

Respecto de esos sucesos, el Jefe Político-Militar de la Sub-Zona de Seguridad Nacional "E", General Luis Vásquez Duclós, hizo responsables a "grupos de extremistas ...vale decir comunistas" y sostuvo que "los sucesos han obedecido a un plan perfectamente concebido con clara intencionalidad política, en los que se ha utilizado condenablemente al estudiantado". También prestó declaraciones públicas el Presidente del Comando Conjunto de la Fuerza Armada, general Oscar Molina Pallochía, para decir: "El Gobierno ha controlado con mucha prudencia, pero con firmeza, los desórdenes producidos en algunas ciudades del país...". Luego, informó que se había suspendido el Desfile Militar de Fiestas Patrias "por razones de índole económica y por el estado de emergencia".

El gobierno militar, vapuleado y arrinconado durante varias semanas, y buscando evitar la prosecución de tan extensa y fuerte marejada, hizo una de sus últimas maniobras: dispuso la rebaja de los precios del pan, la harina y los fideos. El impacto fue nulo. En todo caso, había sido ya muy tarde para ese tipo de movidas políticas desde las alturas. Como se suele decir, eran apenas manotazos de ahogado.

El presidente Morales Bermúdez se vio obligado a cancelar sus viajes a provincias que según se comentaba oficiosamente habían estado programados de antemano. En comunicación

oficial se decía "El Gobierno está abocado al estudio de los problemas económico-financieros del país, a los que concede máxima prioridad". El presidente no podía ignorar que se realizaban en Lima reuniones intersindicales y políticas cada vez más frecuentes y prolongadas, con la finalidad de acordar y dar a publicidad, en cualquier momento, la esperada convocatoria a un paro nacional. Se estaba decidiendo al final de incontables forcejeos la intervención de los contingentes mejor organizados y disciplinados de la clase obrera, como cabeza y columna vertebral de los diversos sectores de masas, en la contienda con sus sempiternos enemigos de clase. El presidente y sus ministros no podían dejar de examinar la situación y ver si aún les era posible esquivar lo que se venía. Desde luego, tuvieron que aceptar que no era posible esquivar y menos detener el desarrollo de grandes acontecimientos de esta naturaleza.

Convocatoria al Paro Nacional y disposición de fuerzas

El 14 de julio apareció en los medios sindicales y políticos, un documento mimeografiado, suscrito por numerosas organizaciones sindicales cuya abrumadora mayoría pertenecía a la clase obrera organizada. Formalmente, con dicho documento se convocaba al Paro Nacional tanto tiempo y tantas veces reclamado y exigido en los más diversos centros de trabajadores y centros de masas del Perú.

Las organizaciones firmantes eran: CGTP, CNT, CTRP-Lima; Federaciones Independientes: Federación Gráfica, Federación de Trabajadores Cerveceros, Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, Federación de Trabajadores Hoteleros y afines, Federación de la Industria del Vidrio, Federación Nacional

de Trabajadores Metalúrgicos de la Revolución Peruana, Federación de Trabajadores de la Universidad Peruana, Federación Nacional de Trabajadores Petroleros del Perú, Federación de Trabajadores de la Sal, Federación de Trabajadores de Compañías de Seguros, Federación de Pescadores del Perú, Comité de Empresas Administradas por sus Trabajadores, Federación de Trabajadores de Aduanas, Asociación de Obreros y Empleados de la Corpac, Confederación Campesina del Perú y Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos. Todas ellas eran pues integrantes del CUL.

El texto del documento era, en realidad, nada nuevo y nada sorprendente para las fuerzas sociales y políticas del campo obrero y popular y en especial para su experimentado liderazgo. Sin embargo, era altamente importante porque recogía planteamientos reivindicativos de los más diversos sectores de trabajadores y los encausaba en un solo rumbo: el de la protesta y la resistencia contra los capitalistas y su Estado. Ya habían tenido lugar algunos intentos previos en el mismo sentido. Lo que en julio de 1977 estaba produciéndose iba mucho más lejos: hacia la efectiva centralización de las luchas obreras y populares la que, a su vez, podría dar inicio a una nueva etapa de luchas de clases en el Perú: mayor agudización y profundización de estas luchas, ascenso sostenido de los movimientos obreros y populares, derrota de la política económica del gobierno, levantamiento o derogatoria de todas las disposiciones de carácter anti-laboral y represivo, etc.

El texto completo del documento fue el siguiente:

Las Organizaciones Sindicales abajo firmantes declaramos nuestro más firme rechazo a las medidas económicas implementadas por el Gobierno cuyo objetivo es descargar

la crisis económica en las espaldas de los trabajadores y el pueblo peruano.

Constatamos que estas medidas económicas se traducen en el alza vertiginosa del costo de vida y el congelamiento de sueldos y salarios. Aparejada a esta situación el Gobierno viene desarrollando una violenta ofensiva contra los derechos y conquistas de la clase trabajadora para imponer sus medidas antilaborales y antipopulares. Es así que se continúa restringiendo las negociaciones colectivas, se ha suspendido el derecho de huelga al amparo de lo cual se ha desatado por parte del Gobierno y de la patronal un ola de provocaciones y despedidos que apuntan a dictar una Ley de inestabilidad laboral. Asimismo se interviene en las organizaciones sindicales, se persigue y detiene a los dirigentes con el afán de atemorizar a los trabajadores.

Manifestamos nuestro propósito de defender enérgicamente los derechos y conquistas alcanzadas. En tal sentido levantamos la siguiente plataforma de lucha:

1. Por un aumento general de sueldos y salarios de acuerdo con el alza de costo de vida y contra el Programa de Emergencia de Piazza.
2. Por el congelamiento de los precios de los artículos de primera necesidad.
3. Por la vigencia de los Pliegos Anuales sin topes ni recortes.
4. Por la plena vigencia de la estabilidad laboral (Derogatoria del D.S.011-78).
5. Por la reposición de todos los trabajadores despedidos. Libertad de los detenidos y repatriación de los deportados por razón de sus luchas sindicales y sociales.
6. Por la vigencia irrestricta de las libertades democráticas (levantamiento de la Ley de Emergencia, toque de queda, libertad del derecho de huelga, de reunión, de prensa, libertad de organización, expresión y movilización. No a la intervención en los organismos representativos de los trabajadores).

7. Solución a la crítica situación por la que atraviesan los trabajadores del mar.
8. Por la no intervención en las empresas campesinas y la supresión de la deuda agraria.
9. Por la no intervención de las Universidades.

"Las organizaciones sindicales abajo firmantes, hacemos un llamado a todas las organizaciones independientes y Bases de la CTP a unir fuerzas para llevar adelante la plataforma de lucha MEDIANTE EL PARO NACIONAL de nuestras Organizaciones Sindicales, EL DIA 19 DE JULIO DE 1977".

El mismo día 14 en horas de la tarde, el entonces Secretario General Adjunto de la CGTP, José Chávez Canales, anunciaba a la prensa que aquel documento (memorial) sería entregado al presidente de la República, a más tardar al siguiente día. En efecto, así se hizo; aunque, para cumplir formalidades, fue el Ministro de Trabajo quien tuvo que recibir a la delegación de dirigentes. Entre tanto, fueron sumándose a la convocatoria algunas otras significativas organizaciones, consiguiéndose así que el total de éstas llegaran a 23 organizaciones sindicales.

El conjunto de esas 23 organizaciones, representativas de los más diversos sectores de trabajadores, configuraba el más alto nivel de coordinación y centralización organizativa que por primera vez se lograba en el Perú. Se lograba, como ha sido reconocido muchas veces, no gracias a la iniciativa tomada en las alturas del quehacer dirigencial sino, más bien, como consecuencia de las presiones que en ese sentido fueron desarrollando las bases sindicales y populares, presiones que finalmente se hicieron de manera muy activa, enérgica y múltiple en el curso de las últimas cuatro semanas. La cabeza dirigente de

ese nivel de coordinación y centralización se denominó Comando Unitario de Lucha (CUL)²⁶.

Sin duda, la organización de mayor representatividad y autoridad en aquel Comando era la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y, por lo mismo, ella se constituía en el eje de dirección de los movimientos de masas en plano nacional. No había sido éste precisamente su papel en los años previos, cuando su dirección combatía sañudamente toda campaña destinada a la amplificación y articulación del movimiento obrero y popular. Desde mediados de 1975, el Secretario General de la CGTP era el veterano dirigente bancario Eduardo Castillo y a él le correspondió presidir las difíciles reuniones y debates para la formalización de la unidad sindical tan resistida y torpedeada mil veces por sus propios camaradas. Al final de cuentas, Eduardo Castillo llegó a convertirse, acompañado por otros numerosos y prestigiosos dirigentes, como Apolinario Rojas Obispo, en la más encumbrada figura del Comando Unitario de Lucha²⁷.

26 Entre los numerosos y prestigiosos dirigentes que forjaron el CUL, uno de los más lúcidos y combativos fue el viejo luchador socialista Apolinario Rojas Obispo, quien en esas circunstancias era fundador y principal dirigente de la Comunidad Autogestionaria de Villa El Salvador (Cuaves) y se encontraba impulsando la formación de la Federación Departamental de pueblos jóvenes y Asentamientos Humanos de Lima y Callao. En su juventud, había estudiado Economía y Contabilidad en la UNMSM y luego había sido dirigente obrero en el sector textil de Lima metropolitana. Falleció en los inicios de la década de los años 90. Le rendimos nuestro homenaje a su temple proletario.

27 Don Eduardo Castillo había sido dirigente de la entonces poderosa Federación de Empleados Bancarios (FEB) y representante de su base ante la CGTP. En 1975, fue elegido Secretario General de esta Central, en reemplazo del profesor Gustavo Espinoza Montesinos quien se había desempeñado en dicho cargo desde 1968, es decir, durante toda la primera fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. El presidente vitalicio de la CGTP era el viejo luchador sindical Don Isidoro Gamarra. A don Eduardo Castillo le correspondió actuar en el más alto nivel de dirección de los trabajadores peruanos que protagonizaron el gran Paro Nacional del 19 de

Con la constitución del CUL y la convocatoria al Paro Nacional, habían sido dados los últimos y trascendentales pasos para asegurar la culminación victoriosa de los intensos combates que las masas libraron y cuyos ejemplos más importantes y visibles hemos presentado. De allí para adelante, toda tarea por hacer era de orden eminentemente práctico: reforzamiento de coordinaciones y multiplicación de las actividades de agitación. Estas fueron asumidas frenéticamente, especialmente por la militancia de izquierda con la inclusión de casi todas sus tendencias. En esos días, el país fue inundado por afiches, volantes y pintas. En el propio local de la CGTP de la Plaza Dos de Mayo, se podían recoger cantidades apreciables de hermosos afiches de llamamiento y combate impresos en papel de buena calidad.

En las vísperas del paro, quizá ya no eran imprescindibles los clásicos pronunciamientos de apoyo por más que salieran de los predios de la izquierda revolucionaria, puesto que no podrían agregar nada nuevo ni especial a un proceso en marcha. Sin embargo, los pronunciamientos se dieron. Estos contenían dos o tres cuestiones comunes a todos: 1) Apoyo a la convocatoria de paro nacional hecha por el CUL; 2) Críticas a la dirección de la CGTP y al PCP-Unidad; 3) Reconocimiento del papel decisivo de la clase obrera. Uno de esos pronunciamientos, que recogía parcialmente las críticas de la izquierda revolucionaria a la dirección de la CGTP, fue suscrito por agrupaciones ideológicamente emparentadas: Partido Comunista Revolucionario, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Voz Rebelde Cuarta Etapa), Vanguardia

Revolucionaria (Tendencia Mayoría Nacional), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Voz Rebelde) y Movimiento de Acción Proletaria. Veamos lo que sostenían:

... La consigna de Paro corre como reguero incontenible mostrando el entusiasmo y el alto espíritu de combate de la clase obrera. Es ante esta ola ascendente que la dirección revisionista de la CGTP ha tenido que aceptar el Paro. Pero llamamos a estar alertas, pues fieles agentes del revisionismo soviético buscan que la dictadura mantenga la relación militar con él y buscan entrar a las componendas políticas que prepara Morales para el 28 de julio. Desde ya tratarán de limitar la lucha y apenas lleguen a un acuerdo con la dictadura sabotearán abiertamente, debiendo estar alertas las masas para vencer su traición, desenmascarando y liquidando su influencia perniciosa y dotando al movimiento sindical peruano de una dirección de clase y unitaria ... Para esto constituye un paso de gran importancia el marchar hacia la realización de la III Asamblea Nacional Sindical Clasista²⁸.

Para el caso de que en la partida misma pudiera alcanzar cierto éxito esta plataforma de lucha, los siguientes pasos a dar aún no estaban planteados por parte de las direcciones políticas, no aparecían ni siquiera en los pronunciamientos de las organizaciones de la izquierda revolucionaria; tampoco en los del PCP-Unidad; en todo caso, no había nada explícito al respecto. Más adelante trataremos de volver a esta cuestión.

28 Seguramente todas esas frases de crítica y desconfianza contenían algo de verdad. Pero, quizá, sus propios autores no quisieran recordarlas más. Es bastante seguro que pocos años más tarde, después de aquellos vibrantes combates, hayan terminado caminando hermanados en el campo electoral con los mismos a quienes condenaban por ser "fieles agentes del revisionismo". No es que no pudieran ocurrir esas cosas, tal como en efecto ocurrieron. El problema es que nunca hicieron el elemental esfuerzo por dar las necesarias explicaciones de su nueva posición a los trabajadores y al país. Pero es más. En dicho comunicado de izquierda, estaba ausente la cuestión del poder, es decir, los términos de la disputa por el poder político. El momento lo exigía.

Mientras tanto, el gobierno hizo los últimos esfuerzos con la pretensión de neutralizar en algunos sectores el acatamiento a la convocatoria. Por ejemplo, el Ministerio de Educación decidía el inicio de las vacaciones escolares de medio año a partir del lunes 18, adelantándose en diez días a la costumbre y a la tradición republicana. Esperaban que con esa medida no podrían aparecer en escena ni los aguerridos maestros del SUTEP ni los estudiantes de colegios. Llegada la hora, los maestros del SUTEP, sembrados en las escuelas y colegios de todo el país, participaron en el paro a despecho de su dirección nacional.

Por su parte, el Ministerio de Industria y Turismo, publicó una urgente citación a las Federaciones de las Comunidades Industriales, ofreciéndoles apoyo para la realización de su II Congreso Nacional (Congreso varias veces postergado por las propias autoridades gubernamentales).

Los periódicos limeños destacaban noticias que, supuestamente, sembrarían el desaliento en los trabajadores y su liderazgo. Se decía que la Federación de Trabajadores de Centromín-Perú y la Federación de Pescadores del Perú (la reconocida por el Ministerio de Trabajo) no acatarían el acuerdo de Paro. En lo referente a Centromín-Perú lamentablemente tuvieron razón, puesto que la dirección de esa Federación, vinculada a una de las tendencias del Partido Comunista del Perú -Patria Roja, había expresado públicamente que sus bases —aproximadamente 12 mil trabajadores— no irían al Paro decretado por los “revisionistas” de la CGTP²⁹. En cambio, la

29 En alguna oportunidad, en declaraciones públicas, el viejo dirigente de dicho partido y ex-senador de la república, Rolando Breña Pantoja, afirmó que los que se opusieron al Paro Nacional fueron los integrantes de una tendencia de Patria Roja y que más tarde formaron el grupo Pucca Llacta. Sostuvo que, desde luego, oponerse a dicho Paro Nacional fue un error.



Primera página de *El Tiempo*, periódico de derecha. Publicado en la víspera del Paro.

Confabulación contra el proceso

La pseudo izquierda al servicio de la derecha

Pc



Mientras el Gobierno Revolucionario pone en práctica diversas medidas que tienen por objeto defender la economía popular, tales como la rebajas en los precios de vitales artículos alimenticios, dos organizaciones, dirigidas por elementos de visible filiación

confundir con afirmación. Una paralización diata y duramente judica al comercio y tranquilidad, crea radores que la reali conómico del país

Federación de Pescadores —la reconocida oficialmente— era una costra burocrática carente de bases importantes y, por tanto, no tenían ningún valor todo lo que quisieran decir. Otra de las insistencias de los periódicos se refería a los CHOFERES de Lima y del resto del país: los choferes trabajarían normalmente y quedaría garantizado el transporte de pasajeros. En realidad, muchos de los dirigentes de los choferes prestaron ese tipo de declaraciones pero, luego, ante la contundencia de la medida de fuerza no se atrevieron salir a las calles, avenidas o carreteras en Lima y en todo el país.

El ultraderechista semanario *El Tiempo*, dirigido por el periodista Alfonso Baella Tuesta anunciaba: "MAÑANA ES EL MARTES ROJO". *La Crónica*, periódico del gobierno decía: "SEUDO IZQUIERDA AL SERVICIO DE LA DERECHA". Otro periódico gobiernista titulaba: "PUEBLO REPUDIA A LOS PROVOCADORES, DEMANDA UNION NACIONAL, TRABAJO Y SOLIDARIDAD".

Finalmente, como tenía que ser, desde el punto de vista de los militares en el poder y actuando como vocero de ellos, el Ministro del Interior, General Luis Cisneros Vizquerra, en la noche de lunes 18 se dirigía al país por cadena de radio y televisión:

Sin embargo, debemos recordarle que eso no fue todo y el señor Breña no estaba obligado a conocer mayores detalles puesto que se encontraba exiliado en Europa. Ocurre que un alto dirigente de su partido y del Sutep, más tarde parlamentario, aceptó a regañadientes la visita de una comisión del CUL y al ser requerido para suscribir la convocatoria al Paro se negó rotundamente, argumentando que se trataba de un "paro revisionista" y finalmente se burló con petulancia de las iniciales de aquel Comando. Evidentemente, también para él su problema era el "revisionismo" pero se olvidaba que esta tendencia representaba, en esas precisas circunstancias, apenas una diminuta parte de la realidad política nacional que ciertamente era compleja e inmensa. De otro lado, aquel dirigente del SUTEP nunca se fue de Patria Roja y menos con el Grupo Pucca Llacta.

Los diarios, la mañana del 19 de julio, minimizan el Paro Nacional. El gobierno acusa de plan subversivo a la movilización.

Ministro del Interior denuncia: Plan subversivo pretende desestabilizar al Gobierno

PLENAS GARANTÍAS PARA EL NORMAL DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES EN TODO EL PAÍS ■ LOS ORGANIZADOS ANUNCIADO PARA HOY SERÍAN DIRECTAMENTE RESPONSABLES DE LO QUE PUEDIERA OCURRIR ■ ULTRAIZQUIERDA ACTÚA EN FORMA CONCERTADA PARA PROMOVER ACTOS DE VANDALISMO Y DESORDEN

El ministro del Interior, General Luis Cisneros Vizquerra, denunció hoy un plan subversivo que pretende desestabilizar al Gobierno y promover actos de vandalismo y desorden en todo el país. El ministro afirmó que el plan subversivo fue anunciado por los organizados para hoy y que los organizados son directamente responsables de lo que pudiera ocurrir. El ministro dijo que el plan subversivo es un plan de ultraderecha que actúa en forma concertada para promover actos de vandalismo y desorden. El ministro dijo que el plan subversivo es un plan de ultraderecha que actúa en forma concertada para promover actos de vandalismo y desorden. El ministro dijo que el plan subversivo es un plan de ultraderecha que actúa en forma concertada para promover actos de vandalismo y desorden.



Primera plana. Mensaje del Ministro del Interior en la víspera misma del Paro. *La Crónica*. Lima, 19 de julio de 1977.

Todos los servicios de transporte funcionan hoy normalmente en el país

• LAS DOS FEDERACIONES DE CHOFERES, QUE AGRUPAN A LA TOTALIDAD DE CONDUCTORES DEL SUTEP AYER SU TOTAL RECHAZO AL PARO ANUNCIADO PARA HOY

Los ómnibus, micros y taxis circularán hoy normalmente en todo el país, al igual que los vehículos del servicio interprovincial, de carga y aéreo. Nada afectará hoy la circulación normal de estos vehículos. En general, en lo que se

ción de Choferes y Anexos del Perú, que agrupan a la totalidad de los conductores del país, afirmaron que no acatarán el anunciado paro y por el contrario expresaron su rechazo a esta medida. La Asociación de Proprietarios de Omnibus Interprovinciales, que agrupa

En cuanto al transporte de carga, la ANATEC (Asociación Nacional de Transporte Terrestre de Carga), rechazó el anunciado paro y dijo que sus 22,500 unidades trabajarán normalmente. El servicio en el Aeropuerto Internacional "José Chávez" y los demás

completamente igual que agua potable. La Federación de Pesqueros (FEPES) y los demás

...adviento a los organizadores del paro anunciado para el día de mañana martes 19, que el gobierno los hará responsables directos de lo que pudiera ocurrir...El Ministerio del Interior tomará todas las previsiones y realizará todas las acciones que sean necesarias para contrarrestar la realización del paro...

La agencia del gobierno, ESI PERU, refiriéndose a declaraciones del mismo personaje, consignaba: "El Ministro del Interior ... "afirmó que hay responsables directos e indirectos de la situación creada. Como responsables directos mencionó a grupos de ultraizquierda y de ultraderecha, y como responsables indirectos —entre otros— a la prensa privada y a la prensa socializada" (El texto completo del extenso discurso del general Cisneros Vizquerra, se puede ver en el diario La Prensa del día martes 19, pag. 2; también en el diario La Crónica de ese mismo día, pag. 4).

19 de julio: día del Paro Nacional en el Perú

En Lima, en las regiones y provincias los hechos se presentaron de manera diametralmente diferente a la vaticinada por los periódicos sujetos al control gobiernista. Mientras sus titulares decían "Pueblo repudia a provocadores", "Organizaciones dicen no al paro", "El transporte será normal" y otras mentiras y muchos disparates por el estilo, la inmensa realidad era otra: con el 19 de julio había llegado el temido "martes rojo" por sus dimensiones y contundencia.

En toda Lima metropolitana y en el Callao, la realidad del Paro de 24 horas fue universal y maciza. Desde primeras horas del día, la situación se presentaba de manera radicalmente distinta a la habitual. El transporte colectivo sumamente

restringido en el Cercado y distritos inmediatos; ausencia de las siempre madrugadoras y apuradas multitudes en los principales paraderos de las grandes avenidas; locales ministeriales y de otras dependencias públicas, esperando vanamente la llegada atropellada de sus empleados; abandonados y desiertos tantos lugares públicos que cotidianamente estaban llenos de vendedores ambulantes, con sus carretillas, sus cajones, sus toldos y sus bullas; en fin, con las puertas cerradas la casi totalidad de establecimientos comerciales. Un amanecer y una mañana realmente excepcionales para Lima y el Callao, sin precedentes en todo el ciclo histórico de la post Segunda Guerra Mundial, de oleadas migrantes provenientes del mundo rural, de expansión urbana y modernización capitalista, de continuado crecimiento hasta esos momentos de la mano de obra asalariada y de ensanchamiento de sus movimientos obreros y populares.

Hacia la siete de la mañana, se confirmaba la total paralización del transporte. Se habían esfumado las pocas unidades de transporte que en las horas previas intentaron ir contra la corriente. El Cercado (viejo centro de Lima) y sus distritos más próximos como Rímac, Breña, Pueblo Libre, Magdalena, Jesús María, La Victoria, Lince, San Isidro, Miraflores, San Borja, etc., se encontraban aislados respecto de las poblaciones periféricas, especialmente de los extensos pueblos jóvenes y Urbanizaciones Populares del Cono Norte, del Cono Sur, de las laderas del Este y la Carretera Central. Desde luego, también era evidente el mutuo aislamiento entre Lima y Callao. Estaba ocurriendo ese día algo que seguramente durante muchos años estaban imaginando con pavor los grupos privilegiados y opulentos, los sectores medios acomodados y los propios gobiernos: una Lima



Bloqueo de la Carretera Central. Caretas, julio de 1977.



aislada y encerrada por un círculo de gigantes concentraciones humanas, de poblaciones masivas de trabajadores y pobres movilizados en son de protesta y de rebeldía frente al brutal dominio del poder.

Ciertamente, los pobladores de esas inmensas y miserables concentraciones, en especial sus sectores mejor organizados y sus juventudes, se encargaron de bloquear las decisivas vías de acceso al corazón de la capital. Lo hicieron repetidas veces durante el día (cada vez que la policía o soldados del ejército despejaban algunos trechos), con piedras y troncos, tumbando parantes y tableros de incontables avisos comerciales, y, también, quemando llantas en algunos puntos. De ese modo, quedaron bloqueadas y verdaderamente intransitables vías de vital importancia: la Avenida Túpac Amaru, la Carretera Panamericana Norte (desde San Martín de Porras hasta Puente Piedra) y la Carretera Callao- Ventanilla; la Carretera Central (Vitarte, Ñaña, Chosica) y la avenida Pachacútec (Villa El Salvador, Atocongo). También fueron bloqueadas las avenidas Argentina, Colonial y Venezuela por acción de destacamentos obreros y otros grupos organizados que en parte salían de barriadas cercanas a las márgenes del Río Rímac. En realidad, todas esas vías aparecieron bloqueadas en diferentes tramos ya desde el amanecer y, por eso, fue anulada desde un primer momento la posibilidad de que por ellas transitaran camiones, ómnibus y micros y otros vehículos motorizados de transporte público.

La paralización de los servicios de transportes en las mencionadas vías —especialmente en Túpac Amaru, Carretera Norte, Carretera Central y Pachacútec—, hizo imposible que el grueso de obreros pudiera llegar a las zonas céntricas de Lima



Avenida llena de piedras y llantas en manifestación de jóvenes activistas. *La Crónica*. Lima, 20 de julio de 1977.



"El pueblo que no se deja manipular por los agitadores, se traslada en camionetas a sus centros de trabajo". *La Crónica*. Lima, 20 de julio de 1977.



El día del Paro Nacional, soldados del ejército patrullando las calles de Lima. *Caretas*, julio de 1977



Activistas en carretera Panamericana. *La Crónica*. Lima, 20 de julio de 1977

para convertirlas también en escenarios vivos mediante marchas y mítines relámpagos. Más bien, los que de algún modo lograron trasladarse, fueron a incorporarse a los piquetes de huelga que controlaban puntos neurálgicos en las avenidas Argentina y Colonial en las que, como se sabe, estaban ubicadas quizá las más numerosas e importantes fábricas de aquella época. Fueron impresionantes las batallas campales entre huelguistas y policías en la zona de Cárcamo-Argentina por el control de la zona.

El patrullaje policial resultó insignificante como para revertir la situación en lo tocante a los bloqueos o por lo menos para reducir su magnitud; tampoco esto era su propósito desde los instantes en que los transportistas y los choferes habían decidido batirse en retirada, replegarse y desaparecer. Como ya se dijo, los choferes, según promesas públicas de muchos de sus dirigentes, no acatarían el Paro acordado por el CUL; pero, ante las primeras pedradas que hicieron trizas de unas cuantas lunas de sus vehículos, fue como si se evaporaran en el ambiente, desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos. Tampoco había pasajeros urgidos. Los choferes cuyas líneas tenían paraderos iniciales en los pueblos jóvenes, se resignaron a no moverse y a esperar.

Las tanquetas del Ejército, estacionadas en lugares considerados estratégicos, sólo sirvieron para evitar que enormes contingentes de masas pudieran marchar con dirección al viejo centro de Lima o a la Plaza Dos de Mayo donde se encontraba el local de la CGTP. Esta posibilidad era inminente si se tomaba en cuenta, por ejemplo, a multitudes del distrito San Martín de Porras que varias veces se abalanzaron sobre

la avenida Zarumilla y que si alcanzaban rebasar a la policía, podrían haber marchado algo más lejos. El patrullaje en el Callao y cercanías, lo hacían los infantes de Marina.

Aproximadamente a medio día, efectivos de Infantería de Marina que en un ómnibus de esa institución trataban de imponerse en uno de los tramos de la bloqueada avenida Túpac Amaru, ametrallaron a 5 pobladores de Comas. El brutal y cobarde asesinato de estas personas indefensas y de otra en iguales condiciones en la zona de Vitarte, fueron los casos trágicos del ese día.

En el resto del país, el Paro fue acatado con igual rotundidad. El éxito fue más notorio en las principales ciudades de la Costa, Sierra y Selva. Volvieron a parar los pueblos convulsionados en las semanas anteriores como los de Cusco, Puno, Tacna, Moquegua, Arequipa, Huamanga, Huancavelica y Huanayo. Pararon los pueblos de Tumbes, Piura, Chiclayo, Trujillo, Chimbote, Cajamarca e Iquitos. En muchas de las ciudades se desarrollaron manifestaciones callejeras. Otra de las notas características fue, como ocurría en Lima y Callao, la casi total paralización del transporte urbano debido en parte a bloqueos de avenidas. Jugaron papel importante en esas acciones los estudiantes universitarios, maestros, bancarios y moradores de pueblos jóvenes.

Pero no se trataba solamente de ciudades. También pararon los trabajadores mineros. A excepción de CENTROMIN, la medida fue acatada especialmente en otros centros de la gran minería y la mediana minería en diversas regiones del país (Norte, Centro y Sur), logrando así darle mayor extensión y consistencia a las acciones de lucha y, más aún, si se articulaban a



Bomberos apagan un incendio en la Municipalidad de San Juan de Miraflores producto de las manifestaciones en el día del Paro. Caretas, julio de 1977.



Velatorio de las víctimas asesinadas por infantes de la Marina en la Av. Túpac Amaru. Caretas, julio de 1977.

fragmentos del campesinado. Por todo eso, en muchos casos los paros fueron realmente departamentales o regionales.

Si bien continuaron cumpliendo su papel de dirección las Federaciones Departamentales de Trabajadores, en algunos lugares lo hicieron en tanto que integrantes de los nacientes *Frentes de Defensa y Asambleas Populares*. Esto ocurría particularmente en el Sur del país.

Habría que agregar, también, como dato importante, la contundencia de la interrupción del transporte interprovincial tanto de pasajeros como de carga pesada en la Carretera Panamericana que recorre todo el litoral y las carreteras troncales que articulan la Costa y la Sierra y buena parte de la Selva. Dichas interrupciones se dieron fundamentalmente cerca de ciudades, al quedar bloqueadas las entradas o las salidas. También se dieron casos en los que las agencias de transporte suspendieron sus servicios "por medida de seguridad". No tenían ninguna otra alternativa.

En suma, el 19 de julio fue día de combate en todo el país. A la cabeza de los Sindicatos, Federaciones y movimientos de masas en general, estuvieron presentes cientos y miles de dirigentes clasistas de varias promociones. Igualmente, tuvieron activa intervención en Lima y provincias los militantes y activistas, básicamente juveniles, de casi todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria. En realidad, para todos ellos las acciones del 19 de julio constituyeron su primera gran experiencia política.

Entre trabajadores, dirigentes clasistas y militantes de partidos, también fueron algunos miles los detenidos en las cárceles y Comisarías. Ya en las vísperas habían caído en manos

de la policía varios altos dirigentes, entre ellos el señor Eduardo Castillo, Secretario General de la CGTP, por órdenes directas del Ministerio del Interior. Estas detenciones no modificaron la situación. El Paro Nacional estaba en marcha y asegurados su comando dirigente y sus escalones. Es más. El Paro Nacional contaba con la viva simpatía y el apoyo directo y enérgico de poblaciones densas y mayoritarias de la sociedad peruana.

Tercera parte

**FACTORES QUE IMPRIMIERON DETERMINADAS
PARTICULARIDADES AL PARO NACIONAL**

El Paro Nacional del 19 de julio de 1977 y los movimientos que le precedieron a lo largo de varias semanas, acerca de los cuales hemos informado con relativa amplitud, parecen haber sido fruto no únicamente de circunstancias coyunturales (aguda crisis económica en el país como reproducción de la crisis internacional de la economía capitalista, cerco represivo sistemático contra los trabajadores desde el golpe de Estado de agosto de 1975, brutales "paquetazos" contra el pueblo cuya manifestación más notoria era el incesante alza de precios de los artículos de primera necesidad, etc.) sino, también, de otros factores de diverso orden que estuvieron desarrollándose en la sociedad peruana en el curso de muchos años; algunos de ellos, por lo menos desde los años cincuenta o sesenta.

Para que fuera posible aquel inmenso acontecimiento, todavía fue necesario el desarrollo y maduración de determinados tendencias sociales y políticas de orden nacional y su encuentro con lo que sería un prolongado ciclo de crisis internacional de la economía capitalista y su tremendo impacto en el Perú. Solamente aquella crisis de la economía, en los términos que se hizo sentir a partir de su estallido en el segundo semestre de

1974, quizá no habría sido factor suficiente para desencadenar las masivas protestas y rebeliones ya mencionadas; pero, también, sin dicha crisis en marcha aquellos acontecimientos se habrían sucedido seguramente a un ritmo más lento, con menores intensidades y de otro modo; así por ejemplo, podrían haber ocurrido pero sin la intervención tan activa y protagónica de las masas en la escena nacional y sin el liderazgo decisivo de sus tendencias clasistas. Y, entonces, los conflictos entre el gobierno y las masas podrían haber ocurrido en términos menos antagónicos y quizá más restringidos al plano político-electoral. En ese caso, quizá no sólo el Apra y los partidos de derecha hubieran continuado presionando abiertamente en busca de una salida electoral sino también, aunque con fines algo diferentes, el PCP-Unidad y las tendencias o fracciones nacional-velasquistas agrupadas fundamentalmente en el PSR; finalmente, las numerosas organizaciones y agrupaciones de la izquierda revolucionaria se hubieran visto obligadas a incorporarse quizá sin mayores resistencias internas, aunque, también con fines tenuamente diferentes, a la lucha electoral.

De otra parte, no fue una mera casualidad el hecho de que el Estado y el gobierno de entonces fueran tan incompetentes como para neutralizar o contener políticamente la furia de los movimientos obreros y populares. Estos venían actuando y creciendo hacia un buen tiempo, básicamente en el contexto histórico posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el cual habían avanzado en el desarrollo de su autonomía organizativa y de su independencia política no sólo respecto de la burguesía sino también, en considerable medida, de las burocracias sindicales oportunistas y de la pequeña burguesía reformista-nacionalista. En fin, las capas de vanguardia de la clase obrera

organizada y de otros sectores de trabajadores habían ido clarificando cada vez más su conciencia de clase en el transcurso de los últimos cuatro o cinco lustros. En consecuencia, había una notable tradición de organización y movilización de trabajadores en esos términos, es decir, una tradición política de orientación antioligárquica, antiimperialista, y en cierto modo antiburguesa. Sin duda, la esencia antioligárquica-nacionalista-reformista del gobierno militar de la primera fase y los efectos de la crisis de la economía capitalista habrían acentuado y afirmado dicho proceso.

Trataremos de presentar algo desagregadas y de manera apretada algunas de estas cuestiones. Es probable que parte de lo que tenemos que decir haya sido suficientemente difundido por quienes han pensado y escrito acerca de la historia política peruana de las últimas décadas del siglo XX; los tendremos en cuenta si fueran urgentes e imprescindibles.

Crisis internacional de la economía capitalista y su impacto en el Perú

Una nueva gran crisis internacional de la economía capitalista se desencadenó, como ya ha sido señalado, en el segundo semestre de 1974. Su estallido tuvo lugar en los centros metropolitanos del sistema, manifestándose básicamente en la parálisis productiva en sus sectores industriales. Ya producidos los hechos, se decía que algunos estudiosos ya la habían previsto al finalizar la década previa y seguramente era cierto. Pero en ese entonces, algo más tarde y ahora mismo, aún no se nos ha explicado consistentemente acerca de sus peculiaridades y también de sus similitudes o diferencias, por ejemplo, con el Crac de

Mundo industrializado reconoce urgencia de nuevo orden económico

● ULTIMAS NEGOCIACIONES INTERNACIONALES REVELARON MAYOR PERMEABILIDAD DE LAS POTENCIAS EN RELACION A LA TESIS DEL TERCER MUNDO

PARIS, 22 (De nuestros servicios noticiosos).— Las tesis tercermundistas acerca de un orden económico más justo vienen ganando progresivamente el reconocimiento de las potencias industrializadas, que durante años consideraron estas reivindicaciones como "utópicas" y aún "extremistas". Las últimas negociaciones internacionales —la llamada "Supercumbre" de Londres, el Diálogo Norte-Sur de París y la reunión del Fondo Monetario Internacional (FMI), en Washing-

ton—, han revelado una mayor permeabilidad del comercio mundial y, un aumento de la liquidez internacional.

Esta razón se arguye como determinante para que el FMI decidiera últimamente aceptar la demanda de los países del Tercer Mundo para aumentar los recursos financieros de la institución.

Ya en la "supercumbre" de Londres, por primera vez, las siete mayores naciones industrializadas del mundo admitieron la necesidad de establecer un "orden económico más justo".

La Crónica. Lima, 24 de junio de 1977.

Para superar crisis económico-financiera Perú reduce importaciones en 200 millones de dólares

● MEDIDA PERMITE DISMINUIR EL DEFICIT DE LA BALANZA DE PAGOS Y EL DE LA BALANZA COMERCIAL Y EVITA, ADEMÁS, EL INCREMENTO DE LA INFLACIÓN

El Gobierno peruano ha decidido reducir en 200 millones de dólares las importaciones de bienes de consumo y materias primas, como medida para superar la crisis económica y financiera que enfrenta el país.

Esta medida permitirá disminuir el déficit de la balanza de pagos y el de la balanza comercial, y evitar el incremento de la inflación.

La medida se aplicará a las importaciones de bienes de consumo y materias primas, que representan el 40 por ciento del total de las importaciones.

La medida se aplicará a las importaciones de bienes de consumo y materias primas, que representan el 40 por ciento del total de las importaciones.

La medida se aplicará a las importaciones de bienes de consumo y materias primas, que representan el 40 por ciento del total de las importaciones.

La Crónica. Lima, 31 de julio de 1977.

la Bolsa de New York en octubre de 1929 y la crisis de los años treinta. De todos modos, se sabe que esta crisis, la de los años 30, fue la más profunda crisis del sistema en el curso de los últimos dos siglos y medio de su historia contemporánea. Aparte de todo esto, no está demás recordar que la primera gran crisis moderna del sistema capitalista fue la que irrumpió en 1873 y se prolongó, con breves intervalos de aparente recuperación o no crisis, hasta 1896. En el transcurso de esos 23 años, habían ocurrido dos procesos de manera simultánea: por un lado, la bancarrota del capital competitivo o "viejo capital" como decía Lenin y, por otro, el surgimiento y su ascenso al primer plano del capital monopólico o imperialismo capitalista.

En los años 70 del siglo XX, el mundo asistió al estallido de la tercera gran crisis moderna del sistema, habiendo transcurrido exactamente 100 años del estallido de la primera. En los países capitalistas avanzados y altamente industrializados, una de las manifestaciones mayores de esta crisis fue pues la recesión industrial. La paralización de incontables centros fabriles en ramas enteras de la industria y, entonces, la desocupación masiva, ocurrieron ciertamente como un estallido. Sólo en los dos primeros años, fueron lanzados a la desocupación algo más de 15 millones de obreros estables y calificados sólo en los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, países del Mercado Común Europeo y el Japón. En los años siguientes años continuó creciendo la cifra de desocupados sin mayores esperanzas de que pudieran ser reabsorbidos, de allí hacia delante, por el propio sistema³⁰.

30 Para una amplia información al respecto, se puede consultar: Ernest Mandel y otros, *La Crisis* (La recesión generalizada, países imperialistas, países dependientes, materias primas). Edit. Fontana, Barcelona, 1975.

Aquella crisis fue impactando y reproduciéndose de manera simultánea en el resto del mundo capitalista, es decir, en la periferia del sistema o Tercer Mundo y adquiriendo, como era obvio, caracteres alarmantes. Particularmente en el Perú, la crisis se reprodujo sobre bases internas crónicamente rezagadas y débiles y, al mismo tiempo, poniendo sobre el tapete el agotamiento de una modalidad de desarrollo capitalista puesta en marcha al término de la Segunda Guerra Mundial. Las reformas del gobierno militar muy poco habían ensanchado y pavimentado el piso de esa economía. La crisis en el Perú y buena parte de América Latina, implicaba para las enormes mayorías la desocupación y el desempleo, el agravamiento del hambre y la desnutrición, el retorno de enfermedades que hace tiempo habían sido erradicadas, la disminución del promedio de vida, etc. Los ya escasos servicios de salud que el Estado prestaba irían deteriorándose progresivamente. Estos procesos de resquebrajamiento y deterioro de las condiciones materiales de existencia de las grandes mayorías del Perú y América Latina, fueron tan amplios y profundos que aún no han sido neutralizados o contenidos hasta hoy, salvo fragmentariamente en unos pocos países. En otras palabras, para esta parte del sistema y para todo el Tercer Mundo, aún no ha terminado la crisis que arrancó en los años 70. Según destacados estudiosos, esta se convertiría y se ha convertido realmente en crisis crónica³¹.

Entre sus complejas características, las dos expresiones básicas de la crisis en el mundo capitalista dominado y dependiente, como en el Perú, fueron la recesión y la inflación,

31 Acerca de las repercusiones de aquella crisis, se puede consultar: Aníbal Quijano, *Crisis imperialista y clase obrera en América Latina*, (Lima, 1974); André Gunder Frank, *La crisis mundial*, vol. 2. El tercer mundo. Edit. Bruzguera, Barcelona, 1980.

convirtiéndose en golpes extremadamente duros para las siempre pobres condiciones materiales de existencia de los trabajadores de todos los sectores y de las masas populares en su conjunto. Así, desde fines de 1974 los problemas fueron crecientes. Con frecuencia, se tenían obreros fabriles que pasaban a la desocupación, al ser suspendidas o eliminadas algunas líneas de producción, al disminuir el volumen de la producción o simplemente cuando ya no era rentable producir y, entonces, se cerraban o quebraban numerosas fábricas. Los expulsados (por reducción de personal, despidos, etc.) por cualesquiera de esos motivos, aquí en el Perú nunca contaron con amparo alguno ni de parte de los patronos ni de parte del Estado; como siempre en este particular mundo del subdesarrollo, se les regateaba los últimos centavos en el pago de sus indemnizaciones y, si de por medio hubiera sido entablado un proceso jurídico o administrativo por parte del trabajador despedido, el monto de las indemnizaciones se declaraba devaluado. Todo esto, puede ser confirmado especialmente por las historias concretas de quienes fueron obreros y dirigentes sindicales de ensambladores y del sector metalúrgico, a muchos de los cuales y sus familias los vimos y los conocimos muy de cerca.

La situación iba tornándose cada vez más alarmante en el país, puesto que aquellos obreros despedidos pasaban a incrementar el ejército de subempleados y desempleados. Estos hechos ya ocurrían de modo más o menos recurrente entre el 70 y 74 pero se hicieron crecientes y sin pausa precisamente en los siguientes años de crisis. A su vez, los integrantes y asesores del gobierno militar del presidente Velasco Alvarado seguramente sabían, aunque no lo admitían abiertamente, que

a partir de la crisis económica también el proceso reformista estaba comenzando a debilitarse y, cada vez más, a perder sus impulsos. Quizá un primer aviso de que el proceso nacionalista-reformista ya estaba haciendo agua, fue el sacudón político que significó la huelga policial, los saqueos e incendios en Lima el 5 de febrero de 1975. También, fue un pre-aviso del golpe de estado de agosto de ese año.

En esa tensa coyuntura, aparte de los despidos forzados, conforme los precios de los productos aumentaban (de los de primera necesidad en especial), simultáneamente se iban achataando los sueldos y salarios reales. Para tener una ligera idea al respecto, basta recoger datos oficiales acerca del alza del costo de vida (Índice general de precios al consumidor):

Incremento porcentual del costo de vida, 1970-1978

1970 — 5.7 %

1971 — 7.4 %

1972 — 4.3 %

1973 — 13.7 %

1974 — 19.1 %

1975 — 24.0 %

1976 — 44.7 %

1977 — 32.4 %

1978 — 73.7 %

Como siempre sucede, los más afectados de inmediato por estos incrementos del costo de vida fueron quienes aún percibían sueldos y salarios, montos fijos otorgados por sus empleadores. Los empresarios grandes y medianos, por su parte, podían y pueden sortear mejor la inflación, pues están en capacidad de ajustar sus precios y ganancias. Se observa que el índice de precios se elevó a partir de 1973-74, a un ritmo

acelerado. En ese trance, la pérdida de poder adquisitivo era aproximadamente del 50 %.

Esos años (1974-1977-1978) representaron, después de todo, sólo el primer momento de un muy prolongado y cada vez más profundo proceso de crisis, proceso en el cual se fue arrugando el crecimiento, desarrollo y expansión de una economía capitalista en proceso de "modernización" logrados en el curso de los 25 ó 30 años previos (durante "La edad de oro" de la economía capitalista internacional, según el historiador Eric Hobsbawm). El Estancamiento y retroceso del "desarrollo" económico como los sucedidos en el Perú desde mediados de los años 70, fueron seguramente de los más graves de América Latina. De las zonas industriales o industrializadas de entonces, en Lima y en el litoral y en otros lugares del país, hoy apenas quedan algunas borrosas huellas. Casi todo se esfumó.

Ciertamente, en su momento se sospechaba que algo de muy graves perspectivas estaba arrancando en el Perú a partir del estallido de esa crisis. Pero no se tenía cabal conciencia de ello, ni en los medios académicos ni en los políticos. Los economistas no eran sino prisioneros de análisis de coyuntura. Los militares y sus asesores no quisieron o no pudieron reconocer abiertamente que su "revolución no comunista y no capitalista" estaba siendo velozmente erosionada; prefirieron ocultar la información. Ya desde 1974-75 carecían cada vez más de ayuda técnica y crediticia de procedencia internacional. Todavía fue necesario que los señores Barúa Castañeda y Walter Piazza, sucesivos Ministros de Economía, haciendo gala de una ruda franqueza burguesa, mostraran algunas verdades. Ellos serían también, por eso, los iniciadores de una ofensiva económica

—tempranamente neoliberal— destinada a hacer pagar a los trabajadores los costos de la crisis del capital y del capitalismo.

Mientras que en los Estados Unidos o en Europa Occidental y Central, en los primeros años de esta gran crisis no se produjeron significativos movimientos de masas obreras y populares —digamos, algo parecido a los que tuvieron lugar durante la crisis de los años 30—, el Perú fue privilegiado escenario, como se ha visto con ciertos detalles, de fuertes conmociones sociales y políticas y, en ese contexto, de la emergencia y desarrollo de poderosos movimientos de masas, no sólo como resistencia a los efectos de la crisis sino, sobre todo, en busca de un rumbo más allá de la coyuntura, en la confrontación con la clase dominante y su Estado, a condición de que pudiera conformarse en el trayecto una lúcida dirección política de masas con voluntad de poder. Pero, casi al mismo tiempo, grandes movimientos de masas y sus direcciones sindicales y políticas eran trágicamente derrotados y aplastados en Chile y Argentina por sus fuerzas armadas en las que predominaban las más brutales tendencias fascistas. También en Bolivia, en 1971, fueron derrotadas las masas y sus líderes y la instancia simbólica de futuro poder que se llamó Asamblea Popular; también en ese país vecino, similares tendencias fascistas de sus fuerzas armadas tomaron el poder. El Perú quedaba relativamente aislado en esta parte del continente.

Tendencias clasistas en la dirección del movimiento obrero y popular

Los movimientos obreros y populares peruanos que ingresaron a los tiempos de la dictadura militar reformista-nacionalista y

que se enfrentaron a la dura crisis internacional de la economía capitalista, lo hicieron contando con direcciones clasistas cuyas varias promociones se fueron forjando y sucediéndose por lo menos desde mediados de la década del cincuenta, durante el proceso de expansión y modernización de las bases de la economía capitalista y de crecimiento numérico de la mano de obra asalariada fundamentalmente en el mundo urbano. Por supuesto, los movimientos clasistas no se irguieron sobre la nada. Tuvieron como antecedente al sindicalismo nacionalista, antioligárquico y antiimperialista, bajo influencia y orientación apristas, expresado fundamentalmente en la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP) fundada en 1944 y uno de cuyos dirigentes más destacados fue Luis Negreiros Vega³².

En los años setenta, los nuevos contingentes clasistas de la clase obrera tenían nuevas perspectivas. Los elementos ideológicos y políticos de la CTP ya no eran suficientes para continuar guiando sus luchas. A despecho de la resistencia y luchas heroicas de la década del 40 y primera mitad de los años cincuenta que se enfrenataban a la dictadura militar bestialmente represiva del general Odría (1948-1956), desde mediados o fines de esta misma década, iría declinando la influencia reformista-populista en la dirección de las organizaciones sindicales y del grueso del movimiento obrero. Nos referimos concretamente a la declinación de la influencia aprista. Simultáneamente, irían ocupando su lugar las llamadas tendencias clasistas a las que nos estamos refiriendo.

³² Para mayor información, consultar de Alberto Moya Obeso, *Sindicalismo aprista y clasista en el Perú 1920-1956*, Trujillo-Perú; también de Dennis Sulmont, obs. citadas.

El progresivo desplazamiento de la influencia hegemónica que el Apra había logrado mantener sobre el movimiento obrero y luego su reemplazo por las tendencias clasistas fue, desde luego, un proceso sumamente conflictivo y complejo. El primer y decisivo periodo de esta pelea se prolongó por lo menos desde mediados de los años 50 hasta la reconstitución de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) en 1968. El segundo periodo, el de la afirmación y consolidación de las tendencias clasistas, comprendería los años del velasquismo, del estallido de la crisis capitalista internacional y de los consiguientes movimientos de masas hasta alcanzar su más alto nivel justamente con el Paro Nacional del 19 de julio de 1977. Este nivel de organización y movilizaciones alcanzado se prolongaría por diez años más.

En el primer periodo, hasta 1968, el surgimiento y desarrollo de las tendencias clasistas comprendió esencialmente dos niveles de luchas vinculados entre sí. Un nivel consistió en la lucha por la autonomía organizativa sindical y de defensa contra el "amarillaje" y la posición propatronal a la que había llegado la dirección de la CTP bajo dirección aprista, la única Central de entonces. Durante un tiempo, actuando desde dentro y desde fuera de la CGTP, fundamentalmente bajo la dirección política del PCP-Unidad, se buscó su reorganización pero varios intentos no se pudieron cristalizar; luego, con la experiencia acumulada, se marchó a la centralización independiente de Sindicatos y Federaciones y se formó, por ejemplo, el Comité de Defensa y Unificación Sindical (CDUS) en 1966, el cual se constituyó en la antesala de lo que pronto sería, sólo dos años después, la nueva CGTP. El otro nivel, el de la lucha por la independencia política de la clase obrera, fue desarrollado tanto por el

viejo Partido Comunista del Perú-Unidad como por las nuevas organizaciones de la izquierda revolucionaria, es decir, por las varias tendencias locales del movimiento comunista internacional (además de los propios "revisionistas" prosoviéticos, se tenía en acción a los maoístas de Bandera Roja y Patria Roja, a trotskystas, fidelistas, vanguardistas, miristas y socialistas en general). El combate a la ideología y política apristas, en medio de las complicaciones teóricas y políticas de la época en el campo del socialismo, jugó papel importante en el impulso de las tendencias clasistas como en la inicial formación socialista de algunos segmentos de la clase obrera.

En el segundo periodo, el desarrollo de las tendencias clasistas en el seno del movimiento obrero prosiguió su curso. Cada vez más, un mayor número de sindicatos y federaciones rompía con la CTP aprista y se afiliaba a la CGTP. Además, se fue elevando el porcentaje de trabajadores sindicalizados en el país que se afiliaban a la nueva central, hasta alcanzar entre el 18% y 23% del total de asalariados. Pero en esos momentos ya se vivía bajo el gobierno militar velasquista, cuyas realizaciones reformistas-nacionalistas, que ciertamente cancelaban muchas de las supervivencias arcaicas y precapitalistas, más que probablemente sorprendían y quizá quebraban los esquemas de no pocos militantes y activistas de la izquierda e inclusive de algunos de sus dirigentes. Se inició, entonces, una nueva etapa de debates entre las organizaciones y dirigencias que habían contribuido al avance de las tendencias clasistas. Mientras el PCP-Unidad, en el control hegemónico de la dirección de la CGTP, optaba por apoyar al gobierno militar, casi todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria pasaron a cuestionarlo y combatirlo en los planos sindical y político, a la vez que

desenmascaraban las limitaciones de la presunta revolución peruana acaudillada por los militares.

El movimiento obrero y particularmente sus capas de vanguardia fueron madurando en su educación de clase al intervenir con frecuencia en los debates acerca de sus propias perspectivas y tareas, al ser testigos o actores del debate entre partidarios y opositores del velasquismo. Uno de los más significativos aspectos de esa maduración, dentro del clasismo, fue una creciente presencia en la escena de corrientes y núcleos revolucionarios socialistas, es decir, anticapitalistas y antiburgueses. Estos y otros sectores radicales comandaron los combates contra el oportunismo y las ilusiones nacionalistas-reformistas, y fueron los principales impulsores de las luchas de resistencia frente al acrecentamiento de la ofensiva del capital al irrumpir la crisis; consecuentemente, fueron los que con mayor lucidez entendieron las posibilidades y urgencias de la unificación y centralización de las luchas de la propia clase obrera y de todos los explotados y dominados por el capital.

Muchos de esos trabajadores, destacados integrantes de las capas de vanguardia del proletariado peruano, estuvieron entre los más de 4 mil despedidos por decreto del gobierno militar luego del vibrante Paro Nacional del 19 de julio de 1977. Mediante el Decreto Supremo 10-77-TR, el gobierno del general Francisco Morales Bermúdez autorizó a las empresas públicas y privadas a despedir a los dirigentes sindicales que "instigaron u organizaron" aquel paro nacional. Pues, como se sabe, aquellas empresas acataron la disposición con la mayor celeridad posible. En los primeros días de agosto, ante la pregunta de periodistas sobre el número de trabajadores

De esta manera la dictadura militar se cobra su revancha contra los dirigentes gremiales, amenazándolos y luego decretando el despido masivo de esos dirigentes.

Sancionarán a dirigentes de CGTP por los sucesos del 19

■ MINISTERIO DEL INTERIOR INICIA LAS ACCIONES CIVILES Y PEN
CORRESPONDIENTES ■ LA AUTORIDAD DE TRABAJO APL
DISPOSITIVOS LEGALES VIGENTES QUE PERMITAN SEPARAR DE
ACTIVIDAD LABORAL A LOS RESPONSABLES DEL PARO

■ Il presidente Rumsfeld, con il suo stile caratteristico, ha fatto sapere che non si può avere la certezza che il terrorismo non si ripresenti mai più. «Non è una prospettiva che ci dà la forza necessaria per andare avanti», ha detto.

...the ...

Tit. A prova del dialogo
sostenuto per il Suo M.

acabar la paz los egipcios
el mantenimiento de su
fuerza subvenciones, el día de
ayer se devió a cabo, en forma
parcial, no el país, el país

30. Está demostrado que la actividad de la actividad

circadian
24 CITY
examined.
Minister
she can

La Crónica, Lima, 20 de julio de 1977.

AUTORIZAN DESPEDIR A RESPONSABLES DEL PARO

EMPRESAS PUBLICAS Y PRIVADAS HAN SIDO FACULTADAS PARA RESCINDIR EL VINCULO LABORAL CON DIRIGENTES SINDICALES QUE INSTIGARON U ORGANIZARON LOS SUCEOS DEL 19

SEVERAS MEDIDAS ERAN ESPERADAS POR LA CIUDADANIA POR CUANTO HABIAN SIDO EXHORTADOS Y ADVERTIDOS SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE UNA PARALIZACION

[illegible]

El primer paso vitalicio en el camino del consumo laboral es de 15 años, y la correspondiente inversión laboral en la vida está en alrededor de 20 años, según el estudio de la OIT.

decidendo también que el país se orientará poco a poco al país se encuentran en estado de emergencia y existen graves problemas ligeros con problemas

además de las consecuencias que acarrearán sus propios niveles de inflación en comparación con los países de la zona del dólar, que el país se debata en una aguda crisis económica y de demanda, fundamentalmente derivada de su producción y productividad.

Los Ministros de Fomento y Finanzas, y de Educación, por su parte, tuvieron entendido a su vez la necesidad de medidas económicas para beneficiar a las grandes masas y atender así al impulso de la vida en los sectores populares (Guerrero).

La Crónica, Lima, 22 de julio de 1977.

despedidos, el Ministro de Interior, General Luis Cisneros Vizquerra, respondió displicente y burlesco:

Creo que en estos momentos son alrededor de 1,800 pero quiero aclarar que una cosa es decir que hay 1,800 despedidos y otra cosa es precisar que de 54,000 dirigentes sindicales que existen en el país sólo 1,800 dirigentes han sido despedidos por tratar de generar problemas de carácter político y no de carácter sindical. Eso demuestra claramente que si se trata del tres por ciento de los dirigentes, el Gobierno respeta al 97 por ciento de dirigentes sindicales, porque son dirigentes conscientes³³.

Después de todo, no se puede ignorar que el gobierno militar tenía a su disposición servicios de inteligencia bastante eficaces para espiar en detalle a las organizaciones de los trabajadores de los diversos sectores, los niveles de su liderazgo, sus relaciones con organizaciones políticas, etc. De los 1,800 dirigentes despedidos en los primeros momentos, la cifra ascendió a más de 4 mil de los más experimentados, valientes y esclarecidos dirigentes del proletariado peruano de entonces.

La cuestión del poder político, declaraciones y silencios públicos

La coyuntura política de junio-julio de 1977 y la marcha de los acontecimientos que culminaron con la realización del Paro Nacional, a pesar de la vasta ofensiva represiva desplegada por el aparato del Estado, constituían instantes excepcionales para colocar en el centro de los debates y ante las masas, sin menoscabar la plataforma de lucha de los trabajadores, la cuestión del poder, es decir, la lucha por alcanzar la hegemonía en la

dirección de ese mismo Estado o la conquista del poder en términos revolucionarios para la construcción de una sociedad socialista, democrático-popular o en camino al socialismo como se decía en esos tiempos. En los discursos sobre la cuestión del poder, no hubo precisamente debates sino apenas declaraciones líricas cuando no graves silencios en el campo de toda la izquierda peruana.

El partido aprista de filiación socialdemócrata y los partidos de derecha como Acción Popular (AP) y el Partido Popular Cristiano (PPC), habían estado presionando cada vez más al gobierno militar de la segunda fase para que convocara a elecciones libres para el retorno a la democracia parlamentaria. El gobierno estaba de acuerdo con la propuesta; sólo hacía falta que se definiera la modalidad de la transición; podría ser a través de una previa Asamblea Constituyente que legalizara e institucionalizara las realizaciones reformistas-nacionalistas desde octubre de 1968; el partido aprista admitía esta fórmula a condición de que fuera fruto también de elecciones libres para que los miembros de la asamblea fueran elegidos por el pueblo y no designados mediante negociaciones. En alguna oportunidad dentro de esa coyuntura el general Morales Bermúdez declaró ante la prensa que la transición llevaría a la transferencia del gobierno pero no del poder; la inmediata respuesta de Haya de la Torre fue más o menos la siguiente: de lo que se trata es precisamente de la transferencia del poder a la civilidad. Desde luego, como abanderada de esa posición política, el Apra no se opuso al Paro Nacional; directa o indirectamente, su militancia y la antigua CTP aprista que aún tenía influencia en considerables bases sindicales del país, apoyaron dicha medida. Como era obvio, quedaba bastante claro para todo

33 Henry Pease García y Alfredo Filomeno: *Perú 1977: cronología política*, tomo IV, pag. 2699. DESCO. Lima, 1979.

el mundo y en particular para los militares, que AP, el PPC y el Apra buscaban desalojarlos del poder por el camino de las elecciones generales y que cada vez más, presionaban para que estas fueran convocadas.

Por su parte, el PCP-Unidad y fracciones aledañas que habían brindado apoyo crítico al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas durante la primera fase y aún consideraban que el de la segunda fase debía ser obligado a retomar y continuar en esa ruta, no tenían en agenda ninguna salida electoral en la coyuntura. Dicho partido tenía el control de la dirección de la CGTP y de muchas poderosas federaciones y sindicatos de base en Lima y en todo el país, afiliados a esa central, lo que le permitía insistir con cierta autoridad en la permanencia del poder político en manos de las Fuerzas Armadas y garantizar la continuidad y profundización de las reformas y de la "revolución". Como muchos PC prosoviéticos del mundo, el del Perú nunca había estado interesado en promover revoluciones de carácter socialista sino en apoyar o participar en el caso que llegaran al poder fuerzas de orientación nacionalista-antimperialista-reformista. Esa era una de las serias razones por las que dicho partido administraba y pautaba las movilizaciones de masas trabajadoras a través de los aparatos sindicales que manejaba desde la cima de la CGTP, para no poner en peligro la estabilidad de gobiernos de esas características aunque procedieran de golpes de Estado. Por lo mismo, ese fue su papel en el Perú entre 1968 y 1975 y aún persistía en esa posición después del derrocamiento del general Velasco Alvarado. Por eso mismo, a esa abierta postura política se debían sus silencios y vacilaciones para promover o impulsar directamente el Paro Nacional del 19 de julio de 1977. Con mayor razón, carecía

de toda propuesta para licenciar a los militares vía elecciones libres y universales; no podía permitirse plantear lo que hacían el Apra y la derecha.

Igualmente, las tendencias nacionalistas-reformistas-velasquistas, cuyos representantes destacados habían sido barridos de casi todas las instancias del gobierno militar de la segunda fase, básicamente desde junio-julio de 1976, y luego agrupados fundamentalmente en el PSR, no estaban dispuestas a admitir la idea de transición hacia la democracia liberal a través de elecciones. Sus propuestas eran básicamente similares a las del PCP-Unidad. También se ubicaban en la misma línea los contingentes del Partido Demócrata Cristiano y del Partido Social Progresista que habían participado en la dirección o implementación de las diversas reformas, nacionalizaciones y estatizaciones. El PSR, vinculado a numerosas organizaciones populares del campo y la ciudad fundadas por el gobierno de la primera fase, como la CNA, intervino activamente en el impulso del Paro Nacional de julio de julio del 77 pero, como era admisible para sus dirigentes, buscando la posibilidad de contener la derechización del gobierno de Morales Bermúdez y exigirle mantenerse en el poder; aún no se les ocurría imaginar una transición electoral con o sin Asamblea Constituyente.

De otro lado, las organizaciones y movimientos de la izquierda revolucionaria, de casi todas las tendencias, habían sido sistemáticamente críticos del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. No habían apoyado y menos aplaudido las nacionalizaciones, estatizaciones y reformas, ni siquiera la reforma agraria. Todo era sometido a la crítica. Era denunciado y combatido con tenacidad el papel demagógico y manipulador de los revolucionarios velasquistas. La crítica más amable

Imágenes de la derrota política de la dictadura militar que anuncia su retirada a los cuarteles.



El Presidente de la República, Gral. Morales Bermúdez durante su discurso con motivo del Aniversario de la Independencia. *La Crónica*. Lima, 29 de julio de 1977.



Primera plana de *La Crónica*, publicada el 29 de julio de 1977.

que algunos partidos hicieron de dicho gobierno fue el de caracterizarlo como "reformista burgués"; otros más radicales simplemente lo caracterizaron como "pro-imperialista y fascista". A su vez, aquellas organizaciones de la izquierda revolucionaria, en especial las maoistas, desplegaron todo el tiempo rudas críticas al PCP-Unidad "moscovita" y "revisionista", precisamente por su política de apoyo al gobierno militar y por su vocación a la conciliación de clases. En el camino de esa confrontación, fue surgiendo y ganando considerable terreno, por citar un ejemplo, la consigna "por la reconstrucción clasista de la CGTP". Como ya se mencionó en la primera parte de este trabajo, uno de los intentos más avanzados en esa ruta fue la constitución del Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista (CCUSC) a fines de 1974 con la concurrencia de delegados representativos a nivel sindical y político. Las organizaciones de la izquierda revolucionaria a las que pertenecían muchos de éstos, tenían como suprema justificación de su existencia el considerarse herederas y continuadoras del socialismo marxista; como tales, estaban comprometidas con la construcción de la dirección política revolucionaria de los trabajadores y del conjunto de explotados y dominados por el capital; su liderazgo y militancia vivían entregados al cumplimiento de esa tarea tanto en el pensamiento como en la acción. En consecuencia, estaban preparados para el ejercicio de la dirección política de los trabajadores y las masas en todas y cada una de las situaciones difíciles. Sin embargo, en el transcurso de las masivas y combativas movilizaciones de junio-julio de 1977, no apareció en la escena nacional una dirección revolucionaria en proceso de construcción o por lo menos de coordinación, para plantear y debatir la cuestión del poder, para caracterizar el momento político y señalar sus perspectivas. Por lo visto,

las organizaciones de la izquierda revolucionaria no tenían en agenda nada elaborado y nada concreto al respecto o en todo caso, no lo difundieron; no hay ni un solo documento que pueda contradecir esta afirmación. Ninguna tesis acerca de la transición electoral y la Asamblea Constituyente, la continuidad o renuncia de Morales Bermúdez y su gobierno, la emergencia o constitución de instancias de poder obrero-popular-democrático —tipo soviets, cordones industriales, asambleas populares, etc.— en los centros de producción y centros de masas limeños y regionales y provinciales; en suma, ningún debate significativo y ninguna consigna válida en la coyuntura sobre la cuestión del poder; en otras palabras, carencia de estrategia de poder y ausencia de la izquierda revolucionaria en la disputa por la hegemonía en la dirección política de los trabajadores y grandes sectores sociales del país interesados o susceptibles de ser ganados en la lucha por el poder. Se puede contrastar esta total carencia de debates y propuestas en la izquierda revolucionaria peruana, con la existencia, aunque fuera precaria, de una serie de propuestas de mantenimiento del poder por parte de la izquierda revolucionaria chilena, antes y durante del golpe militar de setiembre de 1973.

Una semana después de realizado el Paro Nacional del 19 de julio de 1977, el presidente Morales Bermúdez hizo público un mensaje, por cadena de radio y TV y a través de la prensa, con motivo de las fiestas patrias y la conmemoración de la independencia nacional. En esa oportunidad, anunció que su gobierno convocaría en los meses siguientes a elecciones para la Asamblea Constituyente. Tenía el camino despejado.

BIBLIOGRAFÍA

- ADRIANZEN, Alberto (ed.) (2011). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana / Hablan sus protagonistas*. Lima, Internacional Idea y Fondo editorial de la Universidad Ruiz de Montoya.
- BAHRO, Rudolf (1981). *6 conferencias críticas*. (Prólogo de Aníbal Quijano y Mirko Lauer). Lima, Mosca Azul Editores.
- BURGA, Manuel y Alberto FLORES GALINDO (1980) *Apogeo y crisis de la república aristocrática*. Lima, Ediciones Rikchay Perú.
- CLAUDIN, Fernando (1970). *La crisis del movimiento comunista internacional. De la Komintern a la Kominform*. España, Ruedo Ibérico.
- CORDOVA, Arnaldo (1974) *La política de masas del cardenismo*. México, Era.
- DEGREGORI, Carlos Iván (1990). *Ayacucho 1968-1979: El Surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima, IEP.
- DEGREGORI, Carlos Iván (ed.) (2000) *No hay país más diverso. Compendio de antropología Peruana*. Lima, IEP.
- GERMANÁ, César (1995). *El "Socialismo indoamericano" de José Carlos Mariátegui: Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad Peruana*. Lima, Serie centenario / AMAUTA.
- GIESECKE, Margarita (2010). *La insurrección aprista de Trujillo. Jueves 7 de julio de 1932*. Lima, Fondo editorial del Congreso del Perú.

- GORRITI ELLENBOGEN, Gustavo (1991). *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima, Editorial Apoyo.
- GUNDER FRANK, Andre (1980). *La crisis mundial. 2. El tercer mundo*. Barcelona, Bruguera.
- HOBBSBAWM, Eric (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica, Grijalbo.
- KAPSOLI, Wilfredo (1977). *Los movimientos campesinos en el Perú 1879-1965*. Lima, Delva Editores.
- LENIN (1975). *La huelga política en Rusia*. Moscú, Ed. Progreso.
- (1975). *El comienzo de la revolución en Rusia*. Moscú, Id.
- (1976). *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*. Moscú, Id.
- LETTS COLMENARES, Ricardo (1981). *La izquierda peruana: organizaciones y tendencias*. Lima, Mosca Azul Editores.
- LEVANO, César y Luis TEJADA (Compiladores) (2006). *La utopía libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano*. Obra completa. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- LOPEZ, Sinesio (1991). *El Dios mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX*. Lima, Instituto Democracia y Socialismo.
- LUXEMBURGO, Rosa (1970). *Huelga de masas, partido y sindicatos*. México, Colección 70.
- LUXEMBURGO - KAUTSKY - PANNEKOEK (1976). *Debate sobre la huelga de masas* (Segunda Parte). Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.
- LYNCH, Nicolás (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima, Ed. El Zorro de Abajo.
- (1992). *La transición conservadora. Movimiento social y democracia en el Perú, 1975-1978*. Lima, Ed. El Zorro de Abajo.
- (1999) *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes, Perú 1980-1992*. Lima, Fondo editorial de la UNMSM.
- MACHUCA CASTILLO, Gabriela (2006). *La tinta, el pensamiento y las manos. La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical Lima 1900-1930*. Lima, Universidad de San Martín de Porres / Escuela profesional de ciencias de la comunicación.
- MAGRI, ROSSANDA, CLAUDIN Y QUIJANO (ed.) (1975). *Movimiento obrero y acción política*. Serie Popular. México, Era.
- MANDEL, SWEEZY, MAGDOFF, VIALE, CHICHIQUE, FRANK, AMIN (1974). *La crisis capitalista mundial*. Lima, Ediciones teoría y práctica.
- MARAÑÓN-PIMIENTEL, Boris (coordinador) (2012). *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. una perspectiva descolonial*. Buenos Aires, Colección Grupos de Trabajo CLACSO.
- MARIATEGUI, José Carlos (1977). *Ideología y política*. Lima, Octava edición.
- MARX, Karl (1974). *Las luchas de clases en Francia 1848-1850*. Pekín, Lenguas extranjeras.
- (1974). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Pekín, Lenguas extranjeras.
- (1978). *La guerra civil en Francia*. Pekín, Lenguas extranjeras.
- MATOS MAR, José (1984). *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la Década de 1980*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- MOYA OBESO, Alberto (s/f). *Sindicalismo aprista y clasista en el Perú*. Trujillo-Perú.
- PEASE, Henry y Alfredo FILOMENO (1979). *Perú - 1977: Cronología política*. TOMO VI. Lima, DESCO.
- QUIJANO, Anibal (1971). *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*. Buenos Aires, Ediciones Periferia.
- (1973). *Las nuevas perspectivas de la clase obrera*. Sociedad y Política N° 3. Lima.

- (1975). *Crisis imperialista y clase obrera en América Latina*. Lima.
- (1991). *José Carlos Mariátegui: textos básicos*. Selección, prólogo y notas introductorias de Anibal Quijano. Lima.
- SULMONT, Denis (1975). *Historia del movimiento obrero 1890 - 1956*. Lima, PUC.
- (1977). *Historia del movimiento obrero en el Perú. (De 1890 a 1977)*. Lima, Tarea,
- VALLADARES QUIJANO, Manuel (2005). "Hace 30 años: Huelga policial, saqueos e incendios en Lima" En *Investigaciones Sociales* N.º 14, Revista de de Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Lima, F. CC.SS. - UNMSM.
- (2006). "¿Quién es Ollanta Humala? Trepano por las escalas de las encuestas. Cargamontón busca derrumbarlo" En *Historias*, N.º 1, Revista de la Asociación de Historia, Sociología y Ecología, Lima, UNMSM, pp. 103-125.
- (2007). "Huelga policial y paro nacional de trabajadores en mayo de 1987. Detonantes de la más grave crisis política en el Perú de fines del Siglo XX" En *Historias*, N.º 2, Revista de la Asociación de Historia, Sociología y Ecología, Lima, UNMSM, pp. 135-196.
- (2008). "A propósito de la Asonada de Andahuaylas en enero de 2005" En *Historias*, N.º 3, Revista de la Asociación de Historia, Sociología y Ecología, Lima, UNMSM, pp. 145-181.
- VILLANUEVA, Armando y Guillermo THORNDIKE (2004). *La gran persecución*. Lima. Ediciones Correo - Epena.
- VILLANUEVA, Armando y Pablo MACERA (Conversaciones) (2011). *Arrogante montonero*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.